

Teresa Ramos, actriz y directora de teatro:

"MI SECRETO ES QUE CUANDO UNO LOGRA COSAS, NO SON LOGROS DE UNA MISMA, SON LOGROS DE UN EQUIPO"

El teatro siempre ha sido parte integral de la vida y obra de Teresa Ramos, su entorno familiar y participación en actividades artísticas en sus primeros años de vida, fueron fundamentales en su desarrollo profesional. Actriz, directora de teatro, docente, parte del elenco histórico del Teatro de la Universidad de Antofagasta, ganadora del premio a las Artes Escénicas Nacionales Presidente de la República el año 2023, obtuvo este año el Ancla de Oro, galardón que consagra su aporte a la Región a través de las artes escénicas, apostando al desarrollo de la identidad cultural, patrimonio histórico y carácter social de Antofagasta.

¿Cuál es el origen de su pasión por el teatro y sus recuerdos de infancia vinculados a esta disciplina?.

Bueno, yo creo que mi gusto por el teatro viene de cuando yo era niña, como éramos cuatro hermanos y vivíamos en calle 14 de Febrero, teníamos un jardín grande, así que nuestra imaginación podía desarrollarse muy bien en nuestros juegos. No jugábamos tanto con juguetes, sino que nos entreteníamos en juegos grupales con un vecino que teníamos. Yo era la mayor, recuerdo que debía tener unos 10 o 12 años y naturalmente empezamos a crear cuentos, a hacer obras de teatro en el jardín.

Actúa en cine, en teatro, dirige obras, imparte talleres, organiza un festival y desde hace algunos años es abuela ¿Cuál es el secreto para mantenerse tan vigente y enérgica?

Mira, mi secreto es que cuando uno logra cosas, no son logros de una misma, son logros de un equipo. Y en el teatro es el logro de un gran grupo de personas. Entonces, realmente no son cosas que uno logra sola, siempre hay mucha gente detrás. Dentro del teatro lo principal es que seguimos manteniendo la formación, la mística, la fuerza y el profesionalismo para poder mantener la compañía, hasta el día de hoy, aunque contamos con menos actores, seguimos trabajando con cariño y pasión.

¿Cómo es el día a día de una familia dedicada al mundo del teatro?

Es muy divertido, resulta que cuando nosotros conversamos, generalmente a la hora del almuerzo conversamos sobre nuestras novedades y siempre invitamos a amigos, gente de Santiago o de otras comunas, amigos nuestros, entonces siempre estamos conectados con personas del mundo de teatro, realmente es entretenido porque siempre hay temas diferentes, hacemos comentarios acerca de las obras que hemos visto, son críticas más agudas porque hay más confianza, también por supuesto hablamos sobre temas mas complejos entonces se forma una dinámica muy bonita en la familia.

Es sabido que la gran mayoría de los artistas en Chile requieren de apoyo y aportes para desarrollar sus obras ¿Cómo ha sido su experiencia a la hora de requerir apoyo durante estos años?

Los primeros aportes fueron fundamentales claramente, al comienzo buscamos apoyo de la Municipalidad, el Gobierno Regional, y por supuesto Fundación Minera Escondida que ha sido esencial a la hora de financiar muchos proyectos. Gracias a esa ayuda es posible acercar las artes escénicas al público antofagastino. FITZA, por ejemplo, se financia en un 70% gracias a Escondida, lo que es un tremendo aporte para la región.

¿Hay algún sueño o anhelo que tenga para que seamos a una mejor región?

Hay un sueño que yo tengo con esto del teatro. Hay gente que se dedica al teatro con muchos años, que podría estar haciendo las clases de teatro, las academias de teatro, las academias de pintura, pintores, las academias de danza, bailarines, las academias de música, músicos, que en algunos colegios hay, pero no en todos los colegios. Imagínate si todos los colegios públicos de Antofagasta, tuvieran en la inversión que hace el gobierno en los colegios, esas actividades artísticas otro gallo cantaría.



ESCONDIDA | BHP

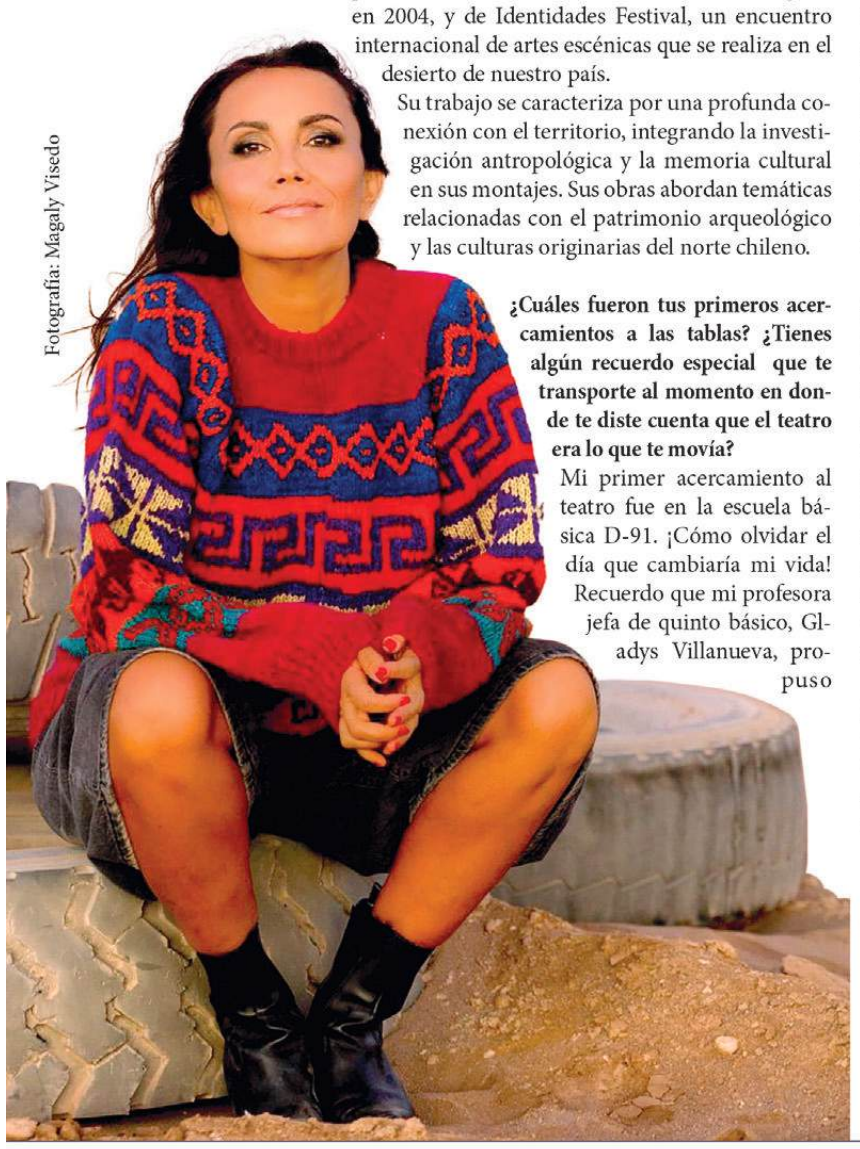


Alejandra Rojas, fundadora y directora de La Huella Teatro:

"DESDE MUY PEQUEÑA ASUMÍ LA RESPONSABILIDAD DE TENER UN SUEÑO Y AVANZAR CON ÉL"

Alejandra Rojas es una destacada actriz, directora escénica y gestora cultural, con más de dos décadas de trayectoria dedicada al desarrollo artístico en el Norte Grande de Chile. Es fundadora y directora de la compañía La Huella Teatro, establecida en Antofagasta en 2004, y de Identidades Festival, un encuentro internacional de artes escénicas que se realiza en el desierto de nuestro país.

Su trabajo se caracteriza por una profunda conexión con el territorio, integrando la investigación antropológica y la memoria cultural en sus montajes. Sus obras abordan temáticas relacionadas con el patrimonio arqueológico y las culturas originarias del norte chileno.



Fotografía: Magaly Visedo

¿Cuáles fueron tus primeros acercamientos a las tablas? ¿Tienes algún recuerdo especial que te transporte al momento en donde te diste cuenta que el teatro era lo que te movía?

Mi primer acercamiento al teatro fue en la escuela básica D-91. ¡Cómo olvidar el día que cambiaría mi vida! Recuerdo que mi profesora jefa de quinto básico, Gladys Villanueva, propuso formar un grupo de teatro. Por supuesto, levanté la mano y dije: ¡voy! Ese momento lo recuerdo como si fuera hoy porque fue una decisión de la que me hice cargo el resto de mi vida. Aún recuerdo que mi papel en la obra infantil era la Reina de las Abejas (ríe), un papel no menor. Para mí ese instante marcó un punto de inflexión. Fue la puerta de entrada a un universo del cual nunca más me fui.

Igualmente recordar esos momentos es muy loco porque reconozco que había algo que me impulsaba desde muy chica a enfrentarme a los desafíos constantes. Para mí, cada acción relacionada al teatro era tan importante, que jamás podía faltar a un ensayo, por ejemplo. Desde muy pequeña asumí la responsabilidad de tener un sueño y avanzar con él.

¿Cuáles son tus principales motivaciones e inspiraciones en tu trabajo en torno a las artes escénicas?

La investigación, no concebiría iniciar un proyecto u obra sin pasar por la investigación. Y fue ese proceso tan interesante el que me acercó a la antropología. Desde ahí es que busco e indago para la realización de los proyectos, ese camino me llevó a trabajar con personas de comunidades indígenas y a realizar residencias en diversos territorios, explorando otras formas de contar historias y de traducir el quehacer escénico.

Creo que el teatro no debe ser solo buscar una obra e interpretarla. Los artistas escénicos debemos generar experiencias desde los procesos creativos para, muchas veces, llevarlas a escena. Nos encontramos con historias profundas, desconocidas, dolorosas y sorprendentes, y reflexionar desde una mirada amplia, integrando lo social y lo político, nos permite entender el mundo que habitamos.

El aporte de entidades externas para que los proyectos en los cuales trabajas estén al alcance del público son fundamentales considerando que son pocos los recursos en todas las disciplinas artísticas. ¿Cómo ha sido tu experiencia en la búsqueda de estas ayudas?

Creo que muchas veces se nos va la mayor parte del tiempo en la gestión. Eso es contradictorio porque deberíamos dedicarnos a investigar, crear, organizar y convocar a las comunidades, pero para que los proyectos sucedan debemos estar permanentemente generando estrategias y buscando colaboradores que confíen en nuestra idea, en la trayectoria de un proyecto y de un equipo que ha demostrado solidez en el tiempo. Desde ese lugar, los financiamientos públicos y privados son fundamentales. Llevo más de 25 años de trabajo en artes escénicas y debo decir que tener un colaborador que apueste por las ideas creativas y situadas, no es fácil. Con Escondida | BHP, venimos trabajando desde hace mucho tiempo y de alguna manera hemos logrado entablar un diálogo horizontal, de escucha amplia y de aprendizaje permanente. Eso es clave, la capacidad de diálogo para ampliar horizontes.

¿Cuáles son tus próximos proyectos?

Son tiempos de creación en silencio. De potenciar espacios creativos conectados con el presente y con el contexto actual. Creo mucho en los procesos de investigación y estamos trabajando para poder llevar a escena proyectos que estaban en la fila de espera. Además, este año nos preparamos para celebrar los 21 años de La Huella Teatro y la XI edición de Identidades Festival Internacional de Artes Escénicas en el Desierto de Atacama. También nos alegra seguir dando continuidad a Yockontur, un proyecto hermoso, pensado en los más pequeños de nuestra comunidad y las mujeres y en su relación con las raíces de este territorio, a través de un diccionario ilustrado que aporta a la revitalización de la Lengua Ckunsa en Atacama La Grande.

¿Cuál es la invitación a la comunidad antofagastina para disfrutar del teatro, cuáles son las emociones que nos esperan ante tus próximas propuestas?

La invitación es a ser miembros activos de nuestras propuestas culturales y a recuperar los espacios públicos a través de las artes en sus múltiples expresiones. A fortalecer los lazos que nos unen como habitantes de un mismo territorio, con memorias y un pasado compartido; con un presente abierto, que espera que actuemos para construir un futuro que nos inspire y nos vuelva a unir frente a deseos comunes.

ESCONDIDA | BHP



Macarena Via, cellista profesional e integrante de la Orquesta Sinfónica de Antofagasta:

"SIENTO QUE MI TRABAJO AYUDA A QUE LAS PERSONAS PUEDAN CONECTARSE CON LO QUE SON Y SIENTEN"

Macarena Via Castillo es antofagastina y una artista multifacética en cello acústico y eléctrico, integrante de la Orquesta Sinfónica de Antofagasta, productora artística, directora y profesora de cello de la Academia Integral de Música Antofagasta, además de gestora y coordinadora cultural en proyectos del MINCAP. Actualmente y en paralelo a sus actividades se dedica a la enseñanza del cello orquestal en la FOJI, es cellista invitada de la Orquesta Sinfónica de Ñuble y del proyecto "Entre viento y cuerdas". De igual forma, es directora de la Orquesta de Mujeres de Antofagasta y cellista invitada de la Universidad Católica del Norte.

¿De dónde surgió tu interés por la música?
Por mi familia materna, ya que toda mi familia eran músicos. Los más destacados eran mi abuelo Eduardo Lalo Castillo, guitarrista de Trayectoria Popular y su hermano Orlando Chepo Castillo, eran violinistas y violista de la Orquesta Sinfónica de Antofagasta, los dos profesores normalistas.

¿Qué es lo que más destacas de tu trabajo?
Que es una profesión y oficio a la vez, que en lo personal, siento que es un trabajo con aprendizajes infinitos, siendo esto la razón de mi pasión por lo que hago.

¿Cuál crees que es el impacto que tiene la música en la formación académica de los jóvenes?
El impacto es integral, ya que influye en el desarrollo de todos los aspectos de una persona, lo intelectual, emocional, espiritual, social y físico.

Desde tu mirada ¿Qué es lo que más te gusta de Antofagasta?
Me fascina la mezcla del mar y el desierto, la energía potente del sol y la geografía tan diversa que ofrece una riqueza en flora, fauna y paisajes espectaculares, si los sabemos apreciar.

¿Cuál es el Antofagasta que te gustaría dejar a las futuras generaciones?
Me gustaría dejar un Antofagasta más creativo y con un pensamiento más amplio de las posibilidades de la vida. Siento que nuestra barrera geológica, que es la cordillera de los Andes, ya nos aísla como país de los demás países de Latinoamérica, y el norte queda aún más aislado de la capital, siendo un límite importante la cultura y educación en las personas de la ciudad.

¿De qué forma sientes que aportas desde tu trabajo al fortalecimiento de la Región?
Siento que mi trabajo ayuda a que las personas puedan conectarse con lo que son y sienten, abriendo la posibilidad de ser más conscientes de la perspectiva propia y de los demás, generando una oportunidad para observar valores, actitudes, recuerdos, etc, sin duda esto lleva a sentirse en plenitud y más felices.



ESCONDIDA | BHP



"UN NIÑO CON CULTURA, SIEMPRE, AUNQUE CAIGA EN VICIOS, VOLVERÁ A TOMAR EL MEJOR CAMINO"

Aída Santelices Kostópulos, descendiente de griegos, nació en Calama y tras vivir más de una década en Santiago, regresó al norte, esta vez a Antofagasta, donde se encuentra radicada, dedicada a su familia, y a su pasión que es la lectura y escritura.

En el año 2002 entró al Círculo Literario Manuel Durán Díaz y fue invitada a integrar el Comité de Selección de Libros para Niños y Jóvenes de Antofagasta de la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de la ex Dibam. Ha sido galardonada con una serie de reconocimientos que ponen en valor su creación y obra literaria, además de dirigir diversos proyectos como: Cuentos de Oficios Olvidados, Cuentos Rescatados de la Pampa y diversas versiones del Encuentro Norte Poesía.

¿Cuál es tu profesión y de dónde surge tu pasión por las letras?
Soy Técnico Superior en Administración. Trabajé en una empresa de seguros tres años, luego 10 años en el Servicio de Impuestos Internos como Técnico Ayudante, donde renuncié para cuidar a mis hijos. Actualmente estoy jubilada, ya llegue a los 60.
Sin embargo, mis padres, dos profesores, disponían de una biblioteca en la casa y constantemente conversaban de libros. Mi padre era muy lector y conversador y nos incentivaba a leer, nos pasaba libros para después conversar. A mí me fascinaban los libros, para los cumpleaños y pascuas siempre pedía libros. Ahora regalo libros a todos mis hijos y sobrinos, en especial a mi esposo que se volvió gran lector. Y un buen día se presentó la oportunidad de un concurso, me pregunté si sería capaz de escribir un cuento… bueno lo hice y gané el segundo lugar. Así que me dieron muchas ganas de estar, como se dice, en la banda… hasta que saqué mi primer libro de cuentos.

¿Qué es lo que más destacas de tu trabajo?
Participar de la literatura en todos sus ámbitos, fomentando la lectura y la escritura. Creando poesía y narrativa. Y compartiendo con los literatos.
Como descendiente de griegos, soy sociable y me sigue encantando leer, conversar de autores. Por eso destaco ser mediadora de lectura desde el 2007 y de ahí mantener clubes de lectura. Mi permanencia de 22 años en el Círculo Manuel Durán, donde tengo grandes amigos, ya casi familia, con los que compartimos las letras, desde diferentes ángulos, como lecturas, creación, talleres, asistir e invitar a encuentros, etc. O sea vivir la literatura, no sólo es escribir en soledad. A veces he pensado que si no compartiera terminaría los numerosos borradores que tengo esperando, pero en verdad no es lo que quiero. Publicar se me fue dando casi por casualidad. Y no me quejo…
Y no puedo dejar de destacar que gracias a la Literatura he podido estar más en contacto con mi ciudad natal Calama, hace poco estuve ahí con Ediciones del Desierto, presentando mi libro Loa Cuentos, que es pura emoción y recuerdos del Calama de mi infancia.
Y lo último, porque son muchas las cosas buenas, ha sido conocer en persona a autores favoritos como Rosa Montero o Paolo Giordano, entre muchos.

¿Cuál es el Antofagasta que te gustaría dejar a las nuevas generaciones?
Un Antofagasta más querido, eso significa más cuidado, más limpio, más equitativo…. que no sean tan notorias las diferencias sociales ni económicas. Una ciudad más turística porque potencial tenemos de sobra. A veces siento que muchos no quieren esta ciudad, que no valoran su encanto y todo lo que nos da. En lo cultural creo que se está desarrollando bastante, hay preocupación pero falta que desde la familia se den mejores ejemplos. Un niño con cultura, siempre, aunque caiga en vicios, volverá a tomar el mejor camino, tendrá mejores argumentos para autorregular su vida.

¿De qué forma sientes que aportas desde tu trabajo al fortalecimiento de la Región?
Bueno desde lo mío, la literatura, desde hace mucho he entregado lo que mejor que puedo: talleres en bibliotecas y colegios, he mantenido clubes de lectura por casi 20 años, creo ser la mediadora de lectura más antigua. Siempre fomentando la lectura y la escritura generosamente, como una entrega a la comunidad.

Desde tu mirada ¿Qué es lo que más te gusta de Antofagasta?
Lo que más me gusta, es que es una ciudad abierta donde nada detiene la mirada (puedes alargar los ojos hasta el infinito), con preciosos contrastes de colores, con cerros majestuosos donde se ven sombras de nubes. Su especial clima te invita a hacer planes y todo el año estamos en actividad. Me gusta que la mayoría de los visitantes se sorprendan y la elogien.



ESCONDIDA | BHP



"ES IMPORTANTE ABRIR INSTANCIAS A LAS NIÑAS PEQUEÑAS QUE QUIERAN DEDICARSE AL FÚTBOL"



Valentina Contreras Alfaro tiene 24 años y actualmente forma parte del Club de Deportes Antofagasta. Desde temprana edad cultivó un especial interés por el deporte, lo que la llevó a experimentar diversas disciplinas, para finalmente desarrollar una extraordinaria aptitud para el balompié, el que complementa con sus actuales estudios de Terapia Ocupacional en la Universidad de Antofagasta

Antofagastina y apasionada por el fútbol desde los cuatro años de edad, Valentina ha sido testigo del impacto en la Región por la apertura de las mujeres participando en el fútbol, representando la equidad de género y abriendo las puertas para que más mujeres formen parte de este multitudinario deporte.

Escondida | BHP apoya a las ramas femeninas de fútbol del CDA y la Universidad de Antofagasta, como muestra de su compromiso con el deporte.

¿De dónde surgió tu inclinación por los deportes, en especial por el fútbol?

Desde muy pequeña, principalmente por mi papá porque él siempre fue parte de clubes sociales y de trabajo, entonces yo siempre andaba con él en las canchas. De todas formas siempre estuve muy ligada a otros deportes, también practiqué natación, voleibol e incluso quise ser parte de las bandas, pero por temas de tiempo no se dio. Sin embargo, el fútbol siempre me llamó la atención, andaba siempre con las rodillas peladas, con la cara con caucho, pero siempre con el apoyo de mis padres que estuvieron conmigo desde que tengo noción del tiempo.

¿Cuál es el recuerdo de tu primer campeonato?

Fue en el Club Deportivo Impacto, el cual me dio la oportunidad de poder entrenar con hombres y a la par. Yo era la única mujer en el equipo porque no había clubes femeninos, eso me abrió las puertas para poder entrenar sin sentirme excluida por mi género. Yo era parte del equipo, tuve que viajar y representar a Antofagasta en La Serena y Coquimbo.

¿Cuál consideras que es tu aporte a la Región de Antofagasta desde tu rol como deportista?

Es importante abrir instancias a las niñas pequeñas que quieran dedicarse a esto, visibilizar los procesos de selección desde la experiencia, saber que hay sueños que se pueden cumplir, como representar a Chile, pese a las adversidades. Creo que es importante dejar una huella, pasar de tener poco apoyo, trabajar para darle la vuelta, porque sí se puede.

¿Cuál es tu visión del rol que cumplen las mujeres deportistas en el norte del país?

Creo que si hacemos las cosas bien, podemos tener un impacto positivo frente a los sueños de las niñas y jóvenes de la Región de Antofagasta. Desde lo motivacional, siempre estoy aconsejando sobre las cosas buenas de esta disciplina, de cómo hay que luchar y construir el incentivo para seguir en esto. Es difícil, a veces la situación se pone cuesta arriba, pero todo se puede lograr con perseverancia y disciplina.

¿Si pudieras dejar un legado a las futuras generaciones de mujeres en el fútbol en nuestra Región, cuál sería?

Creo que el aporte tiene que ver más desde lo humanitario, el poder de convencimiento, saber que podemos lograr lo que nos queremos proponer. Ese es un gran respaldo que gracias a Dios me ha dejado el fútbol y el cariño de las personas, compañeras y todos, el que siento que refleja lo que yo siempre he querido mostrar, que se pueden lograr cosas desde el amor.



"SUEÑO CON UN ANTOFAGASTA QUE SEA UN MODELO DE SOSTENIBILIDAD, SEGURIDAD Y OPORTUNIDADES PARA TODOS"

Leslie Escobar Harbottle, es una antofagastina apasionada por el deporte y la naturaleza. Con 46 años, se encuentra felizmente casada y tiene dos hijos. El rugby es su pasión, deporte en el que tuvo el honor de ser seleccionada nacional. De profesión, Ecólogo Marino con Mención en Impacto Ambiental, actualmente se desempeña como Mantenedor Mecánico en Concentradora Los Colorados de Minera Escondida | BHP, además de formar parte de la comunidad "MinerAs" en donde trabaja junto a cientos de mujeres para dejar un legado que inspire a las nuevas generaciones de mineros y mineras, y que motive un cambio positivo en la Región".

¿De dónde surgió el interés por tu profesión?
Mi interés por la minería nació gracias a mi padre, quien trabajó 28 años en Escondida. Aunque estudié Ecología Marina, las limitadas oportunidades en ese ámbito me llevaron a explorar nuevos caminos. Actualmente mi principal función es asegurar el mantenimiento mecánico de los equipos de flotación, que son esenciales para la recuperación del cobre. Junto a mi equipo trabajamos para garantizar la disponibilidad de estos equipos y cumplir nuestras metas de productividad, siempre poniendo la seguridad como prioridad.

¿Tienes algún recuerdo de infancia vinculado al mundo de la minería?
De niña me fascinaba visitar el Museo Geológico de la Universidad Católica del Norte; por eso, en algún momento quise ser geóloga, aunque finalmente opté por Ecología Marina. También recuerdo a mi papá hablándonos con entusiasmo de su trabajo en Escondida. Lo único difícil era que, por el sistema de turnos, no siempre estaba en casa.

¿Qué es lo que más destacas de tu trabajo desde una perspectiva de género?
Absolutamente mi participación en Comunidad "MinerAs", una red que hoy reúne a cerca de 500 mujeres de la compañía. Su propósito es acompañar, conectar y empoderar a las mujeres, creando un espacio seguro para compartir experiencias, aprender juntas y crecer profesionalmente. Es un proyecto que nos llena de orgullo porque surge de la acción voluntaria de cada integrante y contribuye al compromiso de la compañía por alcanzar la equidad de género. Actualmente, el 44% de nuestra dotación está compuesta por mujeres, lo que equivale a más de 1.700 colegas que están generando un impacto real y sustantivo tanto en el desarrollo de la región, impulsando más de 30 actividades, entre ellas Círculos de Mujeres, charlas temáticas, visitas a liceos técnico-profesionales de Antofagasta y la Welcome Experience, un proyecto emblemático para acompañar a las nuevas trabajadoras durante sus primeras semanas, que son claves para adaptarse a la industria y a la cultura de la compañía.

¿Cuál es el Antofagasta que anhelas para el futuro?
Sueño con una Antofagasta que sea un modelo de sostenibilidad, seguridad y oportunidades para todos, donde la calidad de vida sea una prioridad, el medioambiente esté protegido y el desarrollo económico sea inclusivo. Desde Comunidad MinerAs queremos dejar un legado que inspire a las nuevas generaciones de mineros y mineras, y que motive un cambio positivo en nuestra región.



ESCONDIDA | BHP



"ME MOTIVA GENERAR ESPACIOS DE ENCUENTRO, POTENCIAR A LOS ARTISTAS Y EMPRENDEDORES DE ANTOFAGASTA"

Pintora, profesora y emprendedora, Andrea del Solar es una destacada gestora cultural y artista innata. Con su firma, Aita, nos presenta potentes y coloridos mensajes que le dan vida e iluminan diversos rincones de Antofagasta. Creadora del Festival "Voh Dale" y la Feria "Arte en la Costa", consolida su talento como gestora cultural, ayudando a otros emprendedores de la ciudad a exponer sus trabajos, generando identidad local y fortaleciendo el crecimiento artístico en la Región.

¿De dónde surge tu pasión por la pintura?
Cuando era muy pequeña, recuerdo que mi tío Claudio, que es pintor e historiador, me acercó a la pintura. A los cuatro o cinco años jugaba en su taller de pintura donde veía los pigmentos, la pintura chorreando. Y creo que ese fue mi primer contacto o mi enamoramiento con la pintura, es algo que quedó en mi memoria de forma permanente.

A través de tus diversos proyectos has gestionado la visita a Antofagasta de destacados artistas extranjeros vinculados a la pintura ¿Cuándo aparece la idea de crear estos eventos?
Antofagasta si bien es una ciudad con muchos recursos económicos, tiene muy pocas activaciones y siento que no valora o no fortalece mucho la escena artístico cultural. Contamos con muchos talentos que tal vez desconocen qué pasos más allá deben dar para poder potenciar su arte. Es importante generar estos conocimientos y vínculos, eso es lo que me motiva, generar estos espacios, ya sea en el arte, en la música, en el emprendimiento, todo lo que sea actividad, el usar la calle, usar nuestro suelo tan valioso, pero con beneficio a las mismas personas.

¿Cuál es el mensaje que te gustaría darle a las nuevas generaciones que se están introduciendo en la pintura?
Principalmente creo que hay que atreverse y darle, yo me despierto y no sé qué aventura tendré en el día, me gusta buscar estar activa viviendo el arte en todas sus dimensiones, salir a las calles e ir a pintar sola, diseñar una ilustración o elaborar un proyecto artístico. Lo importante es potenciarlo y también profesionalizarlo, actualmente muchas personas pueden vivir del arte en la línea de las industrias creativas, hay que investigar, pero una vez que comienzas, es un viaje de ida.

Has presentado tu trabajo en diversos países, pero estás radicada en Antofagasta ¿Qué es lo que más te gusta de la ciudad y por qué decidiste quedarte en esta Región?
Siento que la tranquilidad que me genera Antofagasta es muy diferente a otras ciudades e incluso capitales que he conocido, aquí encuentro paz, tengo el mar, tengo los cerros, tengo el aeropuerto que me conecta a Santiago y de Santiago me conecta al mundo. Yo me veo de aquí a 20 o 30 años más, gestionando y generando instancias para potenciar a los artistas locales, finalmente son ellos los que llevan el nombre de la ciudad. Cómo Región tenemos un tremendo potencial artístico, hay que trabajar en conjunto para potenciarlo y visibilizarlo al mundo.





"SUEÑO CON EL IDEARIO DE UNA ANTOFAGASTA SIN ASIMETRÍAS, CON EL DISEÑO DE UNA EDUCACIÓN RESILIENTE E INTEGRAL"



Profesor normalista, administrador, consultor y Premio Nacional de Excelencia Docente, Jorge Tapia Guerrero sin lugar a dudas es un aporte concreto al desarrollo de la educación en Antofagasta. Fundador del emblemático Liceo Bicentenario de Excelencia Andrés Sabella Gálvez, su currículum ligado a la formación académica es extenso y fructífero, forjando un legado que mantiene activo a través de una mirada esperanzadora y propositiva de la docencia en la Región.

¿De dónde surgió el interés por la educación? ¿Cuáles fueron sus primeros acercamientos a las aulas?

Mi interés por ser profesor nace desde mi condición de pobreza digna, perteneciendo a una familia muy numerosa y tantas veces pisando hojarascas de piedra y metal, soñaba con un mundo diferente. Mi familia siempre me enseñó que con valores, esfuerzo y resiliencia, se podía alcanzar la cima como explosión de luz del alma; no para sí mismo; sino para una sociedad más justa y con oportunidades para todos. A los 19 años me titulé de profesor, sentí el profundo llamado interior vocacional, social y comunitario, sintiendo que la significación y razón de mi existencia en esta vida debía ser para transformar comunidades desde una educación liberadora, sanadora y crítica.

¿Qué es lo que más destaca de su trabajo a lo largo de su vida?

En la alegría agradecida de amanecer cada día, viviendo, sintiendo, caminando, soñando y amando juntos con el señor Quijote, siempre descifrando los misterios de nuestras existencias para construir una sociedad más humanitaria y fraterna, en la paz, la poesía y el encuentro; desde una joven sabiduría, descubrí y aprendí que nunca debía olvidar la palabra sagrada de gratitud; porque, a través de mis 60 años de gestión escolar y casi 80 años de vida, he podido alcanzar todos los logros familiares, sociales, laborales y personales. En lo social, creo firmemente que he contribuido escuchando y aprendiendo de todos los actores de la educación, estudiantes, familias y organizaciones, desde el crecer en equipo para transformar comunidades en ejemplar convivencia. En lo laboral, destaco mi vocación de educador social que me permitió fundar y dirigir dos exitosos colegios públicos en nuestra Región.

¿Cuál es el Antofagasta que anhela dejar a las nuevas generaciones?

A mis amados niñas, niños y jóvenes, les dejaría una educación concebida distinta, dejaría a mi Antofagasta, y las gentes de mi pueblo, desde la extensión azul sin límites y junto a las estrellas y al sonido del viento en fina sinfonía educadora, como una sociedad con elevados estándares de desarrollo humano, social, cultural, tecnológico, científico, espiritual y económico. Sueño con el ideario de una Antofagasta sin asimetrías, con el diseño de una educación de anticipación, visionaria, flexible, resiliente e integral.

¿De qué forma siente que aporta al fortalecimiento de la Región?

En la certeza de que "No habrá cambios sin sueños , ni se lograrán los sueños, si se pierde la esperanza", mi mayor aporte ha sido y será, como educador social, continuar eternamente, sin perder jamás la esperanza, pensando y repensando e imaginando futuro de tiempo nuevo, soñando y luchando por realidades fecundas, promoviendo fuertemente el liderazgo, la participación y la conciencia social.

ESCONDIDA | BHP



"EN ONCOFELIZ, NUESTRA MISIÓN ES TRABAJAR POR UN APOYO INTEGRAL HACIA NUESTROS NIÑOS CON CÁNCER EN EL NORTE DE CHILE"



Con más de 40 años de experiencia profesional, Rafael Bannura es un reconocido kinesiólogo antofagastino. Además de su labor clínica, una de sus grandes motivaciones es el compromiso social que tiene con el norte del país. En el año 2000 fundó la Corporación Oncofeliz, una organización sin fines de lucro que brinda apoyo integral a niños y niñas con cáncer en la macrozona norte de Chile. Sin lugar a dudas, un aporte concreto al desarrollo de iniciativas vinculadas al progreso de la salud en Antofagasta.

Desde su experiencia como kinesiólogo y fundador de Oncofeliz, ¿Qué lo motivó a involucrarse tan profundamente con las necesidades sociales de la ciudad?

Antofagasta es la ciudad que tiene más cáncer en Chile en base a la densidad de habitantes. Puede que Santiago tenga más, pero Santiago tiene 5 o 6 millones de habitantes y nosotros, bastante menos. Ahí nace la necesidad de ayudar, con un grupo de amigos nos reunimos por el año 2000 y nos dimos cuenta que habían muchas necesidades que no las cubrían los hospitales ni las clínicas, como los traslados y los medicamentos, por eso nació Oncofeliz, iniciativa que ya lleva 25 años.

¿Cuántas personas han estado involucradas en este proyecto a lo largo de estos años?

Ya llevamos más de 750 niños atendidos. Aquí los atienden los oncólogos de Antofagasta, de Santiago, de Iquique y Arica, pero nosotros somos los que apoyamos económicamente en los medicamentos que no hay, en las drogas de quimioterapia que no están disponibles, en trasladar un paciente de una ciudad a otra, hasta Antofagasta o hasta Santiago. Compramos leche, suplementos nutricionales, incluso si fallece algún niño cubrimos el costo del traslado del paciente, como también el apoyo emocional a sus familias, es parte de nuestra labor.

¿Cuáles son los grandes desafíos que ha enfrentado como profesional de la salud?

Yo trabajo mucho con niños y efectivamente, esos niños que tienen cáncer además, empiezan con problemas nutricionales, psicomotores, neurológicos, entonces bueno, ahí siempre hay un apoyo de parte nuestra. Tenemos también psicólogas, hay médicos integrales, todo un equipo de asistentes sociales que nos van ayudando sin recibir remuneración alguna, todo lo hacemos por amor a los niños.

¿Cómo se imagina o cuál es el Antofagasta que sueña en 20 años más, vinculado a su labor en Oncofeliz?

Yo sueño con un Antofagasta moderno, con buses nuevos, con un metro, con conexión aérea entre Antofagasta y todas las ciudades del norte, que hoy no tenemos. ¿Cómo traer a un niño de Arica? Lo traemos en bus. ¿Cómo mandar a un niño a Calama? Lo tenemos que mandar en bus. Entonces, debe haber una mejora en la conexión con las ciudades del norte, que haya seguridad, un mejor aeropuerto, que se sigan construyendo o agrandando los hospitales, contar con casas de acogida, donde se aloje el niño y sus familias en este proceso que es muy difícil.

¿Quiénes son los actuales beneficiarios de Oncofeliz?

Hoy contamos con alrededor de 100 niños, el más pequeño tiene seis meses, y la mayor tiene 17 años. En Oncofeliz atendemos a niños de 0 a 19 años, desde Arica hasta Copiapó, sin importar su razón económica. Nuestra misión es trabajar por un apoyo integral hacia nuestros niños con cáncer en el norte de Chile, apoyar en aquello que no nos proporciona el sistema de salud del Estado, que son los traslados, la compra de medicamentos, de suplementos nutricionales, etc.

¿Cuáles son los próximos proyectos y cómo la comunidad antofagastina puede apoyar a esta iniciativa?

Para lograr cubrir las necesidades de las niñas y niños con cáncer necesitamos fondos, una de las próximas actividades que tenemos para reunir dinero es una tallarinata, próximamente un desfile de modas. De esta forma y con actividades que convocan a la comunidad seguimos trabajando para darle una mejor cobertura y apoyo a nuestros niños.



Stjepan Ostoic es director, guionista y actor originario de Antofagasta

"ANTOFAGASTA TIENE MUCHO POTENCIAL PARA LA PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL CON PAISAJES QUE SON MUY BONITOS. TIENES LA INSPIRACIÓN DEL MAR, LOS CERROS Y EL DESIERTO"

Stjepan Ostoic es director, guionista y actor originario de Antofagasta, con una carrera activa en el ámbito cinematográfico tanto en Chile como en el extranjero. Ha trabajado en diversas producciones, destacándose por su enfoque en la dirección de actores y una comprensión integral del proceso cinematográfico. En el año 2018 escribió y dirigió "Antofagasta, Nueva York", su primer largometraje, estrenado en el Festival Internacional de Cine de Gibara 2018 y galardonado con una Mención Especial en el festival de cine WilliFEST 2019, Estados Unidos, además de recibir numerosos reconocimientos por sus cortometrajes.

¿Cómo sientes que ha influido Antofagasta en tu visión artística?
Antofagasta es esencial para la visión que yo he tenido desde una visión narrativa como cineasta. De hecho, para mí es imposible pensar en historias fuera de aquí. Siento que el cine que más vale la pena, al menos desde la creación, es aquel que está unido a un territorio y la verdad es que las historias que a mí me llevan a contar ocurren aquí en Antofagasta y siempre me doy cuenta que están inspiradas en esta geografía, entre cerros y mar.

¿Qué elementos de la identidad antofagastina crees que aún faltan por explorar en tu trabajo?
A mí me interesa mucho explorar y entender Antofagasta como una ciudad creada en un lugar que quizás nunca estuvo hecho para ser habitado. O sea, claro, estamos frente al mar, pero no es agua dulce. Entonces uno piensa que es una geografía que se creó por otras razones, desde el guano hasta los minerales. Falta mucho por explorar y muy humildemente yo creo que esa es la línea de la que estoy intentando poco a poco hacerme cargo.

¿Consideras que Antofagasta tiene el potencial para convertirse en un centro de producción audiovisual en el norte de Chile?
Hemos tenido muchas discusiones al respecto. Lo objetivo vendría a ser que sí tiene potencial ya que no llueve, lo que es excelente para las producciones audiovisuales. Tiene paisajes que son muy bonitos. Tienes la inspiración del mar, tienes cerros, tienes desierto. De hecho nuestra Región no es tan distinta de la geografía de Los Ángeles, Hollywood, con una excelente iluminación natural.

¿Qué desafíos has enfrentado al producir cine en Nueva York? ¿Cómo fue esa experiencia?
Fue una experiencia muy enriquecedora. Ocurre algo distinto a Antofagasta, obviamente, porque en Nueva York las personas están acostumbrados a las grabaciones. Por lo tanto, todos son permisos. Si tú vas a poner un trípode en la calle piénsalo dos veces porque va a venir alguien, te va a pedir un permiso para grabar ahí, todo está muy regulado. En ese sentido, hay un aspecto muy bonito en Antofagasta, ya que no existe tanto esa noción. Acá, como tú no tienes tantas grabaciones, hay posibilidades de hacer cosas más pequeñas.

¿Cómo imaginas el panorama audiovisual de Antofagasta de aquí a diez o veinte años?
Hay semillas de algo expositivo. Veo que hay más gente haciendo producción audiovisual, me he percatado que hay muchos jóvenes que quieren hacer cosas. Yo espero que de aquí a diez años tengamos más producción audiovisual. Tengamos una formación también a nivel de actuación. Si te das cuenta, hoy en Antofagasta hay un circuito teatral muy interesante, espero que eso se empiece a traducir hacia lo audiovisual.



¿Cuáles son tus próximos proyectos?
Afortunadamente tengo la suerte de que mi segundo largometraje se va a estrenar pronto, al mismo tiempo nos ganamos un fondo audiovisual y la verdad es que teniendo eso, teniendo ya los medios, para nosotros es casi un sueño. Y por otro lado, estoy trabajando también en lo que ya sería mi tercer largometraje, el cual ocurre en las calles de Antofagasta, esta vez con historias múltiples, estoy probando por primera vez esa estructura de tener más de un protagonista.

Desde tu rol de docente, ¿Cuál es el mensaje que te gustaría proponer a tus alumnos?
Siempre le digo a mis estudiantes que equivocarse no está mal. Hay veces en que uno elige la carrera incorrecta y está bien, hay que aceptarlo. A mí me parece que es sano. Cuando me preguntan si me arrepiento de haber estudiado periodismo, para nada. Lo que aprendes reporteando, escuchando a la gente en la calle, es como se construyen las historias que podemos contar.

ESCONDIDA | BHP



Patricio Encina, Doctor en Comunicación, periodista y consultor

"ME ENCANTARÍA QUE MI TRABAJO CONTRIBUYA A UNA ALFABETIZACIÓN DEL SIGLO XXI, EN ANTOFAGASTA TAMBIÉN SE PUEDEN GESTAR IDEAS QUE CAMBIEN EL MUNDO"

Patricio Encina Figueroa es un periodista formado en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica del Norte de Antofagasta, Doctor en Comunicación por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Con una carrera dedicada a la comunicación pública, la docencia universitaria y la estrategia digital, Patricio lidera hoy "NadIA Personal", un proyecto de divulgación sobre inteligencia artificial que busca acercar esta tecnología a la ciudadanía desde una mirada crítica, cultural y latinoamericana.

¿Cuáles fueron tus primeros acercamientos a las comunicaciones?
Soy muy afortunado y agradecido de poder trabajar en lo que me gusta. Las comunicaciones siempre han estado presentes en mi vida, desde muy niño quise ser periodista, de hecho hace poco mi mamá encontró una revista que escribí en sexto básico con un grupo de compañeros, se llamaba "El informe juvenil", yo escribía el editorial, era además el director y también impulsé la radio del colegio.

A través de tu mirada ¿Qué ha significado para ti la incorporación de la Inteligencia Artificial en un ámbito global como también desde una esfera local?
Existen varios mitos en torno a que la Inteligencia Artificial va a reemplazar a los profesionales, pero creo que no es tan así, desde mi observación a las diferentes herramientas, si bien son inteligentes y útiles, son muy poco creativas. Para sacar todo ese potencial necesitan a un humano, todavía la creatividad sigue siendo un aspecto muy humano, creo que la creatividad, la pasión, la inquietud, no se encuentran en las máquinas todavía, eso hace que los profesionales de las comunicaciones, diseñadores, fotógrafos, etc, sean aún muy importantes.

¿Cuál es tu recomendación para el uso de la Inteligencia Artificial?
Mi consejo es que utilicemos estas herramientas para potenciar y apoyar el trabajo humano. Es una opción que nos permite optimizar tiempo, analizar una gran cantidad de flujo de datos y se debe aplicar en beneficio de la ciudadanía. Cuando fue el boom de las redes sociales, desde la docencia fui parte de la alfabetización digital, esa fue una primera ola, hoy nos enfrentamos a algo mucho más grande.

¿Cuáles son las oportunidades que nos ofrece esta herramienta?
Tenemos la oportunidad de no ver a la Inteligencia Artificial como amenaza ni como solución a todos nuestros problemas, por ejemplo, considero que es un tremendo aporte para las señoras que les cuesta redactar y necesitan escribir una carta a alguna autoridad, no solo sirve para fines recreativos como generar caricaturas a partir de fotografías, sino un uso que aporte concretamente al desarrollo de la sociedad. La IA no es el reemplazo del martillo, sino un nuevo tipo de caja de herramientas. El verdadero artesano sigue siendo el ser humano.

¿Y cuáles consideras que son los riesgos?
Hemos sido testigos de la generación de noticias falsas con esto de los "Fake News", claramente hay un montón de peligros, pero hay que concientizar a la gente, hay que trabajar por una conciencia real de que estamos ante una oportunidad de generar competencias en las personas, y ahí yo creo que nace mi inquietud de una divulgación consciente y crítica. Si logramos democratizar su uso, la IA puede ser la gran alfabetización del siglo XXI.

Desde Antofagasta ¿Cuál consideras que es el aporte que estas desarrollando en torno a tu labor como divulgador?
Desde Antofagasta, lo que intento aportar es una manera distinta de hablar sobre inteligencia artificial: con humor cuando es necesario, con datos cuando es urgente, y con humanidad siempre. Creo profundamente que esta revolución tecnológica no tiene por qué excluirnos, y que desde regiones también podemos liderar espacios de pensamiento, creación y diálogo. Antofagasta no solo debe ser un polo de desarrollo nacional, sino también latinoamericano, con talento y capacidad —desde sus universidades y comunidades— para investigar, divulgar y diseñar soluciones de inteligencia artificial con impacto global. Me encantaría que mi trabajo contribuya a una alfabetización del siglo XXI que no dependa del código postal, sino de las ganas de aprender, compartir y transformar. Porque en esta ciudad también se pueden gestar ideas que cambien el mundo.

¿Cuáles son tus próximos proyectos?
Estoy impulsando "NadIA Personal" que es una propuesta digital disponible en diversas plataformas de redes sociales, se trata de una iniciativa que busca ser útil para los usuarios con respecto al uso de la Inteligencia Artificial, estoy trabajando también en un libro que servirá como guía en el tema, creo que es fundamental acompañar a la comunidad en este aprendizaje y así generar una mejor comunidad, local y mundial. Espero que este libro no solo sea una guía, también sea un mapa para quienes sienten que la IA los dejó atrás.



ESCONDIDA | BHP



Bernardo Cienfuegos, escritor, docente y experto en Mediación Lectora

"ME GUSTARÍA CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCIÓN DE UN ANTOFAGASTA MÁS CERCANA A LA LECTURA, ES PARTE FUNDAMENTAL DEL DESARROLLO DE NUESTRA REGIÓN"



Bernardo Cienfuegos es profesor, escritor, Magíster en gestión, liderazgo educativo y Máster en literatura y escritura creativa de la universidad de Salamanca, España, actualmente es director de la Corporación Cultural La Toma. También es conductor del programa radial de fomento lector "La República de las Letras" que se emite en su décima temporada por Radio Sol. Experto en mediación lectora y Representante regional de la Red de Mediadores lectores, es uno de los animadores y gestores de espacios de lectura más reconocidos de la Región de Antofagasta.

¿Qué es lo que te motivó a dedicarte a la educación y a la promoción cultural y literaria de Antofagasta?

Aquí en la Región, desde hace muchos años están ocurriendo manifestaciones artísticas y culturales maravillosas. Creo que desde ahí viene mi inclinación y gusto por las letras, pero también por el arte en general, lo que me ha motivado a ser un mediador, un intermediario dentro de eso, creo que ha sido muy significativo el percibir la necesidad de comunicar. Cuando tenía alrededor de 20 años, me di cuenta que esto no podía ser simplemente un hobby, sumado que en el proceso de ser profesor, ir conociendo la vida de mis estudiantes, de los apoderados, las distintas realidades, fue un aliciente para decir 'mira sabes que yo también puedo ser la voz de otros'.

¿De dónde surge el interés y el ejercicio de la mediación lectora?

Los libros son una herramienta fundamental para poder aprender nuevas cosas en la vida, pero en el camino vamos perdiendo un poco la esencia de lo que es leer, el disfrute, el goce, el que pasen cosas, el que sea una experiencia. Y desde esa perspectiva, tuve la fortuna de conocer a las personas indicadas, desde Marcela Mercado, que quizás una de las personas que más influyó en este proceso, como también a personas de la Seremia de Cultura, que me invitaron a participar en el programa "Diálogos de movimiento", acercando la lectura a espacios que no son tradicionales o que son vulnerables, como juntas de vecinos o escuelas que no cuentan con recursos, así fui aprendiendo que uno podía ser el puente. Hoy existe mucha individualidad y creo que el libro es una herramienta para poder acercarnos y conversar y reflexionar acerca de lo que nos duele y lo que podemos mejorar.

Desde la docencia ¿Cuál es tu mirada en torno al acercamiento de la lectura en los jóvenes?

Hay una idea generalizada de que los jóvenes no están leyendo nada. Y pasa exactamente lo contrario, los niños están leyendo mucho, el tema es que no están leyendo lo que los adultos queremos que lean, pero hay grandes sagas juveniles, literatura en plataformas como Wattpad u otras. Es una cuestión interesante, porque muchas veces el simple hecho de que los niños estén leyendo subtítulos en una película, ya es una forma de lectura, ya hay procesos lectores involucrados que activan muchas otras actividades internas.

¿Cuáles son los desafíos que observas desde tu perspectiva como docente y mediador?

Veo que existe un rescate de la literatura del norte, actualmente hay escritores y escritoras que han puesto su mirada en el territorio para darle una nueva perspectiva. Creo que es súper importante y el desafío que tenemos nosotros como docentes es ir escuchando qué nos están diciendo las nuevas generaciones, qué nos están diciendo nuestros niños.

¿Cuál es el Antofagasta que anhelas para las próximas generaciones?

Sueño con un Antofagasta enfocado en los jóvenes, que tengan espacio para manifestar de una manera sencilla, clara y crítica, lo que pasa por sus cabezas. Tengo la fortuna de trabajar con un un equipo maravilloso de estudiantes, que hoy día incluso están publicando una revista. Me gustaría contribuir a la construcción de un Antofagasta más cercana a la lectura, que podamos escucharnos, apoyados por la cultura y la literatura, que son parte fundamental del desarrollo de nuestra Región.

ESCONDIDA | BHP



Isidora Cereso, tenista antofagastina

"ES IMPORTANTE DEMOSTRAR A LAS DEMÁS REGIONES DEL PAÍS QUE EL ALTO NIVEL DEPORTIVO ACÁ EN ANTOFAGASTA SÍ ESTÁ PRESENTE"

Isidora Cereso es una joven y destacada deportista antofagastina, con tan solo 8 años comenzó a jugar tenis y fue creciendo en la disciplina, desde torneos zonales hasta competencias nacionales e internacionales. Alcanzó el puesto número 2 en el ranking COSAT y llegó al lugar 691 en el ranking profesional WTA. Hoy, a sus cortos 20 años, compite representando a su universidad, donde obtuvo medallas de plata por equipos, bronce en singles y dobles en los Juegos Nacionales. Actualmente es número 1 en la categoría Primera Varones y ha hecho historia al convertirse en la primera mujer en alcanzar la categoría Honor.

¿Cómo descubriste tu pasión por el tenis?
Empecé a practicar deporte bastante chica, alrededor de los 7 u 8 años, la verdad es que yo era muy hiperactiva, entonces mis papás tomaron una decisión; en vez de medicarme, prefirieron buscarme una actividad y de hecho, probé muchos deportes, probé gimnasia, natación, vóley, básquetbol y el último deporte fue al tenis y fue un gusto instantáneo, de inmediato me encantó, fue una conexión instantánea.

¿Cuál ha sido el mayor desafío que has enfrentado en tu carrera deportiva hasta ahora?
Hay desafíos constantes, tal vez pasar de mi etapa junior a etapa profesional o tal vez mantenerme ahí, también competir con varones, ya que hay harta diferencia. Yo creo que esos fueron mis mayores desafíos, poder mantener la presión, la disciplina y las largas horas de entrenamiento,

Ser la primera mujer en alcanzar la categoría Honor en tenis varones es un hito histórico. ¿Cómo viviste ese momento?
Me costó bastante, primero tuve que pasar por varias etapas, tuve que jugar primero en mujeres, después cuando ya el nivel fue bastante diferente entre mujeres y yo, ahí me subieron a varones y tuve que jugar cuarta varones, tercera, segunda, ahora primera, y ahora en el torneo de apertura salí campeona y con los puntajes me subió para Honor. Honor es la categoría más alta de varones acá en Antofagasta y en Chile, y la verdad es que estoy muy contenta de poder llegar a ese lugar porque demuestra que puedo tener el mismo nivel que los hombres. Y claro, el sacrificio entre hombres y mujeres ahora se equipara, eso es increíble.

Actualmente estás cursando la carrera de arquitectura, ¿Cómo logras equilibrar tus estudios universitarios con el alto nivel de entrenamiento que mantienes?
Yo creo que el tenis me dio bastante disciplina y enfoque, eso me ha permitido equilibrar tanto el deporte como los estudios. Igual es difícil, los tiempos son bastante acotados, pero si uno sabe manejar bien sus tiempos, se puede.

¿Qué significa para ti representar a Antofagasta en competencias nacionales e internacionales?
La verdad es que es un honor. Yo amo Antofagasta, he estado toda mi vida acá y el último torneo que jugué por Antofagasta fueron los Juegos Nacionales que se generaron en Temuco, donde con mi equipo pudimos conseguir el segundo lugar. Esto eleva el nivel de Antofagasta y siento que es importante demostrar a las demás regiones del país que el alto nivel deportivo acá en Antofagasta sí está presente, para mí es un honor siempre representar a la región.

¿Sientes que la región de Antofagasta apoya lo suficiente el desarrollo del deporte especialmente en jóvenes talentos?
En mi caso, a mí me ayuda mucho el CORE, el Gobierno, y en particular Escondida | BHP quienes nos está ayudando a través de la universidad, nos apoya con vestuario y financiamiento, eso es fundamental. Un deportista sin apoyo no puede surgir y siento que Antofagasta cada vez va incluyendo más deportistas y eso es muy bueno.



¿Qué mensaje le darías a los niños, niñas y jóvenes de la Región que sueñan con destacarse en el deporte?
Yo les aconsejaría que no se rindan, que el deporte es mucho más que ganar, es ser constante, ser enfocado, tener disciplina, que ames tu deporte, saber que nadie puede parar tus sueños, y me encantaría ver a más deportistas y más tenistas mujeres, ya que en un tiempo hubieron muy pocas acá en Antofagasta, ahora lo bueno es que por el apoyo han surgido más. Me gustaría dejar una imagen de que todo se puede, con harto esfuerzo y dedicación, es posible cumplir tus sueños.

ESCONDIDA | BHP



Magaly Visedo, fotógrafa, tallerista y vicepresidenta de ProA

"YO AMO ANTOFAGASTA Y SUEÑO CON MOSTRAR LA BELLEZA QUE EXISTE EN EL NORTE DE NUESTRO PAÍS"

Magaly Visedo Soriano es una destacada fotógrafa nacida en Santiago y radicada en Antofagasta. Con más de 14 años de experiencia en el campo de la fotografía, ha desarrollado una carrera sólida en el ámbito del fotoperiodismo, colaborando con diversos medios de comunicación nacionales y agencias de noticias.

De igual forma, Magaly Visedo es vicepresidenta de la Corporación ProA, una organización sin fines de lucro fundada en 1991, dedicada a promover y desarrollar iniciativas culturales, patrimoniales y educativas en la Región de Antofagasta, fortaleciendo la identidad local y el sentido de pertenencia de la comunidad.

¿De dónde surgió tu interés por la fotografía y en qué momento decidiste profesionalizarlo?

Desde muy pequeña, creo que era una pasión que estaba arraigada en la familia. Mi mamá siempre andaba con una cámara de fotos y registraba imágenes familiares, entonces yo también sacaba. Hice unos talleres de fotografía y luego me trasladé a Santiago a estudiar Técnico en Fotografía, para luego retornar a Antofagasta y trabajar como corresponsal de diario.

¿Cómo describirías tu estilo fotográfico y qué temas o elementos te inspiran a la hora de tomar una fotografía en el norte?

Mi estilo es estructurado, siempre busco la perfección en lo que es la técnica fotográfica, pero siempre trato de un poco salirme de eso y explorar otras áreas. Con respecto al norte, tengo una serie que se llama "Paisaje Nortino" que surgió a través del hecho de que mucha gente dice que el norte es feo, que el desierto no tiene nada, que no hay árboles… Yo siento que no es así, entonces decidí desmitificar esa premisa y mostrar la belleza natural de nuestra Región, el norte que veo a través de mis ojos.

¿Cuál es la sesión, serie o proyecto más significativo de tu carrera?

Sin duda, mi aporte fotográfico en el libro "Coloso, ayer y hoy" ha sido uno de los proyectos más importantes, iniciativa que se gestó gracias a ProA, fue significativo para mí porque realicé un rescate visual de una zona dentro de Antofagasta que es icónico y relevante dentro de la identidad de nuestra ciudad.

¿Qué representa Antofagasta para ti como artista visual, cómo influye el paisaje del desierto, el mar o luz del norte en tu fotografía?

Influye bastante, porque me acuerdo de unos dichos de Adriana Zuanic, ella decía que la luz del norte era totalmente diferente a la luz del sur y de hecho lo he podido comprobar también con las personas, siento que en el centro y en el sur del país es más sencillo fotografiar, como también la gente es más abierta, en cambio la luz del norte es muy dura, entonces eso también implica que la misma gente aquí en el norte es quizá un poco más hostil, pero en el fondo tiene también una belleza única.

¿Cuáles son los rincones o lugares de Antofagasta que te inspiran?

La quebrada Carrizo es maravillosa, es un sitio que antes era algo inexplorado, muy único y bello, lamentablemente allí y en muchos otros rincones preciosos de nuestra ciudad han sido invadidos por la basura. Falta conciencia ambiental y promover el cuidado de los espacios públicos.

Como vicepresidenta de ProA y desde tu mirada ¿Cuáles han sido las iniciativas más relevantes que ha impulsado la corporación en materia de rescate patrimonial?

Sin duda, es la mano del desierto, la que de hecho fue el puntapié inicial para la creación de esta organización sin fines de lucro. El origen se remonta precisamente a un grupo de personas que llegaron a la Región de Antofagasta en busca de mejores oportunidades de vida y que, gracias al trabajo del artista a cargo de la obra, Mario Irarrázabal, se logró instaurar este icono de la ciudad, sin dudas, es un lugar mágico. Dos veces al año organizamos una limpieza de la mano del desierto a cargo únicamente de voluntarios, una iniciativa que es un aporte para el rescate de la identidad local.

¿Desde tu visión como artista visual, qué mensaje le darías a los antofagastinos con respecto al cuidado del medio ambiente?

Me gustaría hacer un llamado al cuidado de la ciudad, para quienes vienen de paso, ser agradecidos de esta tierra que les entrega un hogar y un trabajo. Y a quienes son antofagastinos, que disfruten y conozcan la belleza de nuestra Región, desde todas sus perspectivas, visitar la reserva de la Chimba o Morro Moreno, por ejemplo, en síntesis, yo amo Antofagasta y sueño con mostrar la belleza que existe en el norte de nuestro país.



Fotografía: Juan Leonel

ESCONDIDA | BHP



Alejandro Monsalve, emprendedor, ganador de Antofa Circular y AntofaEmprende

"MÁS QUE UN SUEÑO PERSONAL, HEMOS ENCONTRADO UN PROPÓSITO: DEJAR UNA CIUDAD MÁS LIMPIA Y CONTRIBUIR AL DESARROLLO SOSTENIBLE DE ANTOFAGASTA"



Originario de Paine y radicado en el norte hace ya 13 años, Alejandro Monsalvez pasó de limpiar fosas en faenas mineras a convertirse en Ingeniero Comercial y emprendedor. Junto a su esposa, fundó un proyecto llamado "Epuhome" enfocado en la economía circular, reutilizando neumáticos en desuso para crear productos sustentables, hoy enfocados en la seguridad minera. Su objetivo es claro, dejar una ciudad más limpia para las futuras generaciones.

¿Cómo influyó tu historia personal en la decisión de emprender en la Región de Antofagasta?

Mi familia proviene del rubro del comercio y siempre he tenido el deseo de emprender y transformar residuos, especialmente neumáticos, en productos útiles para la minería. Este proyecto nació del sueño de dejar una ciudad más limpia. Conozco la realidad de sectores como La Chimba y la periferia, donde es común ver basurales llenos de neumáticos y hoy los identifico como una oportunidad, son mi materia prima.

¿Qué oportunidades crees que ofrece Antofagasta para emprendedores con foco en sostenibilidad?

Soy de la Región Metropolitana, pero vine al norte a probar suerte y me di cuenta de que Antofagasta es una tierra llena de oportunidades. En mi caso, junto a mi familia, elegimos enfocarnos en el área de sostenibilidad y medio ambiente, porque queremos dejarle una ciudad más limpia a nuestros nietos. Aquí en el norte, ves gente emprendiendo desde temprano, vendiendo jugos o sándwiches en las esquinas. Eso me inspiró.

Desde la sostenibilidad ¿Cómo has enfrentado los desafíos y oportunidades en tu rubro?

En nuestro caso, el neumático es un súper material, tarda más de mil años en degradarse, lo que para muchos es un problema, para nosotros es parte de nuestra propuesta de valor. Cuando nuestros productos hechos con neumáticos reciclados cumplen su vida útil, no se convierten en basura: los volvemos a reciclar y a incorporar en un ciclo de economía circular. Esta materia prima seguirá siendo útil por generaciones, incluso cuando ya no estemos.

¿En qué nuevos proyectos o ideas te encuentras trabajando para continuar aportando al desarrollo de la Región?

Al principio, nuestra estrategia fue replicar productos que ya existían en el mercado, como las cuñas para camionetas. Aunque las certificamos, no logramos venderlas porque, al tener un proceso artesanal, no pudimos competir en costos. Eso nos hizo replantear el enfoque: en lugar de copiar, ahora desarrollamos productos personalizados según las necesidades específicas de cada empresa. Por ejemplo, actualmente estamos fabricando protectores de pilares, diseños de topes para evitar daños en grúas, entre otros. Además, con la Fundación Minera Escondida estamos desarrollando esferas de caucho reciclado para colegios, reemplazando productos importados desde China. Ellos mismos dijeron que, teniendo los neumáticos en desuso acá, no tenía sentido importarlos con una huella de carbono tan alta. Este nuevo enfoque nos ha permitido generar valor real para las empresas, al mismo tiempo que promovemos la sostenibilidad local y el reciclaje de residuos propios de la Región.

¿Qué mensaje le darías a quienes quieren emprender con impacto social y ambiental desde regiones?

Para emprender y alcanzar una meta, tiene que haber perseverancia. En nuestro caso, más que un sueño personal, hemos encontrado un propósito: dejar una ciudad más limpia y contribuir al desarrollo sostenible de Antofagasta. Ese es el motor que nos impulsa a seguir adelante cada día.

ESCONDIDA | BHP



Catalina Chirino, deportista y líder juvenil del programa "Ingeniosas en Antofagasta"

"SUEÑO CON QUE MÁS NIÑOS Y NIÑAS PUEDAN ACCEDER A OPORTUNIDADES PARA DESCUBRIR SUS TALENTOS Y BRILLAR

Nacida y criada en Antofagasta, Catalina Chirino Chacana destaca por su energía y curiosidad desde pequeña. Su pasión por el deporte la llevó a ser seleccionada del programa Promesas Chile, compitiendo actualmente a nivel nacional e internacional en bádminton. Además, su inquietud intelectual la acercó al mundo de la ciencia, siendo hoy embajadora de Ingeniosas, una fundación impulsada por Escondida | BHP que promueve la participación de niñas y mujeres en las ciencias. Catalina representa el espíritu de una nueva generación: valiente, curiosa y decidida a cambiar el mundo desde la ciencia y la colaboración.

¿Qué significa para ti haber nacido y crecido en Antofagasta?
Para mí, haber nacido y crecido en Antofagasta significa haber aprendido a encontrar lo bonito en cosas que a simple vista no lo parecen. El desierto, por ejemplo, es plano, sin muchos colores, sin árboles ni flores. Pero yo aprendí a ver su belleza. Mi papá es camionero, así que desde chica recorrí toda la Región. No solo la ciudad, sino que conocí muchas localidades desérticas. Eso me obligó a entretenerme observando el paisaje y a valorar lo que otros consideraban aburrido. Muchos dicen que el desierto es feo, que Antofagasta es fome, pero yo aprendí a quererla y ver sus cosas buenas.

¿Cómo llegaste a formar parte del programa Ingeniosas?
¡Es una historia chistosa! Mi mamá siempre supo que me encantaba la ciencia y la tecnología. Yo era muy inquieta, nunca estaba tranquila, siempre inventando algo, haciendo masas, desordenando la cocina, con mucha energía. Un día, ella encontró en Internet el programa Ingeniosas y me dijo que debía postular. Envié mi video y todo lo que pedían, y al poco tiempo me llegó el correo de que había sido aceptada. Ahí comencé con el Bootcamp, que es la primera actividad para niñas, y después seguí participando como parte de la comunidad Ingeniosas, luego en "Grandes Ingeniosas", hasta que me convertí en embajadora. Me invitaron a entrevistas, actividades, incluso el año pasado viajé a Santiago a dar una charla en un liceo. Fue muy emocionante e inspirador.

¿Qué aprendizajes te ha dejado participar en actividades de formación científica?
Lo más importante ha sido la resiliencia. En estas actividades conocí a muchas científicas que tuvieron caminos más difíciles que el mío. Algunas no tuvieron una red de apoyo como la que ofrece Ingeniosas, pero aun así siguieron adelante, con mucha fuerza y convicción. Ellas me enseñaron que no tengo que callarme si alguien dice que estoy equivocada, que si algo me apasiona, tengo que seguir y luchar por eso, aunque el camino sea difícil. Perseverancia y disciplina, eso es lo más valioso que he aprendido.

¿Por qué crees que es importante que más niñas y jóvenes de Antofagasta se interesen en la ciencia?
Porque estamos abriendo camino para las generaciones que vienen. Así como las científicas que yo conocí formaron el camino para mí, nosotras tenemos que hacer lo mismo. Queremos que las nuevas generaciones que vienen puedan estudiar lo que aman sin tantos obstáculos, que tengan más oportunidades, que no tengan miedo de enfrentarse a desafíos. Y para eso, tenemos que seguir entrando a estos espacios, sin miedo, porque eso marca la diferencia.

¿Cuál es tu sueño profesional y cómo te gustaría contribuir desde la ciencia al desarrollo de la región?
Desde muy chiquitita he soñado con estudiar medicina, aunque ahora también me interesa mucho la biotecnología gracias a lo que conocí en Ingeniosas. Mi sueño es cambiar el mundo desde lo que amo: la ciencia y el deporte.

¿Qué ha significado para ti representar a la Región en bádminton con el programa Promesas Chile?
Es un sueño cumplido. Sentirme cerca del alto rendimiento, como las grandes atletas que siempre admiré, es algo que no puedo describir con palabras. A veces, por los sesgos de género, sentía que no iba a llegar a nada grande, aunque tuviera talento. Pero cuando me dieron la oportunidad en Promesas Chile y vi que sí tenía habilidades, fue una emoción inmensa. Estoy representando a mi país y a mi ciudad, y eso me llena de orgullo.

¿Qué valores te ha entregado el deporte que también aplicas en la ciencia?
La disciplina y la constancia, sin duda. El deporte no es una línea recta; a veces estás arriba, otras abajo. No siempre entrenas bien, pero eso no significa que no seas talentoso, sino que tienes que seguir esforzándote. Eso me enseñó que el talento no lo es todo, que hay que trabajar duro, ser constante y no rendirse.
Si pudieras soñar en grande, ¿Cómo imaginas Antofagasta en 10 o 20 años más?
Sueño con que más niños y niñas puedan acceder a oportunidades para descubrir sus talentos y brillar. Antofagasta está llena de talentos ocultos que solo necesitan una oportunidad.



ESCONDIDA | BHP



Giovana Soriano, Gerente General de construcciones y servicios L&G

"HOY VEO QUE ANTOFAGASTA ESTÁ CAMBIANDO, LA MINERÍA ESTÁ APOYANDO A LAS PYMES Y HACIENDO UN APORTE REAL AL DESARROLLO DE LA REGIÓN"



Giovana Soriano es una empresaria local que, junto a su empresa Servicios LyG, fue reconocida en la categoría "Desempeño Excepcional" durante el lanzamiento del Plan Proveedores & Futuro de Escondida | BHP. Este reconocimiento forma parte del Programa de "Compra Local", una iniciativa destinada a fortalecer a las pequeñas y medianas empresas de las regiones de Antofagasta y Tarapacá. Giovana actualmente lidera una empresa de abastecimiento minero e industrial, buscando siempre innovar tanto en el diseño, como en la calidad de sus servicios.

¿Cómo comenzó tu camino empresarial?

Nuestra empresa comenzó después de la pandemia. Fue fundada en el año 2021 junto a mi socio, y desde ahí partió toda nuestra aventura empresarial. Al final de ese mismo año, conocimos el Programa de Compra Local de BHP, fue mi socio quien me impulsó a ingresar, porque yo, como mujer, veía la minería como un círculo muy cerrado de hombres. Tenía miedo de entrar a este rubro tan masculino, pero me atreví. Una anécdota que nos gusta recordar es que nuestra primera orden fue de solo $5.000 pesos, era una pequeña caja. Así comenzamos, y con perseverancia, fuimos creciendo. Hoy en día hemos recibido premios por la excelencia de nuestro servicio en minería. Así nació Servicios L&G, con una pequeña cajita y muchas ganas.

¿Cuál ha sido el mayor desafío de emprender en la Región de Antofagasta?

Al principio del teníamos dudas, porque pensábamos que solo existía la minería. Pero con el tiempo nos dimos cuenta de que hay muchísimas oportunidades: hay puertos, instituciones, hospitales, sector público y privado. El desafío principal fue romper esa barrera mental. Siempre le digo a otras empresas: "Tengan constancia y créanse el cuento", eso es clave para entregar un excelente servicio. La actitud, disciplina y perseverancia son fundamentales.

¿Cómo ves el papel de las pymes en el desarrollo económico de Antofagasta?

Hoy en día, gracias a uno de nuestros grandes apoyos, Escondida | BHP, hemos aprendido el valor de apoyar a la comunidad. Nosotros quisimos replicar ese modelo. Por ejemplo, usamos nuestro acceso al portal para apoyar a otras pymes y de esa forma trabajar colaborativamente en el desarrollo de la Región. No nos cerramos en nuestro propio círculo; tenemos una política de calidad que incluye ayudar a nuestro entorno. Además, apoyamos causas sociales, como la fundación que ayuda a niños quemados, entre otros. Sentimos que como empresa también tenemos una responsabilidad con el entorno.

¿Qué significó para ti y tu empresa participar del Programa de Compra Local de BHP?

Fue un impacto. Al principio no tenía fe en que mi empresa pudiera llegar tan lejos, pero hoy ya nos constituimos como una mediana empresa. El 80 % de nuestro equipo está compuesto por mujeres. Brindamos oportunidades laborales, capacitaciones, y también trabajamos con el programa de "Talento Local". Ellos seleccionan y capacitan personas, y eso genera confianza en el personal que contratamos. Esto también ha permitido romper la brecha de género en la minería, un rubro que parecía muy hostil para nosotras, pero en el que hoy hay más espacio y oportunidades.

¿Qué cambios positivos has observado en la Región en los últimos años?

Hoy veo que Antofagasta está cambiando. La minería está apoyando a las pymes, hay más innovación, instituciones que capacitan a niñas, y redes de mujeres que generan espacios increíbles. También veo más apoyo a nivel nacional, no solo regional. Las mineras están haciendo un aporte real al desarrollo de la Región.

¿Cómo imaginas Antofagasta en 10 años más? ¿Qué rol deberían tener los emprendedores en esa visión?

Nosotros ya estamos proyectando cómo vernos a futuro. Estamos ayudando a otras pymes y emprendiendo en temas ecológicos. Por ejemplo, reciclamos todas las cajas que usamos y las entregamos a instituciones que las necesitan. Apoyamos iniciativas como el uso de cauchos reciclados para nuestras bodegas, participamos en la economía circular. Creo que si las empresas regionales nos unimos, podemos llevar a Antofagasta muy lejos.

¿Qué mensaje darías a otros emprendedores de la Región que están comenzando o enfrentando dificultades?

Mi mensaje es claro: constancia. Van a haber obstáculos, pero si tienes un sueño, hay que luchar por él. Hay que ser disciplinado, buscar siempre la excelencia y, sobre todo, mentalizarte de que eres una gran empresa. Todo parte desde uno mismo. No hay que empequeñecerse ante las dificultades. Con actitud, iniciativa y colaboración, se puede llegar muy lejos.

ESCONDIDA | BHP



Elena Muñoz, primera mujer de Coloso en ingresar a Escondida | BHP

"LA MINERÍA ES CLAVE PARA LA ESTABILIDAD ECONÓMICA DE LA REGIÓN Y EL INGRESO DE LAS MUJERES HA ABIERTO MUCHAS PUERTAS PARA NUESTRAS FAMILIAS"

Elena Muñoz es una mujer antofagastina con raíces profundas en la comunidad de Caleta Coloso, donde creció y donde hoy sigue construyendo su historia junto a su familia. Tiene 32 años, es madre de dos hijos y combina su vida laboral, familiar y emprendedora con una fuerza admirable. De profesión prevencionista de riesgos, actualmente trabaja hace más de seis años en Minera Escondida | BHP como mantenedora mecánica, una posición que alcanzó tras formar parte del primer programa Trainee. Elena no solo ha dejado huella en la minería, ella es la primera mujer de Coloso en ser parte de la compañía, con una motivación constante por aprender y seguir creciendo.

¿Qué significa para ti haber crecido en Caleta Coloso y mantener tus raíces hasta el día de hoy?
Para mí, Coloso es una comunidad muy familiar, un lugar muy tranquilo, donde hoy en día también puedo ver crecer a mis hijos. He echado raíces ahí y me siento feliz de seguir avanzando, de ver cómo crece la comunidad.

¿Cómo fue ese momento en que supiste que serías parte del programa Trainee en Minera Escondida | BHP?
Muy emocionante, me acuerdo perfecto. Estaba trabajando como prevencionista y una mañana me llamaron por teléfono para decirme que había pasado todas las etapas del proceso y que sería parte del programa. No me lo podía creer, estaba feliz. Lo primero que hice fue llamar a mi mamá, después a mi pareja, y contarles. Me sentía muy emocionada. Terminé mi turno ese mismo día, y ya el lunes siguiente comenzaban las clases. Fue una nueva etapa, un gran desafío, pero estaba dispuesta a darlo todo.

Eres la primera mujer de Coloso en ingresar a una minera de esta envergadura. ¿Qué sentiste en ese momento?
Orgullo. Aunque también miedo, no lo niego. Cuando comencé a contarle a los vecinos que iba a hacer el curso, todos me decían "tú puedes, eres muy inteligente, lo vas a lograr". Y cuando efectivamente ingresé con contrato a la compañía, me decían "¿viste que sí podías?". Eso me llena de orgullo, pero también de gratitud, porque este camino no lo he hecho sola. Ha sido con mi familia, mi comunidad, las personas de Escondida | BHP y quienes estuvieron detrás de las becas que me permitieron estudiar prevención de riesgos.

¿Cómo fue el proceso de formación técnica dentro del programa?
Muy intenso. Éramos más de 100 mujeres, algo totalmente nuevo para mí, porque siempre había trabajado mayoritariamente con hombres. Cada día era una nueva materia, con evaluaciones exigentes. No sólo evaluaban notas, también el comportamiento, la forma en que una se expresaba. Todo contaba.

¿Qué desafíos enfrentaste al ingresar a un entorno tradicionalmente masculino?
¡Muchos! Todo era nuevo. Me hablaban de "las palas" y yo pensaba que eran herramientas, no dimensionaba que hablaban de equipos gigantes que requerían fuerza, mantención y mucho conocimiento técnico. Trabajar de noche también fue una experiencia inédita para mí. Jamás había hecho eso. Y claro, todo es a la intemperie, todo es grande, nada es liviano. Fue un gran desafío, pero me enseñó muchísimo. Y aún lo sigue siendo, uno nunca deja de aprender.

Desde tu experiencia, ¿cómo ves el rol de la minería en el desarrollo de Antofagasta?
La minería es clave para la estabilidad económica de la Región. Y el ingreso de mujeres ha abierto muchas puertas, no solo para nosotras, también para nuestras familias. Hoy muchas mujeres pueden darles un futuro distinto a sus hijos. Antes se pensaba que las mujeres debían quedarse en casa, trabajar en cocinerías o en el retail. Hoy ya es normal ver mujeres en faena, y eso es maravilloso.

Recientemente obtuviste un reconocimiento ¿Nos puedes contar un poco sobre ello?
Sí, la verdad es que fue una tremenda alegría, ya que Minera Escondida | BHP, hace diez años instauró en la comunidad de Coloso unas becas universitarias para quienes quisieran desarrollarse profesionalmente, y yo fui una de las primeras becadas. Gracias a ello, pude obtener mi título de Prevencionista de Riesgos, lo que sin duda marcó un antes y un después en mi vida.

¿Cómo te gustaría que fuera el futuro de la industria para las próximas generaciones de mujeres?
Me encantaría que se entendiera mejor la diferencia entre igualdad y equidad de género. No todos tenemos las mismas condiciones físicas, por ejemplo, pero eso no quiere decir que no podamos hacer lo mismo, solo que a veces necesitamos otros recursos. Quiero decirle a todas las mujeres que tomen las oportunidades. Todo, incluso lo más pequeño, sirve para ir formando el camino. Que se atrevan, que postulen a los programas Trainee, que lo hagan con amor y con la certeza de que están llegando a donde muchas más también quieren llegar.



ESCONDIDA | BHP



Christian Cubelli, Gerente General de AGS Soluciones

" EN ANTOFAGASTA HAY IDEAS MUY BUENAS, PERO HAY QUE SALIR A MOSTRARLAS Y JUGÁRSELA CON TODO"

Nacido en La Serena, pero radicado hace ya 24 años en Antofagasta, Christian Cubelli es el Gerente General y Representante Legal de AGS Soluciones, una empresa chilena especializada en servicios industriales con drones, enfocada principalmente en los sectores de energía, minería y construcción.

AGS Soluciones ha sido reconocida como proveedor destacado en el Programa de Compra Local de BHP a través de su nuevo y principal servicio de limpieza con drones en altura, una iniciativa que busca fortalecer la participación de empresas locales en la cadena de suministro de la industria minera.

¿Qué te motivó a emprender en el sector tecnológico e industrial?

Todo partió de forma muy espontánea, cuando era muy niño tuve la oportunidad de asistir a un Dakar en las competencias de Rally, allí estaba jugando con un autito cuando de pronto, cayó un dron de un francés a pocos metros de distancia. Fue muy llamativo, en esos años nadie conocía los drones, al menos en Chile. Llegué a mi casa, tomé los autos y aviones a control remoto que tenía y los vendí, con ese dinero encargué un dron a China. Cuando empecé a investigar sobre esto, un colega del rubro trajo también su primer dron y ahí comenzó todo, sin una visión de negocio, sólo inspirado por la curiosidad.

¿Cómo surge la empresa AGS Soluciones?

Una vez que tuve el dron, se presentó la idea de ponerle una cámara, así que empecé a registrar imágenes sobre la costa de Antofagasta y ahí surgió la chispita en la cabeza de decir "quizá esto es rentable", la verdad yo ni siquiera sabía cuánto se cobraba. Así nace AGS en el área audiovisual en el 2014. Ya en el último año de mi carrera de Ingeniero Constructor en la UCN, empecé a ver nuevas cosas que se podían hacer con los drones, como fotometría, por ejemplo, yo tenía ramos que estaban ligados a eso y ahí empecé a pensar en una nueva razón social con una versión un poco más grande, y así a partir del año 2019 surge AGS soluciones, una empresa ya industrial.

¿Cuál es la importancia de que las empresas mineras escojan a proveedores locales en sus proyectos?

Es muy importante, hay muchos emprendedores brillantes en la ciudad, pero tienen que salir a buscar recursos. Para las necesidades que tenemos hoy en día en el desarrollo que queremos hacer en la Región de Antofagasta, es necesario impulsar el trabajo a nivel local, yo creo que apostar por empresas locales es tremendo aporte, tanto como para la gran empresa minera como para los emprendedores.

AGS Soluciones fue reconocida como proveedor destacado en el Programa de Compra Local de BHP ¿Cómo fue para ti vivir esa experiencia?

Primero que todo, fue un honor subir a un escenario a recibir un premio de la empresa más grande de producción de cobre a nivel mundial. Y segundo, es un impulso muy fuerte para nosotros, como empresa, cuando te premian con algo así, es como que te están dando la mano y te dicen "oye, van por un buen camino". Si bien nos constituimos como empresa recién en enero de este año y somos ocho personas, hemos crecido rápidamente con mucho trabajo, esfuerzo y disciplina. La verdad es que mi sueño era trabajar para Escondida | BHP, yo creo que todo emprendedor quiere trabajar con el mejor, es la convicción que tiene todo empresario, y ha sido una tremenda escuela, hemos aprendido muchísimo.

Desde tu mirada ¿Cuál es el consejo que le podrías entregar a los emprendedores de la Región de Antofagasta?

Me gustaría invitarlos a que no se queden en la idea, el mensaje clave es que no piensen tanto en proyectos, sino en el negocio que va ligado al proyecto, porque sin financiamiento todo queda en la mesa, en un papel. Un consejo muy sabio que recibí fue "piensa siempre que tu proyecto primero tiene que venderse y después escalar", hay que vender y no quedarse esperando que nos lleguen los recursos para partir, eso es lo que me ha llevado al éxito. En Antofagasta hay ideas muy buenas, pero hay que salir a mostrarlas y jugársela con todo.



ESCONDIDA | BHP



Ángel Lattus, actor, director de espacio Fitza y figura icónica del teatro en el norte de Chile

"EL TEATRO EXIGE, PERO TAMBIÉN ENTREGA COSAS MARAVILLOSAS. A MÍ ME PERMITIÓ CONOCER EL MUNDO, CUANDO DE NIÑO NI SIQUIERA HABÍA SALIDO DE LA REGIÓN"

Ángel Lattus es una figura clave del teatro regional en Antofagasta: actor, director y gestor cultural con una trayectoria de más de seis décadas. Discípulo de Pedro de la Barra y uno de los impulsores de la Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta, en el 2018 recibió el Ancla de Oro, el máximo galardón otorgado por la Municipalidad de Antofagasta, por su aporte al desarrollo de las artes en la ciudad, además de ser el cocreador del Festival Internacional de Teatro Zicosur (FITZA), evento que reúne obras de países del Cono Sur, entre muchísimos otros proyectos.

¿Cómo describiría la evolución cultural de la Región desde que comenzó su carrera?
Cuando llegué a Antofagasta en los años 60, la ciudad era muy bulliciosa culturalmente. Había coros en las esquinas, festivales de verano, conciertos permanentes. Conocí grupos como el Teatro del Arte dirigido por Luis Soto Ramos, el Teatro del Desierto y también el naciente Teatro de la Universidad Católica del Norte. Todo eso marcó mi camino. Desde entonces, he visto una evolución fuerte, especialmente en el teatro, que hoy tiene una fuerza renovada con jóvenes egresados de la carrera de artes escénicas de la Universidad de Antofagasta. Es emocionante.

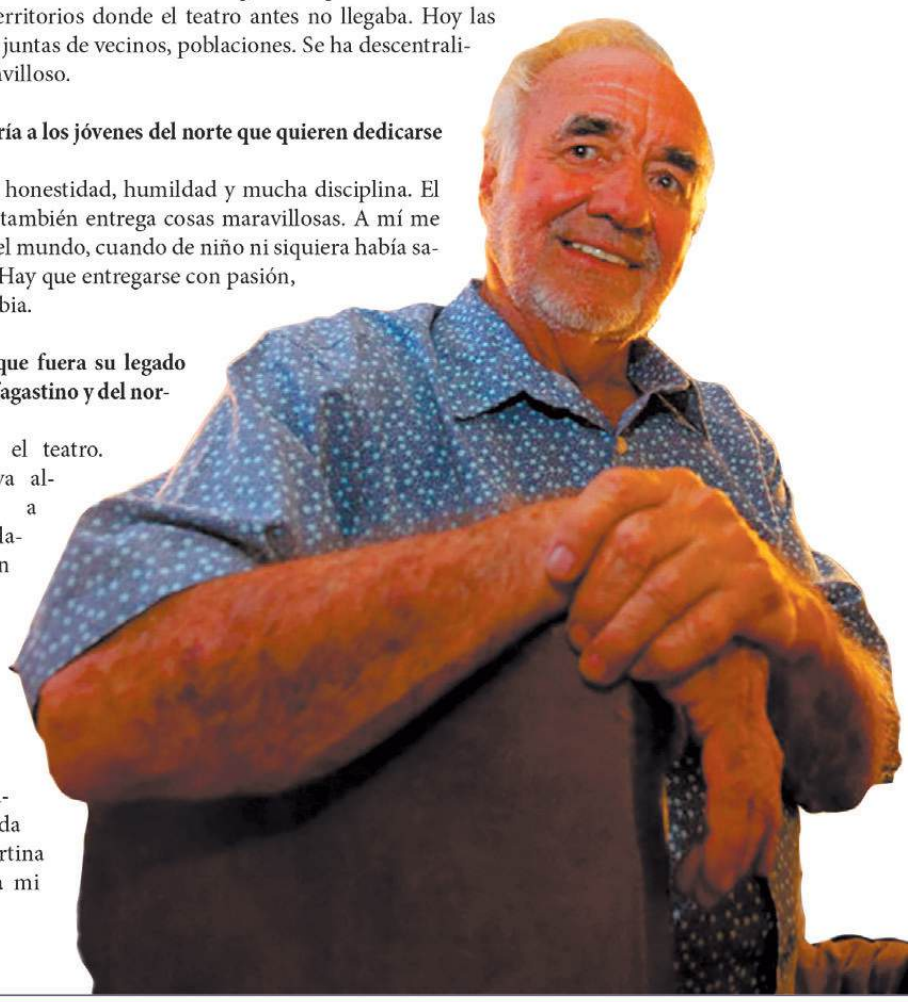
¿Qué rol cree que ha jugado el teatro en la identidad del Norte Grande?
Un rol fundamental. El teatro ha sido una herramienta educativa y de conciencia desde las oficinas salitreras. Los obreros hacían teatro con líderes sociales, y eso dejó una huella profunda, porque además el teatro en aquellos tiempos era una forma de educación, las obras contaban las historias que todos debían conocer y que no llegaba a los rincones inhóspitos donde la población era reducida, por lo que era una forma muy efectiva de transmitir información a la comunidad. Yo nací en Vergara, viví en María Elena y Victoria, y siempre vi cómo el teatro era una forma de expresión para los trabajadores. Esa raíz aún vive.

¿Cómo ha cambiado la formación teatral en la Región desde entonces?
Antes formábamos actores con pura intuición y pasión, sin bases académicas. Hoy hay carreras con formación sólida, como en la Universidad de Antofagasta, que profesionalizan la práctica. Sin embargo, sigue siendo difícil tener más espacios y apoyo. A veces los grupos inician su oficio en las artes escénicas en lugares inhabitados o en los propios patios y hogares de los mismos artistas y eso nos indica que faltan espacios que cuenten con los medios para desarrollarse de mejor manera.

Hablemos del Festival Internacional de Teatro Zicosur (FITZA). ¿Qué impacto cree que ha tenido?
Ha sido enorme. Empezó como un pequeño encuentro latinoamericano y hoy es un festival internacional conocido en todo Chile. Siempre está el sueño de que las nuevas versiones sean aún más grandes, pero nos hace feliz, ha logrado llegar a territorios donde el teatro antes no llegaba. Hoy las compañías visitan juntas de vecinos, poblaciones. Se ha descentralizado y eso es maravilloso.

¿Qué consejo le daría a los jóvenes del norte que quieren dedicarse al teatro?
Que lo hagan con honestidad, humildad y mucha disciplina. El teatro exige, pero también entrega cosas maravillosas. A mí me permitió conocer el mundo, cuando de niño ni siquiera había salido de la Región. Hay que entregarse con pasión, sin egos, sin soberbia.

¿Cuál le gustaría que fuera su legado para el teatro antofagastino y del norte del país?
Que nunca falte el teatro. Que siempre haya alguien dispuesto a mantener viva la llama de las artes, aún en tiempos difíciles. Me gustaría que las autoridades también se enamoren del arte y apoyen a los artistas para que Antofagasta sea reconocida como la capital nortina del arte. Ese sería mi mayor sueño.



ESCONDIDA | BHP



Gonzalo Toro, nutricionista y artista

"ES CLAVE EDUCAR SOBRE LA NUTRICIÓN DESDE LA INFANCIA, SIN EXTREMOS, PERO CON EQUILIBRIO"

Gonzalo Toro, de 28 años, es un apasionado por la cocina, la nutrición y la música con base en Antofagasta. Titulado en Gastronomía y en Nutrición y Dietética, Gonzalo estudió en el colegio artístico LEA, donde desde pequeño estuvo vinculado a las artes. En el año 2012 comenzó a rapear, compitiendo en batallas de gallos tanto a nivel regional como nacional. Tras obtener sus títulos, nació "NutriRaps", su propia fusión entre la nutrición y el rap: breves videos educativos en redes sociales como Instagram y TikTok, donde explica hábitos saludables con un interesante y atractivo formato musical.
Su labor busca combatir problemas de salud pública como la obesidad infantil y la desigualdad en el acceso a alimentos saludables, promoviendo un estilo de vida consciente, informado y equilibrado.

Gonzalo, ¿cómo fue crecer en Antofagasta y estudiar en un colegio artístico como el LEA?
Fue muy loco, porque uno normaliza todo. Yo pensaba que en todos los colegios enseñaban a leer partituras, a actuar, que todos salían sabiendo de música o teatro. ¡Y no! Recién al salir me percaté que no, que hay colegios más técnicos, otros científicos. Ahí valoré el triple lo que aprendí.

¿Y cómo viviste esa formación artística desde tan pequeño?
Fue una tremenda experiencia. Desde quinto básico el colegio tenía conexión con el Teatro Municipal. A fin de año hacíamos presentaciones con sala llena. Eso me ayudó mucho a perder el miedo escénico, a no quedarme en blanco. Elegías entre música, teatro, artes visuales o ballet. Yo siempre andaba entre música y teatro, cambiando de un lado a otro.

¿Y cuál fue tu primer instrumento?
Partí con clarinete. Me acuerdo que en la primera clase te mostraban todos los instrumentos y tú elegías tres. Elegí guitarra, percusión y clarinete. Probé cada uno, y me quedé con clarinete. Pero después volví al teatro… y luego a música. Siempre saltando entre ambas.

¿En qué minuto pasaste del freestyle clásico al rap educativo que haces hoy con Nutrirap, cómo fue ese giro?
Fue raro, porque antes todo era más cerrado. Si eras rapero, no podías hacer reggaetón, ni "cosas educativas". Pero siento que todo fluyó natural. Vi que podía usar el freestyle para enseñar, combinarlo con lo que estaba estudiando, nutrición.

¿Te costó romper ese molde del "rapero tradicional"?
Sí, hasta el día de hoy en las batallas me tiran cosas como "¡Ahí viene el Nutrirap!". Pero no me afecta, es parte del show. Al principio igual me dio susto, en el primer video que se viralizó, me siguió muchísima gente, fue un tremendo aprendizaje.

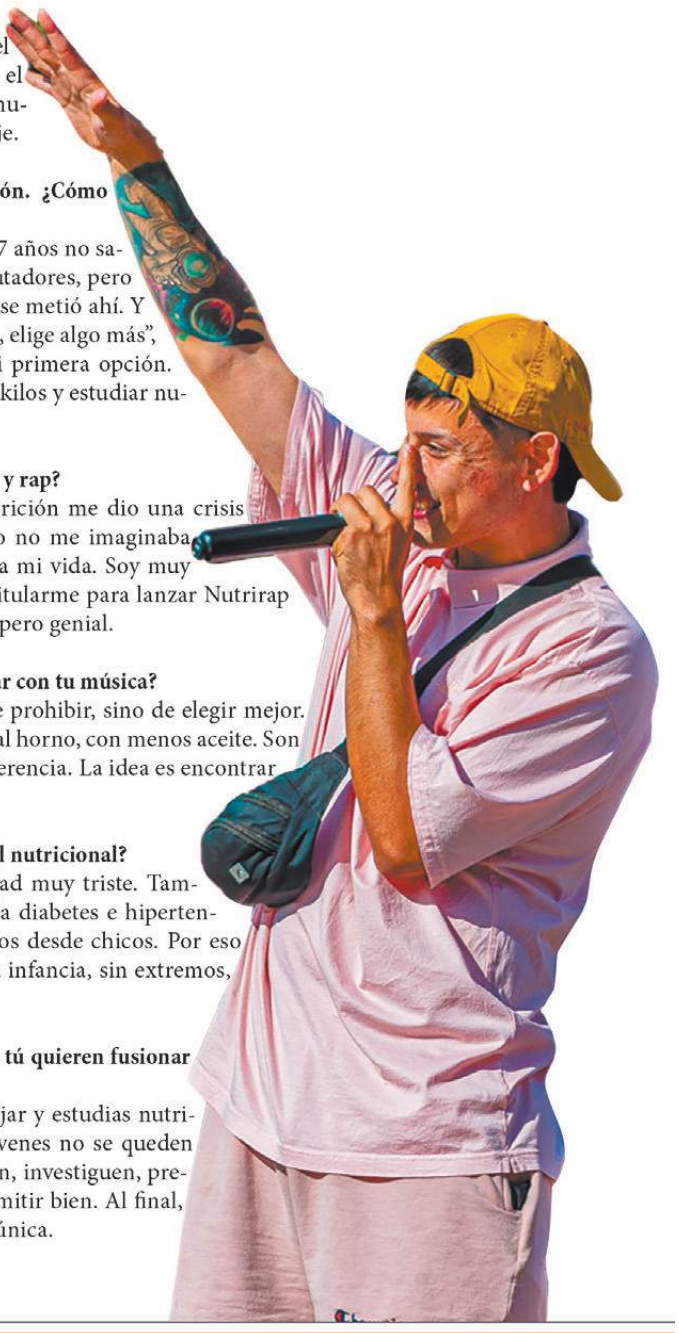
Estudiaste gastronomía y después nutrición. ¿Cómo llegaste a esas carreras?
La verdad, fue medio por descarte. A los 17 años no sabía qué estudiar. Me gustaba armar computadores, pero terminé en gastronomía porque un amigo se metió ahí. Y me fue bien. Después mi papá me dijo: "Ya, elige algo más", y me metí a nutrición, aunque no era mi primera opción. Pero me ayudó muchísimo. Yo pesaba 136 kilos y estudiar nutrición me cambió la vida.

¿Cómo fue que decidiste juntar la nutrición y rap?
Fue una búsqueda. En cuarto año de nutrición me dio una crisis vocacional: me encantaba la carrera, pero no me imaginaba en una consulta en horario de oficina toda mi vida. Soy muy creativo. Entonces fusioné todo y esperé titularme para lanzar Nutrirap con contenido de verdad. Fue inesperado, pero genial.

¿Cuál es el mensaje que más te importa dejar con tu música?
Que nos alimentemos bien. No se trata de prohibir, sino de elegir mejor. Puedes comer hamburguesas, pero quizás al horno, con menos aceite. Son pequeños cambios que hacen una gran diferencia. La idea es encontrar el equilibrio.

¿Qué te preocupa hoy en Antofagasta a nivel nutricional?
La obesidad infantil, 100%. Es una realidad muy triste. También el aumento de enfermedades como la diabetes e hipertensión. Todo eso viene de hábitos aprendidos desde chicos. Por eso es clave educar sobre la nutrición desde la infancia, sin extremos, pero con equilibrio.

¿Qué mensaje le darías a jóvenes que como tú quieren fusionar su profesión con el arte?
Que se atrevan a mezclar. Si te gusta dibujar y estudias nutrición ¡Haz afiches! Me gustaría que los jóvenes no se queden con lo estructurado. Y sobre todo: estudien, investiguen, pregunten. Hay que formarse bien para transmitir bien. Al final, uno manifiesta el conocimiento de forma única.



ESCONDIDA | BHP



Kenneth Gent, cofundador AntofaEDUCA

"ME GUSTARÍA CAMBIAR EL PARADIGMA, PASAR DE UNA EDUCACIÓN CENTRADA EN CONTENIDOS, A UNA ENFOCADA EN HABILIDADES REALES"

Orgullosamente antofagastino, Kenneth Gent es ex alumno del colegio San Luis y destacado basquetbolista del Club Sokol. Es Ingeniero Civil y Magíster en Ingeniería Industrial por la Universidad de Concepción, además de fellow del programa Global de Liderazgo para la Competitividad de la Universidad de Georgetown en Estados Unidos. Kenneth es emprendedor de tomo y lomo, con más de 20 años de experiencia impulsando la cultura emprendedora, el desarrollo de productos innovadores y el aprendizaje activo. Ha sido expositor en más de 320 conferencias y talleres tanto en Chile como en el extranjero.
Su liderazgo en proyectos multidisciplinarios lo llevaron a ser el cofundador de AntofaEDUCA y su habilidad para conectar con personas lo han llevado a ser reconocido por su aporte en innovación, emprendimiento, deporte, y excelencia profesional.

¿Qué te motivó a involucrarte en educación y cómo nace AntofaEDUCA?
Desde mi formación como ingeniero, comencé a cuestionarme por qué países con muchos recursos no progresaban, mientras otros sin riquezas sí lo hacían. Ahí entendí que la clave estaba en la educación. Con casi 20 años de experiencia en innovación y aprendizaje activo, junto a otros actores con visión común, creamos AntofaEDUCA como respuesta a la urgencia de mejorar la calidad educativa en la región. Lo veo como el resultado natural de un camino lleno de enseñanzas y propósito.

¿Qué aprendizajes personales han marcado tu visión sobre la educación?
Mi historia de vida, el esfuerzo de mis antepasados inmigrantes, la formación integral en el Colegio San Luis y la Universidad de Concepción, y mi experiencia deportiva me marcaron profundamente. Estas vivencias me dieron una visión crítica del sistema educativo tradicional, y me motivaron a conocer modelos exitosos como el finlandés. En Chile, he trabajado de cerca con el Liceo Bicentenario San Nicolás, un ejemplo de transformación real.

¿Cuáles son los principales desafíos educativos en Antofagasta?
Creo que la clave es el traspaso de la educación pública al SLEP, un proceso que debe evitar errores cometidos en otras regiones. AntofaEDUCA busca atacar el problema desde la raíz: recuperar el sentido del aprendizaje y lograr resultados reales en una Región rica en recursos, pero con bajos indicadores educativos. El programa busca crecer al 40% de cobertura regional, lo que lo posicionaría como una gran oportunidad.

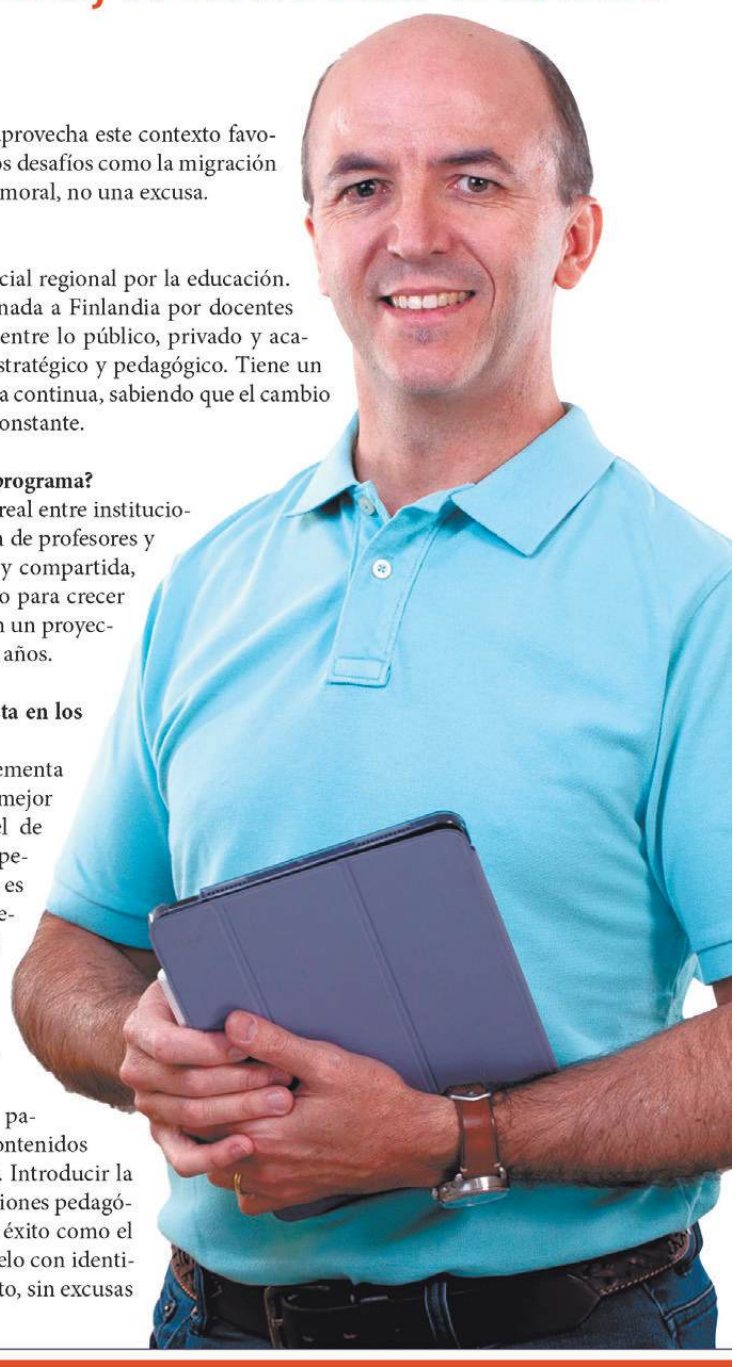
¿Cómo influye el contexto del norte grande en la educación?
Antofagasta tiene ventajas únicas: población mayoritariamente urbana, alta inversión privada, infraestructura educativa completa y apoyo histórico del Gobierno Regional. AntofaEDUCA aprovecha este contexto favorable para acelerar el cambio, pese a los desafíos como la migración o la violencia. Lo veo como un deber moral, no una excusa.

¿Qué rol cumple AntofaEDUCA?
AntofaEDUCA es un movimiento social regional por la educación. Nació desde una pasantía autogestionada a Finlandia por docentes locales. Hoy es un actor articulador entre lo público, privado y académico, con un enfoque sistémico, estratégico y pedagógico. Tiene un método propio y apuesta por la mejora continua, sabiendo que el cambio requiere ensayo, error y aprendizaje constante.

¿Cuáles son los principales logros del programa?
Primeramente, generar colaboración real entre instituciones y personas, renovar la motivación de profesores y directivos, tener una estrategia clara y compartida, conseguir apoyo político y económico para crecer y unir a las 9 comunas de la Región en un proyecto común, algo impensado hace unos años.

¿Cómo ves la educación de Antofagasta en los próximos 10 años?
Si el proyecto 2025-2026 se implementa bien, Antofagasta podría tener la mejor educación pública de Chile, al nivel de países desarrollados. Desde mi experiencia, creo que el desafío inmediato es mostrar resultados concretos en pruebas como el SIMCE, lo que requiere trabajo coordinado y riguroso entre todos los actores.

¿Cuál es el legado que te gustaría dejar en la Región de Antofagasta?
Me gustaría cambiar el paradigma, pasar de una educación centrada en contenidos a una enfocada en habilidades reales. Introducir la cultura del dato como base para decisiones pedagógicas e inspirarnos en casos reales de éxito como el Liceo San Nicolás, y replicar ese modelo con identidad local. Me gustaría hacer lo correcto, sin excusas ni egoísmo.



ESCONDIDA | BHP



Drazen Restovic, deportista local de la rama deportiva UCN

"MI SUEÑO ES PODER APORTAR DESDE MI CARRERA AL DESARROLLO DE ESPACIOS DEPORTIVOS ACCESIBLES, Y CON ESO MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA DE LOS JÓVENES EN NUESTRA REGIÓN"

Drazen Restovic es un joven antofagastino que representa a una nueva generación con ganas de aportar desde la ingeniería, el deporte y el amor por su tierra. Nacido y criado en Antofagasta, actualmente es estudiante de Ingeniería Civil en la Universidad Católica del Norte, con una valiosa experiencia de intercambio en la Universidad Austral de Chile, en Valdivia.

Perteneciente al Plan + Deporte de Escondida | BHP, Drazen es amante de la naturaleza, la lectura, la playa y la aventura, También ha destacado en el ámbito deportivo, participando activamente en la rama de básquetbol de su universidad y representando al club San Francisco.

Naciste y creciste en Antofagasta. ¿Qué significa esta ciudad para ti?

Crecí en el centro de Antofagasta, así que tengo una mirada muy cercana de la ciudad desde pequeño. Hasta el día de hoy sigo formándome aquí, y eso la hace muy importante para mí. Siempre la llevo presente donde vaya. Aunque a veces siento que en Chile no se le da tanto valor al norte, tal vez porque es desértico y no tiene tanto verde. Pero para mí, el desierto tiene algo único. Puede que no sea lo más bonito a primera vista, pero tiene una magia especial que muy poca gente logra ver. Yo soy un amante del desierto, y siempre lo recalco.

¿Por qué decidiste estudiar Ingeniería Civil y quedarte en esta Región?

Desde niño me gustaba el diseño, la construcción, y las artes manuales. Pensé en arquitectura, pero no me convencía del todo. Sentí que Ingeniería Civil era lo que más se acercaba a lo que me gustaba y lo único que realmente me interesaba estudiar. Así que tomé la decisión. Y decidí quedarme en Antofagasta porque es parte de mi identidad.

También eres muy activo en el deporte. ¿Cómo ha influido en tu vida?

Desde muy pequeño practico deporte, y ha sido clave para mi desarrollo. Competí bastante y eso me ayudó a formar lazos, aprender a trabajar en equipo y, sobre todo, a construir mi identidad. El deporte me enseñó perseverancia. A veces hay semestres difíciles, pero uno sigue intentándolo. Esa mentalidad de seguir compitiendo y esforzarse al máximo es algo que aplico también en mis estudios.

¿Cómo ha sido vivir con ese nivel de compromiso deportivo?

Implica sacrificios. Desde muy pequeño tuve que postergar vacaciones familiares por campeonatos o partidos. También cuido mucho mi alimentación y tengo que rechazar invitaciones porque al otro día tengo entrenamiento. Pero con el tiempo uno agradece esos esfuerzos. Te forman y te dan carácter.



¿Cómo ves el desarrollo deportivo en Antofagasta hoy?

Falta mucho por hacer, especialmente para competir con el centro del país. Hoy, si alguien quiere ser deportista profesional, tiene que trasladarse al sur o a Santiago. Muchos chicos del norte se van para allá porque no hay condiciones para desarrollarse a ese nivel acá. Aún no se ha logrado una verdadera descentralización deportiva.

¿Has visto cómo el deporte puede impactar a los jóvenes en contextos vulnerables?

Sí, lo viví de cerca. Mi profesor y tío, Francisco Franco, creó un club que buscaba precisamente eso: sacar a niños de sectores vulnerables y darles otra visión de la vida a través del deporte. Creo que es fundamental que los niños tengan acceso a esa alternativa. Les permite salir de su rutina, de sus problemas, y les da herramientas personales valiosas.

¿Qué mensaje le darías a un joven que está dudando sobre qué camino seguir?

Que se arriesgue. A veces uno no sabe si eso que elige será lo definitivo, pero el hecho de intentarlo te permite descubrir si realmente es lo que quieres. Hay que organizarse, pensar bien las decisiones y luego darlo todo con energía y esperanza.

¿Cómo te imaginas contribuyendo al futuro de Antofagasta desde tu carrera y tus sueños?

Con mi hermano mellizo, que también estudia Ingeniería Civil, siempre hemos conversado sobre aportar desde la infraestructura y el deporte. En Antofagasta hay muy poca infraestructura pública de calidad para el básquetbol. Existen algunos recintos buenos, pero son privados. Mi sueño es poder aportar desde mi carrera al desarrollo de espacios deportivos accesibles, y con eso mejorar la calidad de vida de los jóvenes en nuestra Región.



Macarena López, Gerente General de Aceleradora Aster

"ME LLENA DE ORGULLO VER CÓMO LAS EMPRESAS MINERAS HAN ASUMIDO COMPROMISOS REALES CON LA EQUIDAD DE GÉNERO, ABRIENDO PUERTAS A LAS MUJERES EN UNA INDUSTRIA HISTÓRICAMENTE MASCULINA"

Macarena López es ingeniera civil industrial de la Universidad Adolfo Ibáñez, MBA en Innovación por la Universidad de California, San Diego, y exalumna del Antofagasta British School. Su carrera comenzó en el mundo de las telecomunicaciones, pero fue en Estados Unidos, mientras cursaba su MBA, donde conectó profundamente con la innovación y fundó su primera empresa junto a su marido, en un camino que los llevó a vivir cinco años en el extranjero.

Con tres hijos y una valiosa experiencia internacional, decidió volver a sus raíces y regresar a Antofagasta. Desde entonces, ha enfocado su talento en el sector minero, aportando una mirada fresca, innovadora y regional al corazón productivo del norte de Chile.

¿Cómo recuerdas tus primeros años en Antofagasta y qué tan presente has mantenido ese vínculo cuando estuviste fuera del país?

Soy antofagastina de corazón. Aunque me fui por varios años, finalmente la vida me trajo de vuelta. Recuerdo mi infancia en Antofagasta como una etapa muy tranquila y segura, con muchas libertades. Podíamos disfrutar de los espacios abiertos, la playa, el clima… la verdad es que tengo los mejores recuerdos. Conservo grandes amistades de esa época, vínculos que he podido mantener hasta hoy.

¿Qué te motivó a estudiar ingeniería y cómo fue marcando tu camino profesional?

Me iba bien en todo en el colegio, y eso a veces lo hace más difícil, porque cuesta elegir. Me gustaban mucho las matemáticas, así que opté por ingeniería. Hoy puedo decir que fue una excelente decisión. Me encantan los números, y estoy muy contenta con la carrera que escogí.

Tu paso por Estados Unidos fue un punto de inflexión, especialmente en el mundo de la innovación. ¿Cómo fue esa experiencia estudiando un MBA en San Diego?

Fue una experiencia profundamente enriquecedora. Desde que entré a la universidad en Chile supe que algún día quería estudiar fuera del país. Tomé todas mis decisiones profesionales con ese objetivo en mente: hacer un MBA. Al salir de la universidad ya tenía trabajo, pero decidí no tomarlo e irme a estudiar inglés a Canadá, porque sabía que ese idioma sería clave para el futuro. Estuve allá nueve meses, y al regresar comencé a trabajar para ahorrar y cumplir mi meta. Después de seis años me casé. Con mi esposo compartíamos el mismo sueño, así que nos fuimos juntos a San Diego a estudiar. Íbamos por un "año sabático", pero de sabático tuvo poco. A los tres meses ya estábamos creando una empresa y dándonos cuenta de que nuestra pasión estaba en la innovación. Desde ahí surgió la inquietud de ver cómo conectar ciencia y el mercado.

¿Crees que esa experiencia fue lo que te inspiró a cimentar tu futuro como emprendedora y empresaria?

Absolutamente, eso marcó un antes y un después. Aunque después seguí un camino más corporativo, siempre he buscado integrar la innovación en cada proyecto donde he estado. Me dio una nueva mirada, una forma distinta de observar las oportunidades. Sin duda, durante el MBA empezamos a mirar el mundo con lentes de oportunidad: cada situación la analizábamos preguntándonos si tenía viabilidad como negocio. Sin darnos cuenta, nos metimos en esa dinámica de pensar constantemente en soluciones. Eso te lo entrega un buen MBA: te enseña a mirar más allá de los límites tradicionales, a romper fronteras mentales. Y en Chile, muchas veces esas barreras las ponemos nosotros mismos.



¿Qué significó para ti y tu familia volver a Antofagasta luego de cinco años fuera? ¿Qué cosas viste con nuevos ojos al regresar?

Volver fue reencontrarse con una ciudad distinta, noté una transformación. Había vivido el auge minero de los años 90, cuando comenzaron a llegar los extranjeros y todo empezó a cambiar. Pero ya de regreso, vi una ciudad más de paso, donde muchas personas vienen a trabajar y se van. Sin embargo, hay cosas que no cambian: los afectos, las amistades, la familia. Eso sigue haciendo de Antofagasta un lugar especial.

Al ingresar al mundo de la minería, ¿Con qué desafíos te encontraste y cómo te ayudó tu experiencia previa a enfrentarlos?

Cuando regresé a Antofagasta, venía de una carrera más bien corporativa en Santiago. Pero ya muchas decisiones se tomaban desde allá, y las oficinas regionales eran más operativas. Me costó encontrar espacios donde aplicar mi experiencia. Fue entonces cuando me ofrecieron asumir la gerencia general de una empresa minera que estaba en proceso de profesionalización. Era un gran desafío, especialmente porque nunca antes había trabajado directamente en minería.

¿Qué significó para ti este cambio?

Fue radical. Pasé de un mundo orientado al cliente, con relaciones basadas en muchos usuarios, a uno con pocos clientes pero relaciones mucho más complejas. Además, la empresa creció muchísimo: de 100 empleados pasamos a más de 700 en siete años. Fue exigente, pero muy gratificante. Y claro, estaba el tema de género. Hoy me llena de orgullo ver cómo la industria ha cambiado. Las empresas mineras han asumido compromisos reales con la equidad de género, han creado programas para formar y capacitar a mujeres. Eso abre puertas reales en una industria históricamente masculina.

Desde tu mirada profesional, ¿cómo ves el potencial de Antofagasta para liderar procesos de innovación en minería?

Antofagasta tiene todo el potencial. Hoy se están alineando muchas voluntades. Hay iniciativas público-privadas muy interesantes, como el reciente lanzamiento del Instituto Tecnológico del Litio. Siento que estamos en un momento único. Podemos transformarnos en un polo de innovación tecnológica aplicada a la minería. Pero para lograrlo, debemos conectar de forma efectiva la academia con la industria. Si miramos modelos como Silicon Valley, la innovación nace desde las universidades. Yo creo firmemente que acá también podemos hacerlo: desarrollar patentes, formar talento local y convertirnos no solo en líderes en producción, sino también en innovación.

¿Qué sueñas para las generaciones que crecen hoy en Antofagasta?

Sueño con una ciudad donde todos estemos orgullosos de nuestras raíces, donde valoremos lo que la minería nos ha dado. Me imagino una ciudad segura, donde las familias tengan espacios para convivir, donde nadie tenga que irse a Santiago a estudiar porque aquí tengamos una oferta educativa de primer nivel. Quiero una ciudad que no tenga sucursales de empresas, sino que sea la matriz de su propio desarrollo. Sueño con formar a los profesionales que esta región necesita: en minería, en robótica, en energías renovables. Que los niños que hoy crecen aquí puedan quedarse, estudiar aquí, desarrollarse aquí.

ESCONDIDA | BHP



Pedro Baeza, Cellista y Coordinador Artístico Orquesta Sinfónica de Antofagasta

"HEMOS SALIDO DEL TEATRO, HEMOS TOCADO EN PLAZAS, JARDINES INFANTILES, CÁRCELES, HOGARES DE ANCIANOS. DESCENTRALIZAR LA MÚSICA NOS HA PERMITIDO LLEGAR A NUEVOS PÚBLICOS Y HACER QUE LA ORQUESTA SEA REALMENTE PARTE DE LA COMUNIDAD"

Nacido y criado en Antofagasta, Pedro Baeza lleva la música en la sangre y en el corazón. Creció rodeado de acordes y partituras, en una familia ligada a la Orquesta Sinfónica de la ciudad y formado desde pequeño en el Liceo Experimental Artístico.

Estudió violonchelo con destacados maestros como Alejandra Ortiz de Zárate y Edgar Fischer, y hoy es nada menos que cello solista de la Orquesta Sinfónica de Antofagasta. Además, ha llevado su pasión por la música al podio de dirección, siendo invitado a dirigir en Chile, Brasil, Argentina, Estados Unidos y Suiza.

En 2018 fue reconocido como uno de los 10 jóvenes destacados de la región por El Mercurio y su trabajo no solo ha estado en el escenario: también ha formado a nuevas generaciones como docente y coordinador artístico en el LEA, y actualmente en el Conservatorio Regional de Música y en la misma Orquesta Sinfónica. Un verdadero embajador de la música clásica en el norte de Chile, comprometido con su ciudad y con el arte.

¿Cómo recuerdas tu infancia?

Crecí en una familia en la que la música era algo totalmente natural. Mi abuelo materno y mi padre fueron fundadores del LEA, así que las reuniones familiares giraban mucho en torno a la música. Recuerdo los almuerzos en la casa de mi abuelo Santelices, donde llegábamos y mis tíos ya estaban tocando instrumentos, haciendo música de cámara. Los cumpleaños felices eran a dos o tres voces. Entonces, claro, para mí fue muy normal crecer con la música clásica a la mano.



¿Y en qué momento nace esa inclinación por el violonchelo y la dirección orquestal?

La dirección nació porque veía a mis papás tocar en la orquesta, y en la casa de mi abuelo siempre encontraba partituras metido en los cajones. Me llamaban mucho la atención. Lo del violonchelo fue una casualidad. Yo acompañé a mi hermana menor a una clase con la maestra Alejandra Ortiz de Zárate, pero a ella le dio vergüenza y no quiso entrar. Mi mamá me dijo "entra tú para no perder la hora", y así fue como empecé. Estaba en enseñanza básica, y la verdad, al principio prefería jugar a la pelota. Pero el instrumento me envolvió: el violonchelo tiene un registro muy parecido a la voz humana, con muchos colores, graves y agudos, y esa versatilidad fue lo que me atrapó.

Has tenido experiencias internacionales en Estados Unidos, Suiza y Brasil. ¿Cómo han influido en tu mirada sobre la música y la docencia?

Muchísimo. El primer viaje que hice fue a Brasil con un cuarteto de cuerdas. Ahí uno empieza a ver otras realidades, a absorber lo máximo posible. He tenido clases con grandes maestros de orquestas importantísimas, y eso te obliga a transmitir ese conocimiento. Yo tuve maestras y maestros que lo dieron todo, y sentí esa responsabilidad. Además, enseñar también te ayuda a reforzar tus propias habilidades. Hace poco estuve en Suiza con Rodolfo Fischer —hijo de mi maestro— en una pasantía de dirección, y es increíble ver cómo, al final, el mundo de la música es uno solo, solo que en distintos entornos.

Llevas casi dos décadas vinculado a la Orquesta Sinfónica de Antofagasta. ¿Cómo has visto su evolución en los últimos años?

El próximo año cumplo 20 años oficialmente, aunque no oficialmente, ha sido toda la vida. La orquesta lleva más de 60 años sin una temporada interrumpida, lo que es impresionante: ha resistido dictaduras, pandemias… ¡todo! En los últimos años hemos profesionalizado el elenco, se ha renovado naturalmente, con jóvenes talentos. Tenemos un sindicato potente que ha trabajado siempre junto a las administraciones. Durante la pandemia, decidimos no quedarnos de brazos cruzados: hicimos cosas, generamos contenido, fuimos un faro para otras orquestas. Hoy tenemos temporadas llenas, un equipo de comunicaciones potente y una conexión muy fuerte con el público.

¿Dirías que hoy existe un público cautivo y fiel a la Orquesta?

Totalmente. Antes íbamos a conciertos con 300 o 400 personas. Hoy prácticamente llenamos todas las funciones. Y eso se debe a un trabajo en equipo, no solo de los músicos, sino de todo el aparato que lo sostiene: dirección ejecutiva, comunicaciones, producción. Hemos salido del teatro, hemos tocado en plazas, jardines infantiles, cárceles, hogares de ancianos. Esa estrategia de descentralizar la música nos ha permitido llegar a nuevos públicos y hacer que la orquesta sea realmente parte de la comunidad.

¿Hay alguna experiencia que recuerdes con especial cariño dentro de ese trabajo territorial?

Sí, muchas. Una muy significativa fue con una agrupación independiente que llevamos a cárceles, hogares de menores, jardines infantiles. Una vez estuvimos en una cárcel de mujeres en Brasil y fue muy emocionante, y replicamos esa experiencia acá. El objetivo es no subestimar al público. A veces se piensa que la música clásica es difícil, o elitista, pero no es así. Hay que darle a la gente la oportunidad de acercarse. Para mí, la música clásica no vale más que otras músicas, pero sí tiene un valor trascendental: seguimos tocando obras del siglo XVII y eso ha permitido que hoy exista toda la música que escuchamos.

¿Recuerdas alguna anécdota que demuestre esa conexión con el público?

Sí. Una vez hicimos un concierto donde incluimos una obra contemporánea de Manuel Bustamante, un compositor chileno que hoy está en Barcelona. Había resistencia incluso entre algunos colegas: "¿A la gente le va a gustar esto?". Yo dije, vamos. Manuel vino y, para mi sorpresa, su obra fue la más aplaudida. La gente se le acercaba después como si fuera una estrella de rock. Fue hermoso. A veces subestimamos al público y nos equivocamos.

¿Qué sueñas para Antofagasta en términos musicales y culturales?

Sueño con que más personas sepan que Antofagasta tiene una Orquesta Sinfónica extraordinaria. A pesar del trabajo hecho, todavía hay mucha gente que no lo sabe. Tenemos un Teatro Municipal, un ballet de cámara, escuelas de arte, el Pedro de la Barra, la ExMolinera… Ojalá la gente reconozca todo eso. El primer paso es saber que existen estos espacios, porque sí están, y sí falta más infraestructura, claro, pero también falta reconocimiento y conexión con la comunidad.

¿Cuál es tu mensaje para las próximas generaciones que buscan abrirse espacio en la música?

Yo creo que lo esencial es acercar la música a todas las personas, sin importar edad ni contexto social. La música tiene un poder enorme, y si podemos hacer que más gente la viva, la sienta y la haga suya, entonces vamos por buen camino.

ESCONDIDA | BHP



Sergio Rojas, CEO de Isprotec

"HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE VISITAR MUCHOS PAÍSES CON UN ALTO NIVEL DE DESARROLLO, Y PUEDO DECIR CON SEGURIDAD QUE ANTOFAGASTA TIENE EL POTENCIAL PARA IGUALARLOS"

Sergio Rojas es un antofagastino que no solo ha vivido toda su vida en esta ciudad, sino que ha puesto al norte de Chile en el mapa de la innovación tecnológica mundial. Es Ingeniero Industrial, técnico en prevención de riesgos, y un verdadero pionero en lo que hoy conocemos como minería 4.0.

Con más de 25 años de experiencia liderando proyectos de ingeniería, minería e innovación, Sergio es fundador y CEO de Isprotec, una empresa nacida en Antofagasta que ya está llevando soluciones de inteligencia artificial a plantas industriales en países como México, Estados Unidos, Canadá, Perú y hasta Dubái.

Desde los años 2000, ha sido parte de iniciativas disruptivas en educación, energía sustentable y tecnología. Su sello: trabajar en colaboración, generar impacto social y empujar los límites de lo posible. Hoy su gran apuesta es clara: convertir a Antofagasta en un referente mundial de innovación aplicada.



Naciste en Antofagasta ¿Cómo ha influido la ciudad en tu forma de ver el mundo y tu trayectoria profesional?

Sí, soy de Antofagasta. Y creo que, en la medida en que uno conoce otras latitudes, comienza a ver el potencial de crecimiento que existe acá. Hoy estoy convencido de que, desde una mirada interna, la ciudad posee todas las capacidades para igualar —e incluso superar— lo que se está haciendo en otros lugares. Ese cambio de mentalidad ha sido clave para avanzar en todo lo que estamos desarrollando.

¿Qué elementos destacarías de Antofagasta desde la innovación?

Antofagasta es una ciudad con un entorno muy rico en oportunidades. La minería, por ejemplo, nos da un título no menor: somos la capital mundial del cobre, y eso implica una gran responsabilidad. Ese mismo entorno, sumado a las redes colaborativas locales, me permitió fundar Isprotec en el año 2016. Creo firmemente que las redes son fundamentales: es muy difícil avanzar si no construyes una red estratégica, consolidada, que te permita abrirte camino.

¿Cómo fue tu experiencia en levantar una empresa tecnológica desde Antofagasta?

No fue fácil. Hay muchas barreras, sobre todo en el ámbito industrial, que dificultan la entrada confiable de nuevas tecnologías. Aunque hoy se observa una mayor apertura, todavía queda un camino por recorrer. Lo positivo es que ya hay intención, compromiso y algunos casos concretos de empresas que están dispuestas a innovar y facilitar la introducción de nuevas soluciones. Eso, sin duda, será el puntapié inicial para consolidar los nuevos desarrollos tecnológicos en Antofagasta.

¿Qué crees que falta para que más innovaciones tecnológicas surjan desde la Región?

Hay mucho talento local, muchas ideas potentes que todavía están encapsuladas como "buenas intenciones", pero sin lograr ingresar de lleno al mercado. Lo que falta es facilitar ese ingreso. También necesitamos creernos el cuento. Hoy en la Región de Antofagasta tenemos todas las condiciones, la infraestructura, la industria y, sobre todo, el talento. Solo debemos abrirnos camino.

Desde tu mirada, ¿Cómo ves la posibilidad de que Antofagasta se proyecte como un polo global de innovación?

Creo que es totalmente posible. He tenido la oportunidad de visitar muchos países con un alto nivel de desarrollo, y puedo decir con seguridad que Antofagasta tiene el potencial para igualarlos. La minería es una industria reconocida a nivel mundial, altamente tecnológica. Y si bien aún no ha incorporado plenamente tecnologías como la inteligencia artificial, ahí hay una oportunidad inmensa. Podemos llegar a ser no solo la capital mundial del cobre, sino también la capital tecnológica de la industria minera.

¿Qué crees que falta para que las empresas regionales compitan de igual a igual con el mundo?

Las capacidades están. La clave es la disciplina. En nuestra empresa, los compromisos se toman con total responsabilidad, y hay un esfuerzo colectivo por cumplirlos. Eso implica discusiones técnicas, económicas y de gestión, pero siempre con el objetivo de estar a la altura. Si nos lo creemos, si somos ordenados y persistentes, podemos competir con cualquiera.

¿Cómo ves el desarrollo futuro de las startups tecnológicas en la región?

Estoy convencido de que en los próximos 10 o 20 años veremos muchas startups regionales desarrollando tecnología de punta. Tenemos las capacidades, tenemos la industria, y tenemos una juventud con ganas. La inteligencia artificial es un buen ejemplo: hoy no existen carreras específicas, pero los jóvenes están aprendiendo por su cuenta, con cursos, seminarios, práctica y mucha autogestión. Ahí está naciendo un nuevo potencial.

¿Qué mensaje le darías a las personas del norte que están pensando en innovar o emprender?

Les diría que sigan adelante con toda la fuerza. Emprender nunca ha sido fácil y no lo será, pero ganan los perseverantes, los que se fijan metas altas, los que se atreven a pensar en grande. Hay que ser disruptivo, protagonista, salir del molde. Si tienes una idea, ordénala, crea un plan, forma un buen equipo y sé persistente. Si haces eso, nada ni nadie te puede detener.

ESCONDIDA | BHP



Alejandra Ortiz de Zárate Salfate, Violoncellista y Coordinadora del Conservatorio Regional de Música Armando Moraga Molina

"LA ORQUESTA SINFÓNICA HA SIDO UN VERDADERO SEMILLERO DE TALENTO Y UN PILAR CLAVE EN LA CULTURA MUSICAL DE ANTOFAGASTA"

Alejandra Ortiz de Zárate Salfate, copiapina de origen y antofagastina por decisión, llegó a esta ciudad cuando apenas tenía 14 años para seguir cultivando su pasión por el violoncello. Desde entonces, echó raíces en la Región.

Con más de cuatro décadas dedicadas a la música, Alejandra ha sido parte esencial de la Orquesta Sinfónica de Antofagasta, donde lleva 45 años, 38 de ellos liderando la fila de violoncellos. Pero su huella va mucho más allá del escenario. Como docente, ha formado generaciones de músicos y profesionales de distintas áreas, marcando sus vidas con el mismo compromiso con que ejecuta cada nota.

Pionera en la implementación del método "Música en Colores" adaptado al violoncello y coordinadora de la Orquesta Regional Juvenil de Antofagasta, su legado vibra en cada rincón donde un niño o niña descubre el lenguaje de la música.

¿Cómo recuerdas tu llegada a Antofagasta cuando eras niña? ¿Qué te hizo decidir quedarte aquí?

La decisión fue familiar. Yo venía saliendo de octavo básico en la Escuela de Música de Copiapó, y ya tenía claro que quería seguir estudiando violonchelo. Pero no había dónde continuar la enseñanza media musical allá, así que las opciones eran La Serena o Antofagasta. Y bueno, tú sabes, familia grande, muchos hermanos… Mi hermana Celeste ya estudiaba acá, así que me dijeron: "te vas con tu hermana", y así fue como llegué a Antofagasta. Entré al Liceo Experimental Artístico (LEA) y desde entonces, nunca más me fui.

Cuentas con una trayectoria de más de 45 años en la Orquesta Sinfónica de Antofagasta. ¿Cómo viviste esa experiencia?

Lo pasé muy bien. Viví momentos hermosos dentro de la orquesta. Fui testigo de cómo fue creciendo, cómo se consolidaba. A medida que pasaban los años, la disfrutaba de otra manera, con otra madurez. Y claro, también sentí que era momento de un cambio, de un vuelco en la vida. Me tocó ver generaciones y generaciones de músicos, incluso mis propios alumnos llegaron a integrarla. Eso me llena de orgullo, porque las semillas que planté germinaron y dieron frutos maravillosos.

¿Qué rol crees que ha tenido la Orquesta Sinfónica de Antofagasta en la vida cultural de la ciudad?

Ha sido fundamental. Al principio, era un grupo pequeño, el público siempre era el mismo y escaso. Pero en los últimos 20 años eso cambió mucho. Hoy tenemos el Teatro Municipal, y cada vez que voy a los conciertos con mi esposo, nos sentamos y nos ponemos a recordar… y miro a mi alrededor y está lleno. Eso dice mucho porque la orquesta ha creado un público cautivo. La siguen no solo en el teatro, sino también en actividades fuera del recinto: en los conciertos de Navidad en las Ruinas de Huanchaca, por ejemplo, siempre está lleno. Y se siente el cariño, el aplauso cálido. Además, muchos músicos que pasaron por nuestra orquesta están hoy en otras orquestas del país. La Orquesta Sinfónica ha sido un verdadero semillero de talento y un pilar clave en la cultura musical de Antofagasta.

¿Cómo ha sido ver a tus alumnos desarrollarse en la música?

Es una de las cosas más lindas. Ver a los niños y jóvenes ir a los conciertos, acompañados por sus padres, es muy emocionante. Eso habla de una familia que se nutre de música, que se abre al arte. Y también está el otro lado: mis exalumnos. Algunos siguieron en el violonchelo, otros tomaron otros caminos, pero todos tienen un alma grande. La música les dejó algo profundo, y eso me emociona.

¿Cómo llegaste a enseñar con el método "Música en colores"?

Fue una necesidad. Quería enseñar de una forma más cercana, menos árida que los métodos tradicionales. Y ahí apareció este método chileno, tan claro, cálido y armónico. Lo propuse para el LEA en enseñanza temprana y fue un descubrimiento. Yo, que estaba acostumbrada a ejecutar más que a cantar, volví a cantar con este método. Me entretuve, vi resultados concretos: los niños aprendían mejor, comprendían el instrumento de manera visual, asociaban colores, formas y sonidos. Y algo muy lindo: el instrumento te responde. Le decía a un alumno: "¡Cree en ti! Mira, el violonchelo te está contestando". Si lo tocas como está escrito, como lo imaginó el compositor, el instrumento te dice: "sí, era así". Es mágico.

Desde tu mirada, ¿cómo ha cambiado el escenario artístico y musical en Antofagasta en estas décadas?

Mucho. Hoy hay un público más presente, más entusiasta. La orquesta está mucho más consolidada. Hay un equipo tremendo detrás, desde el grupo de producción del teatro hasta los maestros invitados. El aporte de instituciones como Minera Escondida | BHP ha sido clave para nuestras temporadas.

¿Qué te gustaría que la ciudad recordara de tu trabajo? ¿Qué legado quisieras dejar?

Que sonaran los violonchelos por todos lados. No pido más. Solo que se sepa que sembré, que dejé una semilla, y que ahora estoy viendo las flores crecer. Personas hermosas que llevan la música en el alma. Ese es el legado más grande.

¿Qué mensaje les darías a los jóvenes, a los niños y niñas que hoy están descubriendo la música en Antofagasta?

Que crean. Que crean en lo que están haciendo. Como le dije a un alumno el otro día: cree en tus sueños, esfuérzate, trabaja con amor y disciplina. Los sueños no se logran solos. Requieren trabajo, entrega y constancia.



ESCONDIDA | BHP



Alfredo Gutiérrez, periodista, columnista de cine y Director de Apoyo al Estudiante en AIEP Antofagasta

"EL ARTE Y LA LITERATURA NOS PERMITEN PENSAR DE FORMA DISTINTA, SALIR DEL PILOTO AUTOMÁTICO Y CUESTIONAR LO QUE DAMOS POR HECHO. ESO ES CLAVE PARA CUALQUIER PROCESO DE CAMBIO REAL"

Alfredo Gutiérrez es periodista, docente y gestor educativo, cuya trayectoria ha estado profundamente marcada por su vínculo con el norte de Chile. Nacido en San Antonio, llegó a Antofagasta para estudiar periodismo y, desde entonces, ha echado raíces personales y profesionales en esta ciudad que hoy considera su hogar.

Su carrera ha transitado entre los medios de comunicación, la docencia universitaria y la gestión educativa, siempre con un fuerte compromiso hacia las comunidades con las que se relaciona. Ha impartido cursos de cine y literatura en distintos niveles formativos, compartiendo una mirada del arte como herramienta para entender lo humano en profundidad. Esa sensibilidad también la vuelca cada viernes en su columna de cine en El Mercurio de Antofagasta, donde más que reseñar películas, propone lecturas cargadas de referencias literarias, sociales y emocionales.

Actualmente lidera iniciativas que promueven el bienestar, la inclusión y la mejora continua de la experiencia formativa en la educación, convencido de que ésta puede transformar no solo vidas individuales, sino también territorios, Alfredo ha hecho de Antofagasta un espacio de pertenencia y proyección. En cada rol que asume hay una intención clara: contribuir al crecimiento de una ciudad que se construye también desde sus relatos, sus jóvenes y su cultura.

Alfredo, sin ser antofagastino. ¿Qué te llevó a echar raíces en esta ciudad?

Hace más de 20 años llegué a esta ciudad a estudiar periodismo y, aunque al principio pensé que sería solo una etapa, Antofagasta terminó convirtiéndose en mi hogar. La ciudad no solo me ofreció oportunidades laborales, sino también vínculos afectivos, amistades y un ritmo de vida que, aunque duro a veces, me hizo sentir parte de algo más grande. Echar raíces acá fue una decisión natural.

¿Cómo ha cambiado tu mirada sobre Antofagasta desde que llegaste como estudiante hasta hoy?

Al principio, como muchos estudiantes que veníamos de otras ciudades, veía a Antofagasta como una ciudad difícil, algo áspera. Pero con el tiempo fui descubriendo su carácter, su historia, sus luchas y su cultura viva. Hoy la veo con más profundidad, con cariño y también con una conciencia crítica que me motiva a aportar desde lo que hago.

¿Qué representa para ti vivir y trabajar en el norte? ¿Sientes que hay una identidad propia en este territorio?

Vivir y trabajar en el norte implica hacerse parte de una identidad que muchas veces ha sido invisibilizada. Hay una forma de habitar este territorio que tiene mucho de resiliencia, de creatividad y también de orgullo. Siento que el norte tiene una voz propia que merece ser escuchada y proyectada, y estar acá es, en parte, asumir el compromiso de ayudar a que eso ocurra.

Como periodista, ¿cuáles crees que son los desafíos de comunicar desde y sobre Antofagasta?

Uno de los grandes desafíos es romper con la mirada centralista que muchas veces reduce al norte a cifras o sólo recursos naturales. Contar desde Antofagasta implica observar con detalle y respeto. También darle espacio a las voces que no suelen tenerlo como los estudiantes, artistas o migrantes. La comunicación tiene que ser una herramienta de encuentro, no de distancia.

En tu experiencia, ¿qué importancia tiene contar nuestras propias historias en el desarrollo de una Región?

Contar nuestras propias historias es fundamental. Nadie va a narrar mejor lo que somos que nosotros mismos. Cuando una Región se reconoce en sus relatos, se fortalece su tejido social, su autoestima colectiva y su proyección. La cultura y los medios tienen un rol central en ese proceso.

¿Cómo se puede fortalecer el ecosistema cultural y mediático local para reflejar mejor las realidades del norte?

Hay que apostar por medios más colaborativos, con énfasis en lo comunitario y en la formación de nuevas generaciones de creadores y comunicadores. También es clave el cruce entre instituciones, universidades, colectivos y medios independientes. El norte tiene muchas historias, pero también necesita más espacios para contarlas.

Has impartido cursos de cine y literatura, y escribes semanalmente una columna de cine. ¿Cómo crees que el arte puede ayudar a comprender y transformar la sociedad?

El arte abre preguntas, incomoda, emociona, ilumina zonas que el discurso común deja en sombra. En ese sentido, es una forma profunda de educación y de transformación. En mis cursos y columnas siempre intento vincular el cine con lo que vivimos: nuestros miedos, nuestros vínculos, nuestra historia. A veces una película logra decir lo que mil discursos no pueden.

¿Cuál es el rol del pensamiento crítico, a través del arte o la literatura, en una ciudad como Antofagasta?

El pensamiento crítico es esencial en cualquier lugar, pero en una ciudad como Antofagasta, con tanta desigualdad y tanta riqueza cultural a la vez, se vuelve urgente. El arte y la literatura nos permiten pensar de forma distinta, salir del piloto automático y cuestionar lo que damos por hecho. Eso es clave para cualquier proceso de cambio real.

Desde tu mirada como docente ¿Cómo crees que es posible que la educación conecte más con el entorno, con la cultura local, con la vida real de los estudiantes?

Escuchando a los estudiantes, primero que todo. Conectando la formación con sus vidas, sus barrios, sus necesidades. Incorporando más cultura, más territorio, más pensamiento crítico. La educación no puede ser una burbuja, tiene que ser una experiencia que haga sentido.

¿Cómo te imaginas el futuro de Antofagasta en términos de desarrollo humano y cultural?

Me imagino una Antofagasta más integrada, más consciente de su diversidad y de su potencial cultural. Con más espacios de encuentro, más arte en la calle, más medios que cuenten desde acá y para acá. El desarrollo humano no puede depender solo de cifras económicas; tiene que ver con la calidad del vínculo social y cultural que construimos.



¿Qué mensaje le darías a quienes hoy están comenzando sus trayectorias en esta región?

A quienes están comenzando les diría que crean en sus ideas, que miren alrededor y se pregunten cómo pueden aportar desde su historia, su talento, su sensibilidad. El norte necesita personas que se queden, pero sobre todo que se involucren y que se atrevan a imaginar un futuro distinto.

Finalmente, ¿por qué vale la pena quedarse, crear y proyectarse desde el norte?

Vale la pena quedarse porque acá hay desafíos reales, pero también belleza, energía y posibilidad. El norte no es solo un punto en el mapa: es un territorio con memoria, con creatividad, con una identidad que aún se está escribiendo. Y ser parte de esa escritura es un privilegio.

ESCONDIDA | BHP



Natalia Donoso, Dirigente del Centro Alumnos de Arquitectura y voluntaria de la Escuelita Chepuja

"SUEÑO CON SEGUIR APOYANDO A MÁS NIÑOS EN SU CAMINO HACIA LA EDUCACIÓN SUPERIOR, CON LAS HERRAMIENTAS QUE PUEDA OFRECER DESDE MI EXPERIENCIA"

Natalia Donoso es una joven antofagastina que representa a una nueva generación comprometida con su territorio y su gente. Nacida y criada en Antofagasta, Natalia es la primera de su familia en nacer en esta ciudad, lo que ha marcado profundamente su identidad y su forma de mirar el mundo desde el norte. Actualmente está cursando su último semestre de Arquitectura en la Universidad Católica del Norte, carrera que ha sido clave en la formación de sus valores y convicciones, especialmente en su deseo de proyectar su profesión desde y para la Región.

Pero su compromiso con el entorno va mucho más allá de las aulas. Desde los 15 años participa activamente como voluntaria en distintas organizaciones sociales, y desde hace 4 años es parte fundamental de la Escuelita Rebelde Chepuja, un espacio donde ha acompañado a niños y niñas a través del poder transformador de la educación. Junto a su pareja, además, apadrinó a un joven migrante que, tras dos años fuera del sistema escolar, hoy cursa segundo medio con la esperanza de llegar a la educación superior.

Creciste en Antofagasta, pero tu familia tiene raíces en la Tercera y Cuarta Región. ¿Cómo ha influido esa mezcla territorial en la construcción de tu identidad?

Desde muy pequeña he viajado constantemente a la tercera y cuarta Región, porque mi familia viene de allá. Al principio, Antofagasta no era una ciudad que me gustara tanto. No sentía un sentido de pertenencia tan fuerte como el que tengo hoy, que está súper consolidado. Creo que mi carrera también me ha ayudado a descubrir la belleza que tiene esta ciudad y su Región.

¿Cómo ha cambiado tu relación con Antofagasta a medida que fuiste creciendo y formándote profesionalmente?

Cuando era más chica, Antofagasta no me gustaba mucho. Es una ciudad que a simple vista no es tan atractiva, incluso para muchos chilenos. Es desértica, y para un niño, quizás lo más llamativo era el mar. Pero con el tiempo, y gracias a la mirada que me ha dado mi carrera, empecé a apreciar esta ciudad, su impacto y su particularidad. Vivir entre el cerro, el desierto y el mar es algo que no ocurre en muchos lugares del mundo. Eso es poderoso, y siento que es importante valorarlo como habitantes de esta Región, pero también como chilenos.

Eres la primera generación de tu familia nacida en Antofagasta. ¿Qué significa eso para ti?

Para mí es algo muy lindo. La mayoría de mis amistades tienen familias que vienen de la historia salitrera de Antofagasta, y eso es súper rico culturalmente. Pero también me parece hermoso que conmigo comience una nueva generación nacida en la Segunda Región. Me llena de orgullo y de sentido.



Llevas varios años participando como voluntaria en distintas organizaciones sociales. Especialmente en la Escuelita de las Polillas Rebeldes Chepuja. ¿Qué te motivó a involucrarte desde tan joven?

Creo que todo parte desde la educación que recibí en mi familia. Mis padres siempre me enseñaron a ser empática, a reconocer lo que tengo y a compartir desde mis propias herramientas. Entré a la Escuelita por mi pareja, que ya era parte, y fue muy bonito poder conectar con la niñez desde la educación, aunque yo no soy educadora. Ese espacio también me ha ayudado a orientar mi camino profesional.

Dentro de la escuelita, junto a tu pareja, decidieron apadrinar a un niño. ¿Cómo ha sido esa experiencia?

Sí, apadrinamos a Adrián, un niño de 16 años que estuvo dos años fuera del sistema escolar por un proceso de migración muy difícil. Nuestro rol como voluntarios es apoyar integralmente: somos sus apoderados en el liceo, vamos a reuniones, revisamos sus notas, lo ayudamos con materiales y uniformes. Lo acompañamos para que pueda continuar sus estudios y eventualmente llegar a la educación superior. Ha sido una experiencia preciosa y transformadora.

¿Qué aprendizajes personales y colectivos te ha dejado tu experiencia en la escuelita?

Es un aprendizaje diario. Lo que más me gusta es ver cómo los niños se alegran cuando llegamos, cómo se sienten acompañados. Verlos crecer es lo más lindo. Algunos han ingresado a la educación superior, y eso es un logro gigante, tanto para ellos como para nosotros como organización. Es algo que realmente llena el corazón.

Si proyectaras tu vida profesional en los próximos 10 años, ¿cómo te gustaría aportar al desarrollo de la Región?

Desde mi profesión, me encantaría seguir en el mundo académico. También tengo el anhelo de desarrollar algún proyecto comunitario relacionado con la habitabilidad, quizás un proyecto de vivienda social desde el enfoque arquitectónico. Sabemos que hay un gran déficit habitacional, no solo en Antofagasta, sino en todo el país. Y desde lo comunitario, sueño con seguir apoyando a más niños en su camino hacia la educación superior, con las herramientas que pueda ofrecer desde mi experiencia.

¿Qué mensaje te gustaría dejarle a los jóvenes que quieren construir una mejor Antofagasta?

El mejor consejo que puedo dar es: sean seres comunitarios. Es fundamental dejar de mirarnos solo desde lo individual. La sociedad se construye colectivamente, no funciona de otra manera. Ser empáticos, apoyarnos entre todos y construir redes de cuidado es lo más importante que podemos hacer.

ESCONDIDA | BHP



Exequiel Ramirez, Rector de la Institución Santo Tomás, sede Antofagasta.

"SI TUVIERA QUE RESUMIR MI COMPROMISO CON LA REGIÓN EN UNA FRASE, SERÍA: ELEGIR UN CAMINO CON CORAZÓN"

Nacido en María Elena, criado en Antofagasta, padre de Camila y Pablo, y orgulloso abuelo de Pascale, Exequiel Ramírez es Ingeniero Comercial de la Universidad Católica del Norte, MBA de la Universidad de Chile y cuenta con una certificación avanzada en Finanzas de la Universidad de Georgetown.

Su trayectoria profesional comenzó en el mundo de las telecomunicaciones, donde ocupó cargos ejecutivos en VTR Banda Ancha. Luego, su vocación lo llevó al mundo académico, dictando clases en la Universidad Católica del Norte y en AIEP.

Desde el año 2003, lidera las instituciones Santo Tomás en Antofagasta como rector, con un propósito claro: transformar vidas a través de la educación superior.

¿Cómo te ha marcado el vivir en la Región de Antofagasta?

He sido criado en Antofagasta toda mi vida. Estudié acá, crecí acá, y compartí con muchas compañeras y compañeros de la ciudad. En algún momento salí de la región, estuve en Viña del Mar y Concepción por temas laborales en telecomunicaciones. Pero ya desde 2003, me integré al proyecto de traer la Universidad Santo Tomás a Antofagasta, y desde entonces he estado profundamente vinculado como Rector.

¿Qué recuerdas del Antofagasta de tu infancia y cómo ves su transformación a lo largo del tiempo?

El norte era muy despoblado y árido, y se fue construyendo gracias al esfuerzo de muchas personas. Cuando comienzan a instalarse los polos productivos y las oficinas salitreras, se genera un modo de vida muy particular, con una fuerte identidad comunitaria heredada de los pampinos. Eso te marca. También aprendí que esta tierra te enseña a mirar el futuro con anticipación. Viví de cerca la crisis del salitre, lo que me hizo entender que debemos tener horizontes más largos.

¿Y cómo llegaste al mundo de la educación?

La vida me fue mostrando que uno tiene que buscar trabajos con sentido. Más allá de la profesión que uno elija, lo importante es que lo que haces transforme vidas. Cuando me invitaron a ser parte de este proyecto educativo, empecé a buscarle el sentido… y hoy puedo decir que estoy feliz. Porque si hay algo que puede cambiar la vida de una persona, es la educación.

Desde tu rol como Rector, ¿cómo ha contribuido la educación técnico-profesional al desarrollo de la Región?

Ha sido fundamental. Este paradigma requiere currículos flexibles, conectados con el entorno productivo, y actualizados constantemente por los avances tecnológicos. Lo técnico-profesional permite construir capacidades clave: personas que transforman proyectos, que los hacen posibles. Y eso, hoy más que nunca, es crucial para nuestra Región.

¿Cuál dirías que ha sido tu sello personal en la Universidad Santo Tomás?

Primero, abrir un espacio en la región. No fue fácil, porque había mucha gente que venía de afuera. Lo importante fue posicionar a Santo Tomás como una institución presente, con sentido y vocación social. Queremos formar buenas personas, no solo buenos profesionales. Personas que transformen su entorno, sus familias, sus comunidades. Y eso ha ido dando un sello claro, muy ligado a la innovación y el emprendimiento social. Hoy tenemos centros de investigación desplegados en todo Chile, incluido Antofagasta.

¿Qué tipo de formación será clave para los desafíos futuros del norte?

Me gusta pensar en esto como lo hacen las compañías mineras: hay proyectos estratégicos y proyectos habilitantes. Para que los grandes sueños se cumplan, primero deben darse ciertas condiciones. Y una de ellas, quizás la más importante, es tener una educación escolar de calidad. Eso es innegociable. Ahí se forma el ciudadano del futuro, con competencias transversales, con capacidad de adaptarse al cambio constante. Y ese es el punto de conexión con la educación superior.

¿Cómo influye tu trayectoria personal en este compromiso con la educación?

Fui criado en la población Corval, estudié en escuelas públicas con contextos de alta vulnerabilidad. Recuerdo que una de las escuelas donde estudié, años después, destacó en su rendimiento. Y me pregunté: ¿por qué algunas logran destacarse y otras no, si las condiciones son similares? Eso me hizo entender que lo esencial son las personas, la convivencia, la comunidad. Podemos tener grandes inversiones, pero si no cuidamos lo básico, todo lo demás pierde sentido.

¿Qué legado te gustaría dejar en Antofagasta? ¿Y cómo resumirías tu compromiso con esta tierra en una frase?

Podemos desarrollar todo lo que Antofagasta ofrece, pero debe ser con corazón. Pensando en el otro, colaborando, viviendo en comunidad. Me gustaría que mi legado fuera ese: movilizar una Antofagasta más humana, conectada entre instituciones y personas. Si tuviera que resumir mi compromiso con la Región en una frase, sería: "Elegir un camino con corazón".



ESCONDIDA | BHP



Cristian Díaz, músico, productor e Ingeniero en Sonido

"HAY IDENTIDAD MUSICAL PROPIA EN ANTOFAGASTA. YO PREFIERO VER EL VASO MEDIO LLENO: MÁS QUE QUEJARME, ME GUSTA CREAR ESPACIOS PARA AYUDAR A ARTISTAS EMERGENTES EN LA REGIÓN"

Cristian Díaz ha hecho de la música no solo su pasión, sino su forma de vida. Nacido en Santiago en 1975 y radicado en Antofagasta, comenzó a tocar guitarra y a componer canciones a los 12 años. Muy pronto, junto a su primera banda "Los Sobrevivientes", pasó de tocar en juntas vecinales a compartir escenario con Los Prisioneros frente a más de 20 mil personas.

Su carrera lo ha llevado por escenarios y estudios de todo Chile, mezclando etapas como solista y como integrante de diferentes bandas. Ha compartido tarima con íconos como La Ley, ha sido dos veces finalista del Festival de la Canción de Antofagasta, y ha grabado varios discos, siempre explorando nuevos sonidos y fusionando estilos.

Además de músico, Cristian es productor, ingeniero en sonido y creador de espacios culturales como "Norte Sónico" e "Irreverente", que han visibilizado a decenas de artistas del norte de Chile. Desde su estudio, Estudio Black, ha producido a talentos emergentes y jingles para radio y TV, convirtiéndose en una figura clave en la escena musical antofagastina.

Hoy sigue componiendo, tocando en vivo y aportando a la música en la Región de Antofagasta con la misma energía que cuando, siendo adolescente, soñaba con un escenario.

¿Qué recuerdos tienes de tus inicios en la música en Antofagasta?

Partí en una época donde todo era más difícil. Conseguir instrumentos era caro y grabar en un estudio, aún más. Lo máximo que podíamos hacer era grabar en cassette con un radiocasete y un micrófono improvisado. Incluso grababa a mis amigos así. Hoy, la tecnología permite que muchos sean sus propios productores desde casa, pero en esos años grabar en un estudio era casi un sueño reservado para quienes tenían un sello discográfico o mucho dinero.

¿Cómo fue tu paso del mundo analógico al digital?

Hasta 2003 ni siquiera sabía prender un computador. Todo cambió cuando tuve acceso a uno y un amigo me pasó un software de producción musical. Fue un descubrimiento: emuladores de equipos profesionales, compresores… todo un mundo nuevo. Mi primer disco grabado y producido por mí mismo fue FM, donde toqué todos los instrumentos. Fue un laboratorio creativo increíble.

Desde tu mirada ¿Crees que Antofagasta ha logrado construir una identidad musical?

Yo creo que sí hay identidad musical propia en Antofagasta. Desde los años 80 existía esa intención, con bandas como que marcaron la escena local. En los 90, con mi banda, tocamos incluso con Los Prisioneros. Siempre ha habido movimiento y hoy también. Yo prefiero ver el vaso medio lleno: más que quejarme, me gusta crear espacios para ayudar a artistas emergentes en la Región.

¿Cuáles son hoy los principales desafíos para un músico de la región?

Invertir en instrumentos, grabación y difusión. Hoy grabar en casa es mucho más accesible, pero también hay más competencia. Las redes sociales ayudan, pero también generan un mercado saturado y a veces engañoso, porque no siempre el alcance es orgánico. Pegar un tema hoy es más difícil, pero no imposible.

¿Qué consejo darías a los músicos jóvenes que recién comienzan?

Que crean en lo que hacen y no se queden quietos. Que sigan componiendo y tocando, generando trabajo con su música. La producción musical, por ejemplo, me ha permitido vivir de mis jingles y composiciones. También recomiendo afiliarse a una sociedad de derechos de autor para proteger y monetizar su obra.

Tus jingles, como el de Óptica Antofagasta, se han vuelto parte de la identidad local. ¿Cómo lo vives?

Es divertido. Al principio la gente se quejaba, pero con el tiempo se convirtió en parte de la memoria colectiva. Incluso hay páginas de humor que lo usan como referencia. También he hecho jingles para otras ópticas, y han funcionado muy bien. Es un reconocimiento a mi trabajo.

Has creado programas como "Norte Sónico" y "Rock Región" ¿Qué rol tienen los medios de comunicación regionales en el desarrollo artístico?

Son fundamentales. Dan visibilidad, generan comunidad y permiten que la gente conozca el trabajo que hay detrás del músico. Muchas veces no se ve que, además de tocar, uno también produce, ilumina, se encarga del vestuario y más. Yo mismo he participado en programas desde los 90, y eso me inspiró a crear espacios propios.

¿Cómo imaginas la escena musical de Antofagasta en 10 años más?

Soy optimista. Me encantaría que existiera una sala de espectáculos como la SCD. Faltan recursos, pero con apoyo privado y trabajo conjunto se pueden hacer grandes cosas. Los músicos también debemos dejar de quejarnos tanto y empezar a generar nuestros propios espacios.

Para cerrar, ¿Dónde podemos seguir tu trabajo?

Pueden buscarme como Cristian Díaz compositor chileno. Estoy en Instagram como @cristiandiazartista, y también en TikTok como @cristiandiaz_artista.



ESCONDIDA | BHP



Alberto Olguín, Jefe de Carrera de Artes Escénicas en Universidad de Antofagasta

"EL TEATRO, COMO EDIFICIO, ES MUCHO MÁS QUE UN LUGAR PARA ACTUAR: ES UN ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL, POLÍTICA Y CULTURAL"

Alberto Olguín Durán es director teatral, actor y académico con más de tres décadas dedicadas a las artes escénicas en Antofagasta. Fue actor y director en la Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta, ha dirigido más de 25 obras y actuado en más de 50 montajes, impulsando proyectos clave como la restauración del Teatro Pedro de la Barra.

Reconocido con premios regionales y nacionales, es también autor de libros sobre teatro y formación artística. Actualmente, lidera la carrera de Artes Escénicas de la Universidad de Antofagasta —la única en el norte de Chile— y continúa creando, dirigiendo y fortaleciendo el desarrollo cultural de la región.



Tu formación combina las artes escénicas con estudios en ciencias sociales y comunicación. ¿Cómo influye esa mezcla en tu forma de hacer teatro?

Se refleja en todo lo que hago. No existe posibilidad de que lo que uno monta en un escenario no tenga que ver con lo que vive a diario. Antes, los directores éramos la voz del autor, pero hoy creo que los textos, como las canciones o los poemas, son de dominio público: el público les da su propio sentido. Desde las ciencias sociales he aprendido a organizar equipos, tomar decisiones y liderar, pero también a investigar, lo que me llevó a escribir sobre patrimonio, como en Teatros olvidados.

¿Cuándo te diste cuenta de que querías dedicarte al teatro?

Fue cuando estudiaba en la Escuela Artística de la Universidad de Chile en Antofagasta. Llegaban teatros itinerantes con gente como Andrés Pérez o Alfredo Castro, y yo no tenía idea de quiénes eran, pero participaba en talleres. Recuerdo un acto en el que me tropecé en el escenario y la gente rió; fue impactante. Desde entonces cambié el violín por el teatro. Actuar reunía a mis padres separados, y eso me marcó mucho.

¿Qué te motiva a crear una obra?

Primero, que me guste. Me atrae la parte estética, la visualidad. A veces trabajo con un texto dramático y otras desde una idea, adaptando obras de otros géneros. He hecho adaptaciones de Hernán Rivera Letelier, Los trenes van al purgatorio, Habitante del cielo o El Quijote. La idea es siempre llevar algo propio a escena.

¿Cómo ves el vínculo entre la identidad local y el teatro que se hace en la región?

Hoy vivimos un momento interesante: tenemos la carrera de Artes Escénicas, se recupera el Teatro Pedro de la Barra y surgen nuevas compañías. El reto es que la identidad no se quede solo en lo geográfico o étnico. Hay que tensionar lo que tenemos, darle vida propia a los personajes y crear un objeto estético independiente del director y los actores.

¿Cuáles crees que son los desafíos para las nuevas generaciones de artistas escénicos?

Son dos y deben ir de la mano: encontrar una poética personal, una forma única de decir las cosas, y desarrollar capacidad de gestión para crear y sostener proyectos. No basta con esperar que alguien te venga a buscar. Hoy la formación se cruza con otras disciplinas, y eso está bien. Hay muchas maneras de trabajar en el teatro sin ser necesariamente actor.

¿En qué proyectos estás trabajando actualmente?

Ahora estamos reactivando el Teatro Universitario con montajes y preparando para 2026 la obra Rinoceronte. También escribo una obra sobre personas que no calzan, vinculada a procesos migratorios, y sigo investigando sobre edificios teatrales en el norte de Chile. El teatro, como edificio, es mucho más que un lugar para actuar: es un espacio de construcción social, política y cultural.

ESCONDIDA | BHP



Pedro Ziede, cirujano infantil y fundador de "Sembrando salud"

"AL FINAL, LO MÁS IMPORTANTE ES ENTREGAR EL CORAZÓN Y LA VOCACIÓN AL SERVICIO DE LA GENTE"



Nacido en Antofagasta, Pedro Ziede forma parte de la primera generación de médicos egresados de la sede regional de la Universidad de Chile, completando sus estudios en Antofagasta cuando cerraron la sede santiaguina. Posteriormente, se especializó en cirugía infantil en hospitales como Roberto del Río en Santiago, San Juan de Dios en Barcelona y en Estrasburgo, Francia.

Desde fines de los años 90, tras sobrevivir a un accidente marítimo que lo marcó profundamente, inició operativos médicos en zonas aisladas de la Región. Esta experiencia lo impulsó a fundar "Sembrando Salud", operativos voluntarios dedicados a resolver cirugías de baja complejidad y descongestionar listas de espera en la región.

En el año 2000 se incorporó como docente en la Universidad de Antofagasta, lo que le permitió ampliar estos operativos con la participación de estudiantes, voluntarios y apoyo logístico institucional. A lo largo de dos décadas, este programa ha realizado miles de atenciones médicas y cirugías, marcando un impacto real en vidas locales.

Su iniciativa ha recibido numerosos elogios y apoyos, entre ellos, el reconocimiento "Ancla de Oro" que impulsa la Municipalidad de Antofagasta. De igual forma, empresas como Minera Escondida y varias clínicas locales han colaborado facilitando recursos e infraestructura. Además de su labor comunitaria, ha ocupado cargos clave como director interino del Hospital Clínico de la Universidad de Antofagasta y continúa siendo una figura central en la Facultad de Medicina y Odontología como académico y coordinador de extensión.

¿Cómo ha visto evolucionar la Región, tanto en lo social como en lo sanitario, desde que comenzó su carrera?

Cuando era niño, Antofagasta terminaba en lo que hoy conocemos como el sector de la cervecería. Ese era el límite urbano. Hoy la ciudad se ha extendido mucho más, hacia el sur y hacia el norte. El crecimiento ha sido enorme, no solo en población y extensión, sino también en infraestructura: colegios, calles, servicios. Ha habido un avance gigante. También me tocó vivir el crecimiento de la minería, especialmente con Minera Escondida. Estudié en internado en el Hospital Regional y fui testigo de cómo la ciudad fue cambiando. Pero, junto con ese progreso, aún sentimos carencias: faltan hospitales, más colegios, y seguimos viendo cómo los recursos generados acá terminan centralizados en Santiago.

A pesar de todo, tomó la decisión de quedarse en Antofagasta. ¿Qué lo motivó a construir su vida profesional aquí?

Desde que estudié medicina en la Universidad de Antofagasta, mi propósito siempre fue trabajar en mi ciudad. Cuando terminé la carrera y tuve que postular a becas, solo opté por las de Antofagasta. Así me formé como cirujano infantil y nunca dudé en quedarme. Me gusta el norte, estoy acostumbrado al desierto y a este clima privilegiado. Sé que a muchos colegas de otras ciudades les cuesta adaptarse y se van tras cumplir sus años de servicio, pero yo siempre sentí que debía poner mi trabajo al servicio de mi comunidad.

Es impulsor de "Sembrando Salud", una iniciativa que ha beneficiado a miles de personas en lugares apartados. ¿Qué le ha dejado esta experiencia?

Si uno no está enamorado de lo que hace, un proyecto así no dura más de 25 años. Y ese ha sido el motor: el amor y la convicción de ayudar. Hemos tenido que enfrentar mucha burocracia que a veces dificulta la labor, pero seguimos adelante gracias a los voluntarios. Yo soy la cara visible, pero detrás hay más de 250 médicos, odontólogos, estudiantes y especialistas que dejan su descanso y sus familias para ir a atender a quienes más lo necesitan. En estos años hemos atendido a más de 25.000 pacientes y realizado más de 2.600 cirugías. Todo con puro cariño y compromiso.

¿Cómo sueña el futuro de Antofagasta y el norte de Chile?

Sueño con que la riqueza que se genera acá se quede en la Región. Que no sigamos enviando todo a Santiago. Calama debió tener hace años su autopista y su universidad; Antofagasta necesita más infraestructura, más espacios públicos, más colegios. Pero también necesitamos un cambio social: respeto, educación, valores. Que los jóvenes crezcan con buena enseñanza desde la infancia, que respetemos a la autoridad y que nuestros representantes sean personas transparentes y honradas. Quiero que dentro de 10 años podamos caminar tranquilos por las calles del norte, con más desarrollo y también con más humanidad.

Finalmente, ¿qué mensaje le daría a los jóvenes profesionales de la salud que están decidiendo si quedarse o partir de la Región?

Les diría que Antofagasta los necesita. Que se queden en el hospital público, que hagan crecer esta ciudad con su trabajo. La población ha aumentado mucho y tarde o temprano habrá que ampliar nuestra capacidad hospitalaria. Pero eso requiere médicos que se comprometan con la Región, que no vean esto como un paso transitorio, sino como un proyecto de vida. Si naciste acá, qué mejor que devolver con tu profesión lo que esta tierra te dio. Y si no naciste acá, igual puedes enamorarte de esta ciudad y ser parte de ella. Al final, lo más importante es entregar el corazón y la vocación al servicio de la gente.

ESCONDIDA | BHP



Jorge González, actor de la compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta

"PARA MÍ, EL TEATRO TIENE UN ROL EDUCATIVO Y DE MEMORIA: CONTAR LO QUE PASÓ Y PONERLO FRENTE A LA COMUNIDAD"



Jorge González Troncoso nació el 7 de agosto de 1965 en el puerto de Mejillones, es actor de la Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta y diseñador gráfico publicitario de profesión.

Con 35 años de trayectoria, ha participado en más de 60 montajes teatrales, destacando por su expresividad, manejo corporal y talento musical. Su trabajo no solo ha brillado en el escenario, sino también en proyectos con fuerte sentido social, especialmente en procesos teatrales inclusivos con personas en situación de discapacidad y adultos mayores.

Artista de raíces nortinas, Jorge mantiene viva la pasión que lo impulsó desde niño: usar el arte como puente para conectar, emocionar y transformar.

¿De dónde surgió la inclinación por las artes escénicas?

Yo provengo de Mejillones. Nací y me crié allí hasta los 15 o 16 años. Desde pequeño estaba el "bichito" del arte en mí. Cualquier compañía de teatro que llegaba o velada artística del colegio, me parecía muy interesante así que me gustaba participar. Tuve una profesora muy especial, de castellano. Ella nos pedía trabajos teatrales en lugar de evaluaciones tradicionales. Ahí descubrí lo que me apasionaba: hablar, interpretar, decir un texto. Esa fue mi primera incursión en las artes. Después vinieron intentos fallidos de aprender algún instrumento, pero siempre me gustó la música, la poesía, el dibujo. Recuerdo un concurso de poesía en Mejillones, con un grupo llamado Génesis Poético. Escribí un poema pequeño, gané y me regalaron un camioncito. Puede que ese juguete se haya perdido, pero el recuerdo y esa primera emoción quedaron para siempre.

Desde tu experiencia, ¿cómo describirías la evolución del teatro en la Región?

La compañía de teatro de la Universidad de Antofagasta lleva 63 años, y eso ha sido muy importante para la Región. El norte tiene trayectoria artística: en la época del salitre ya había zarzuela, música y compañías que pasaban primero por aquí antes que por otras ciudades del país. Cuando entré a la compañía, en 1990, ya era un grupo consolidado con actores formados, algunos incluso perfeccionados en el extranjero. Muchos veníamos de otras profesiones: yo soy diseñador, había profesores de música, de castellano… pero el amor por el teatro nos unía. Con el tiempo, se sumaron nuevos actores y nació incluso la carrera de Artes Escénicas. Hoy en la Región hay muchos grupos, iniciativas pequeñas y un movimiento teatral constante. Eso me enorgullece.

Han sido más de 60 montajes en tu trayectoria. ¿Qué aprendizajes te han dejado?

El teatro me ha dado la posibilidad de ser muchas personas, de atravesar distintas emociones, situaciones y circunstancias. Es un privilegio que no todos los actores en Chile tienen: estar en las tablas tanto tiempo, con el respaldo de una institución como la Universidad de Antofagasta.

¿Hay algún personaje que recuerdes con especial cariño?

Siempre se recuerdan las primeras experiencias, pero sin duda, El Lazarillo de Tormes, en 1994, fue especial: mi primer protagónico, dirigido por Ángel Lattus. La obra era parte de los planes de enseñanza media, así que recorrimos Chile y estuvo en festivales. Fue muy lúdica, con música en vivo, y hasta hoy la gente me dice: "Yo lo vi en El Lazarillo cuando era chico". Esos recuerdos quedan.

¿Cómo dialoga el teatro con la identidad nortina y su historia minera y portuaria?

El teatro siempre dialoga con la identidad del lugar donde se instala. Vivimos en una región árida, marcada por conflictos históricos como la matanza de la Escuela Santa María o la de Plaza Colón. El teatro ha llevado esos episodios a escena. También hemos montado obras de Hernán Rivera Letelier, que reflejan la vida de la pampa. Para mí, el teatro tiene un rol educativo y de memoria: contar lo que pasó y ponerlo frente a la comunidad.

Según tu mirada ¿Cuáles son los principales desafíos para el desarrollo cultural en Antofagasta hoy?

Primero, la infraestructura. He tenido la suerte de trabajar en un teatro universitario que pronto se reinaugurará y podrá albergar a más compañías. Pero necesitamos más espacios para que la cultura se desarrolle. El otro desafío es la accesibilidad: que las entradas no sean caras y que el teatro no sea un privilegio solo para algunos. Que sea multicultural, diverso y abierto a todos.

Después de tantos años, ¿Qué es lo que te sigue motivando?

Agradezco todos los días poder levantarme y decir: "Tengo trabajo". No todos los actores en Chile pueden hacerlo. He sido formado por grandes maestros como Teresa Ramos, Ángel Lattus y colegas de gran nivel. También me motiva transmitir lo aprendido: he trabajado en academias, con jóvenes y con personas en situación de discapacidad visual. Ellos me enseñan tanto como yo a ellos. Lo que me mueve es seguir aprendiendo y que Dios me dé fuerzas para continuar haciendo lo que amo.

¿Qué mensaje darías a los jóvenes artistas nortinos que sueñan con el teatro?

Que no declinen. El teatro es hermoso, pero requiere dedicación, entrega y pasión. El talento viene después. Al inicio se cerrarán puertas, pero si insisten, se abrirán mil ventanas.

ESCONDIDA | BHP



Gabriela Carrasco Urquieta, Abogada especializada en Derecho Público e Internacional

"LA IDENTIDAD ANTOFAGASTINA ESTÁ MARCADA POR LA RESILIENCIA, SOMOS EL CORAZÓN QUE BOMBEA RIQUEZA HACIA CHILE"



Gabriela Carrasco Urquieta es una mujer con un recorrido inspirador en el mundo del derecho y la gestión pública. Abogada y magíster en Gobernanza Territorial y Políticas Públicas, con especialización en Derecho Ambiental, Gabriela ha combinado la academia, la defensa de los derechos humanos y la gestión social en nuestra región.

Ha formado a generaciones de estudiantes en universidades como la Católica del Norte, Santo Tomás y la ULARE, enseñando temas tan relevantes como derecho internacional, derechos humanos y políticas públicas. Su compromiso también se ha reflejado en terreno: trabajó en el Instituto Nacional de Derechos Humanos apoyando a víctimas y capacitando instituciones, y además ha impulsado la inclusión de personas con discapacidad desde el Centro de la Mujer Sorda.

Fue Directora Regional de la Dirección de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas, donde integró su experiencia jurídica con una mirada social y territorial. Una voz clave para entender cómo avanzar hacia una Región más justa, participativa e inclusiva.

¿Qué significa para ti Antofagasta y cómo influyó en tu decisión de dedicarte al derecho y a la gestión pública?

Para mí, Antofagasta lo es todo porque es parte de mi identidad. Representa una forma de lucha que se traduce en progreso, pero también en compartir ese progreso con el resto del país. Me recuerda a esas películas donde un equipo al que nadie le tiene fe termina ganando el campeonato. Aunque no tengan recursos ni apoyo, tienen las capacidades para llegar lejos. Eso me inspiró a incorporarme al derecho y, después, a las políticas sociales: ver que la potencia existe, pero necesitamos personas comprometidas con el territorio para que esa capacidad se manifieste de verdad.

Desde niña, ¿qué recuerdos tienes que marcaran tu vocación?

Más que recuerdos puntuales, fue mi experiencia vital. Mi mamá era enfermera y muchas veces la acompañaba al hospital porque tenía turnos extensos. A veces estaba enferma, pero siempre quiso estar con los pacientes y nunca se cambió a una clínica privada, porque decía: "Yo no puedo ocupar una cama que le corresponde a alguien más". Eso me marcó profundamente. Aprendí que si queremos cambiar algo, primero tenemos que ser capaces de ponernos en el lugar de los demás. Desde ahí nació mi vocación: sentir que debía hacer algo, aunque no supiera si resultaría.

¿Qué caracteriza, a tu juicio, la identidad antofagastina?

Yo digo que Antofagasta es como una veta de mineral. A simple vista se ve dura, fría, agreste… pero cuando rompes la roca, encuentras tesoros: el cobre, la plata, y sobre todo las personas. Cuando logras pasar esas capas iniciales, te encuentras con gente valiosa para toda la vida. La identidad antofagastina está marcada por la resiliencia. Somos el corazón que bombea riqueza hacia Chile, y como buen corazón, tenemos que resistir los embates del cuerpo. Eso es lo que nos caracteriza: la fuerza y la capacidad de surgir, aunque siempre con sacrificio.

Has formado a muchas generaciones de estudiantes en universidades locales. ¿Cómo ves el rol de la academia en el desarrollo regional?

El rol de la academia es preponderante. La Región debe sostenerse en un trípode: lo público, lo privado y lo académico. Cada vez que formamos personas, aportamos a la riqueza generacional, al crecimiento económico y social. Pero falta algo: inculcar amor por el territorio. Me gustaría que los estudiantes no solo pensaran en irse a Santiago u otras ciudades, sino en quedarse aquí para hacer crecer la Región. Antofagasta debería tener una identidad académica fuerte, con especialización en minería, derecho ambiental, derecho minero… Estamos en el corazón de la minería, y ese conocimiento debería quedarse acá.

Has trabajado en inclusión, especialmente con mujeres sordas y personas en situación de discapacidad. ¿Qué aprendizajes te dejó esa experiencia?

Fue una de las experiencias más enriquecedoras. Incluso hice mi tesis sobre acceso a la justicia para personas sordas. Muchas veces seguimos en la lógica asistencialista, cuando en realidad debemos entender que las barreras las crea la sociedad, no las personas. Si no derribamos esas brechas, seguimos perdiendo talentos y riquezas humanas que son parte de la Región.

Desde tu mirada, ¿qué mensaje darías a los jóvenes antofagastinos que quieren aportar desde lo social o académico?

Les diría: busquen lo que los hace felices, lo que hace vibrar su corazón, y compártanlo en comunidad. Si te gusta el teatro, organízate con amigos y monta una obra; si lo tuyo es la academia, especialízate y vuelve a enseñar aquí; si estudias derecho, haz clínicas jurídicas en tu barrio. Todo eso es tejido social.

ESCONDIDA | BHP



Jorge Matus Chávez, guía de montaña y fundador de "Quima Expediciones"

"LO MÁS ATRACTIVO DE NUESTRA REGIÓN ES EL CONTRASTE DE PAISAJES QUE TENEMOS, DEL MAR AL DESIERTO, ES UN LUGAR ÚNICO EN EL MUNDO Y EN ESE SENTIDO, ES IMPORTANTE PONERLO EN VALOR"

Jorge Matus Chávez es un joven antofagastino que lleva el desierto y la montaña en la sangre. Es instructor y guía de montaña internacional y actualmente se encuentra gestionando su certificación UIMLA. Actualmente, está acreditado como rescatista en lugares remotos, además de combinar esta pasión con su labor como bombero voluntario, enfocado en rescate y montañismo.

Desde hace cuatro años vive y trabaja en San Pedro de Atacama, donde lidera "Quima Expediciones", una agencia inscrita en los registros de turismo de Sernatur. Allí ha consolidado temporadas completas dedicadas al turismo aventura y al acompañamiento de viajeros que buscan conocer la magia del altiplano. Su gran sueño es potenciar el turismo de toda la Región de Antofagasta: no solo San Pedro, sino también las costas, las cordilleras y las rutas ancestrales que conectan culturas a través del Qhapaq Ñan.



Más que un guía, Jorge es un explorador de territorios e historias, un apasionado por mostrar la riqueza natural y cultural de la segunda Región y un convencido de que el turismo puede ser un puente para valorar nuestra identidad

¿Qué es lo que más te gusta de Antofagasta?

De todas maneras, lo más atractivo de nuestra Región es el contraste de paisajes que tenemos, del mar al desierto, es un lugar único en el mundo y en ese sentido, es importante ponerlo en valor.

¿Cómo fue tu primer encuentro con la montaña? ¿Recuerdas esa sensación inicial?

Absoluta y claramente. Mi admiración por la naturaleza está inculcado por mi madre María Patricia Chávez, quien me mostró muchos lugares de la Región, además desde niño pertenecí a scout en donde viví mis primeros acercamientos a esta pasión, la que luego me llevó a explorar nuevos ámbitos relacionados con el deporte de montaña y turismo aventura.

Jorge, desde pequeño te ha movido mucho la vocación de servicio. ¿Cómo nace eso en ti?

Desde niño siempre tuve esa inquietud de ayudar a la gente que más lo necesitaba. Pasé por la Red Nacional de Emergencias, también participé en el Socorro Andino cuando se quiso formar en Antofagasta, y en la brigada de rescate acá en la ciudad. Eso me permitió unir dos pasiones: la montaña y el rescate, que van muy de la mano.

Llevas varias temporadas trabajando en San Pedro de Atacama con Quima Expediciones. ¿Cómo surgió la idea de crear esta agencia?

En realidad, Quima nació como una evolución de lo que hacíamos antes en Antofagasta. Teníamos una agrupación llamada Trekking Antofagasta, que partió con salidas familiares y luego más deportivas. Fue mi laboratorio, mi escuela de guía. Al llegar a San Pedro, varios amigos me pidieron guiarlos al cerro Toco, después al Láscar, y así empezó todo. Con mi esposa Karla vimos que hacía falta un espacio enfocado en montañismo y ahí nació Quima, con la visión de abarcar no solo San Pedro, sino toda la Región.

¿Qué diferencia tiene tu propuesta como guía de montaña?

No solo se trata sólo de recorrer rutas. Siempre busco entregar conocimiento, compartir la cultura, la espiritualidad y la cosmovisión andina. Se trata de conectar la costa con los Andes, de enseñar a escuchar la montaña, a contemplar en silencio y vivir una experiencia que abarque todos los sentidos.

¿Qué otros lugares sueñas con potenciar desde la perspectiva del turismo en la Región de Antofagasta?

Me encantaría poner en valor rutas que hicieron los changos en la costa y que conectaban con caravanas del interior. Lugares como Paposo, Taltal, la Quebrada El Médano, Caleta Cobre… tienen un potencial turístico enorme. Y en Antofagasta mismo, sitios como la Quebrada Carrizo, la Quebrada La Chimba, la Quebrada de los Guanacos y el Morro Moreno son únicos: desde ahí ves costa, desierto, flora y fauna en recuperación. Todo eso tiene un valor increíble.

Además de guía, eres bombero y rescatista. ¿Qué aprendizajes te ha dejado esa experiencia?

Que el rescate no siempre es físico. A veces la persona está herida, pero otras veces está en shock, dañada psicológicamente. Hay que humanizar el rescate, tener distintos enfoques y saber estabilizar no solo el cuerpo, también la mente. Eso te entrega muchas herramientas.

Si pudieras diseñar una ruta que conectara desde la costa al altiplano, ¿cómo sería?

Haría un recorrido por la costa, Paposo y Taltal, luego hacia Calama y Alquinga, para finalmente llegar al altiplano y San Pedro. Sería una ruta histórica y cultural, ligada al legado de los changos y a la conexión que siempre existió entre la costa y la cordillera.

¿Qué consejo le darías a un joven que sueña con el montañismo o el turismo aventura?

Que sepa que no es fácil: cuesta, te cansas, a veces quieres rendirte. Pero hay que seguir. Y sobre todo, hay que profesionalizarse. Hoy en Chile el montañismo está más organizado, con estándares internacionales que nos ayudan a ofrecer seguridad y calidad. Es como subir una montaña: es duro, pero ahí está el desafío y lo que lo hace entretenido.

Para ir finalizando con algo práctico: si tuvieras que meter tres cosas en tu mochila antes de una expedición, ¿qué llevarías sí o sí?

Mi equipamiento radial es esencial ya que soy radioaficionado, hay una gran comunidad en torno a ello en la Región a quienes agradezco, siempre nos están acompañando en los ascensos y rutas, por supuesto mi botiquín y agua, infaltable. El resto se puede solucionar en el camino.

Finalmente, ¿dónde podemos encontrar a Quima Expediciones?

Estamos en Instagram como @quima.expediciones. Ahí compartimos información, reuniones previas y todo lo necesario para preparar una experiencia única en la montaña.

ESCONDIDA | BHP



Domingo Claps, abogado, exdecano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y exacadémico de la Universidad de Antofagasta

"ANTOFAGASTA ES EL PULMÓN ECONÓMICO DE CHILE, CONTAMOS CON EL DESIERTO MÁS BELLO, CON CIELOS DIÁFANOS. TODO ESTO NOS DA UN PORVENIR INMENSO"

Domingo Claps Gallo, un patriarca de la vida política y académica antofagastina, nació en 1938, es abogado con formación en la Universidad de Concepción, combinando su dedicación profesional en el ámbito minero y obrero con un compromiso social activo. Fue regidor, diputado, académico y decano en la Universidad de Antofagasta. Su reciente autobiografía "Mis estelas en el mar de la vida" nos relata la historia de su vida, exilio y retorno, que se preserva y mantiene vigente a través de un íntimo testimonio.

¿Cómo recuerdas tu infancia en Antofagasta?
Tengo un lindo recuerdo de mi niñez en Antofagasta, especialmente de mi familia y de mi madre, que fue muy importante en mi formación. Fui el último de cinco hermanos, con bastante diferencia de edad respecto a los demás. Viví en pleno centro, en calle Prat con Condell. Como no había muchos espacios para jugar, solía ir con otros niños a la Plaza Colón. Ahí, el kiosco de la banda del Ejército era nuestro punto de encuentro, escuchando las retretas que se hacían varias veces por semana. También recuerdo a mi padre, que era italiano, conversando con sus paisanos sobre la Segunda Guerra Mundial. Yo llevaba una bolsita con migas para darle a las palomas mientras escuchaba, sin entender todo, pero captando el ambiente en italiano. Son recuerdos muy bonitos.

¿De dónde nace tu vocación por lo público y lo político?
Desde niño me impresionaban las marchas de trabajadores y obreros. También me marcaban los discursos que escuchaba en la radio de mi casa. Me motivaban mucho. Tuve una inclinación temprana hacia la política, aunque en mi familia no estaban de acuerdo con mis ideas, yo fui la oveja roja de la familia. Más tarde, en la Universidad de Concepción, participé en la Federación de Estudiantes y fui candidato a su presidencia en 1962. Después, ya en Antofagasta, ejercí como abogado y así comenzó mi vida política y pública.

Has trabajado mucho por la Región ¿Qué desafíos ves hoy en comparación con décadas pasadas?
Creo que aún no hemos concretado grandes proyecciones que siempre vi como posibles. Nuestra ubicación en el Pacífico es estratégica: estamos en la misma latitud que São Paulo, centro del PIB de América Latina. La producción industrial de China y el Lejano Oriente podría llegar a Sudamérica a través de nosotros. Antofagasta es el pulmón económico de Chile: producimos el 65% del cobre del país, tenemos el salar de Atacama con todo el litio explotable, y la mayor radiación solar del mundo. Además, contamos con el desierto más seco y más bello, con cielos diáfanos que han convertido a la Región en un polo mundial de observatorios. Todo esto nos da un porvenir inmenso.



Fue parte de la academia durante décadas en Antofagasta ¿Qué papel juega la educación en el desarrollo de nuestra Región?
Un rol fundamental. Un ejemplo es la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Antofagasta. De ahí han surgido profesionales y figuras públicas relevantes a nivel local y nacional: fiscales regionales, senadores, diputados, seremis, la actual delegada regional, entre otros. Eso me llena de orgullo, porque fui profesor de Derecho Constitucional de varios de ellos. La universidad ha cumplido una misión muy importante para la Región y espero que siga así.

En tu autobiografía relatas momentos muy emotivos. ¿Cuáles fueron los más difíciles de escribir?
Mi vida ha tenido golpes muy duros. Estuve 20 años en México, un país al que agradezco mucho. Pero al volver a Chile solo regresé con mi esposa, María Eugenia, quien falleció muy joven, luego perdí a dos de mis tres hijos, debido a una enfermedad. Fueron tragedias que me marcaron profundamente y que se encuentran en las páginas de este relato que quise compartir a través de un libro.

¿Qué lugar ocupa el mar en tu vida?
El mar ha sido esencial desde mi infancia. De niño jugaba en botes pequeños, y más tarde tuve un yate, mi gran juguete, que me permitió navegar. Para mí la navegación es liberación, es el mejor antídoto contra el estrés. Me encantaría poder vivir arriba de un barco, recorriendo distintos lugares, aunque no siempre ha sido posible.

¿Cómo ves el futuro de Antofagasta en lo económico y cultural?
Estoy convencido de que Antofagasta puede transformarse en el gran puerto del Pacífico Sur, el punto de entrada de la producción industrial del Lejano Oriente hacia São Paulo. Tenemos además una riqueza cultural enorme: el folclore nortino, y grandes figuras literarias como Andrés Sabella o Hernán Rivera Letelier. Creo que el futuro de nuestra ciudad está tanto en lo económico como en lo cultural.

¿Cuál es la mirada que sostienes de la Región de Antofagasta actualmente?
Siento mucha esperanza y alegría. Agradezco esta oportunidad de compartir recuerdos y reflexiones. Espero seguir navegando, aunque sea en la memoria, y que las nuevas generaciones encuentren en esta Región un futuro lleno de posibilidades.

ESCONDIDA | BHP



L. Alison Ramos, abogada, docente y escritora

"ME ENCANTA LA CONEXIÓN HUMANA QUE SE GENERA A TRAVÉS DEL ARTE, ALLÍ CONVERGEN PERSONAS CON DISTINTAS VISIONES, ES MUY ENRIQUECEDOR"

L. Alison Ramos, o como muchos la conocen, Alisongstein, vive con un pie en la poesía y otro en el derecho, demostrando que las letras también pueden habitar en tribunales y aulas. Es poeta, gestora de espacios creativos y docente, con una trayectoria que mezcla creatividad, compromiso social y pasión por la palabra.
Desde niña encontró en la poesía un lenguaje propio y con los años expandió su voz a múltiples géneros. Ha ganado premios literarios, ha publicado libros autogestionados y coordina talleres, clubes de lectura y forma parte de la coordinación de slams de poesía que le han dado nueva vida a la escena cultural de Antofagasta. Además, comparte su amor por la literatura en un canal de YouTube, en charlas y en diversas antologías.

¿Recuerdas ese primer momento en que descubriste la poesía en tu lenguaje?
Sí, fue siempre a través de los libros. En un principio no me gustaba mucho leer, pero un día encontré en casa una antología poética muy antigua. Terminé de leerla y pensé: "oye, esto me dejó una sensación tan bonita". Era poesía infantil, acorde a mi edad, y ahí empezó mi vínculo con la poesía y también mis primeros intentos de escritura. Curiosamente, al inicio escribía en masculino, porque la mayoría de los poemas que leía estaban en esa voz. Con el tiempo fui encontrando mi propio estilo.

Eres de Calama pero ya te encuentras radicada en Antofagasta ¿Cómo fue crecer entre versos y libros en esta ciudad?
Fue entretenido, aunque un poco solitario. La escritura no se incentiva mucho en el colegio: participábamos en concursos literarios, pero eran dos o tres personas. Aun así, tuve amigas que leían mis textos y profesores que me motivaban. Hubo un momento en la enseñanza media en que me aburrí de escribir poesía y pensé en dejarlo, hasta que un amigo, Cristian, me dijo con pena: "qué lástima". Eso me hizo darme cuenta de que lo que hacía importaba y volví a escribir. Desde ahí no paré.

¿Qué significa para ti el proceso de maduración en la escritura?
Mis poemas han cambiado; antes usaba mucha rima, ahora exploro otras formas. Siempre he escrito desde lugares de tristeza y soledad, no con ánimo de dañarme, sino porque esos temas me resultan muy interesantes.

La escritura suele ser un ejercicio solitario, pero en Antofagasta has impulsado espacios de encuentro en donde has transformado esa soledad en colectivos ¿Cómo ha sido esa experiencia?
Al principio fue raro, porque siempre pensé que era introvertida. Luego descubrí que no era así, sino que no había encontrado mi comunidad. En Antofagasta encontré un grupo con quienes compartir la pasión por la poesía y la lectura. Me encanta la conexión humana que se genera a través del arte. En clubes de lectura, por ejemplo, convergen personas de distintas profesiones y visiones, lo que lo vuelve muy enriquecedor.

¿Qué es lo más desafiante y lo más gratificante en la organización de espacios de encuentros creativos en Antofagasta?
Lo más difícil ha sido conseguir lugares físicos para concretar estos encuentros. Las bibliotecas tienen horarios poco accesibles y los espacios privados cobran, lo que es lógico pero limitante. En el Círculo Literario Manuel Durán Díaz, por ejemplo, hemos tenido que rotar por casas de amigos hasta que logramos un convenio con la Universidad Católica del Norte para reunirnos allí los viernes. Asimismo, con otro colectivo de poetas, gestionamos instancias como "Versos al DM", que partieron con convocatorias abiertas, pero tuvieron que limitarse por la alta demanda. Lo gratificante es ver que la comunidad busca y necesita estos espacios.

¿Cómo percibes los cambios en la vida cultural de Antofagasta a través del tiempo?
Antes había muchos talleres gratuitos organizados por universidades o casas de la cultura. Hoy existen más espacios, pero la mayoría no son accesibles. Eso puede volver elitista la participación. Sin embargo, lo positivo es que hay muchas personas interesadas y trabajando de forma colaborativa, lo cual me motiva a seguir.



Además de escribir, pintas y haces collage. ¿Cómo dialogan estas disciplinas con tu poesía?
Pintar es algo muy íntimo, lo hago sobre todo cuando no puedo escribir. Para mí escribir es un proceso intenso, a veces doloroso. Cuando la tristeza es mucha, recurro a la pintura, especialmente a autorretratos, aunque casi nunca los muestro. En cuanto al collage, primero lo hacía de forma intuitiva y más tarde lo desarrollé en la revista Canto Vertical, que mezclaba poesía y collage. Me gusta más en formato digital por la facilidad de materiales, aunque el análogo tiene un encanto especial.

¿En qué proyecto estás trabajando actualmente?
Estoy desarrollando un proyecto que aborda el tema del suicidio desde la poesía y su relación con lugares de la ciudad. Me interesa explorar cómo se confronta esa decisión frente al instinto natural de vivir.

Si tuvieras que dejar un mensaje a jóvenes poetas y escritores de la Región, ¿Cuál sería?
Escriban todo lo que les pasa, todo lo que consideren urgente de decir. Aquello que los demás no ven, pero ustedes sí. Eso enriquece la visión artística y puede hacer eco en otras personas.

¿Dónde podemos encontrar tu trabajo?
En Instagram y YouTube me pueden encontrar como @Alisongstein. Además, formo parte del colectivo Las Polillas (@las.polill4s) donde compartimos proyectos en conjunto con artistas muy creativas de Antofagasta.

ESCONDIDA | BHP



Luis Álvarez, maestro de esgrima

"MUCHOS DE MIS ALUMNOS COMENZARON A ENTRENAR DESDE NIÑOS Y HOY SON PROFESIONALES QUE COMPITEN A NIVEL INTERNACIONAL, ESO ME LLENA DE ORGULLO"

Luis Álvarez sabe lo que significa la disciplina, la constancia y la pasión. Con más de dos décadas de servicio en el Ejército, su verdadera misión comenzó cuando decidió formar generaciones de deportistas en Antofagasta. Con cinturón negro 6º dan en Ninjutsu y más de 30 años dedicados a la esgrima, ha entrenado desde pequeños en pre-kínder hasta jóvenes promesas que hoy representan a Chile en sudamericanos, panamericanos e incluso en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Su trayectoria lo ha posicionado como un reconocido maestro, entrenador y referente deportivo de la Región.

¿Cómo fueron tus primeros acercamientos a la disciplina de la esgrima?
Para ser maestro de esgrima era requisito tener el curso de Educación Física. Lo logré en Santiago, en la Escuela de Educación Física del Ejército, que tenía convenio con la Universidad de Chile. Ese curso fue reconocido por el Ministerio de Educación, dándome el título de profesor de Educación Física. En 1991 me llamaron para integrar el curso de maestros de esgrima de la institución. Desde 1958 no se hacía un curso así, y yo integré el segundo. Ahí me formé en las tres armas: espada, florete y sable, aunque me especialicé en florete y espada. En 1994 presenté un proyecto en el Colegio British para crear la rama de esgrima, y desde entonces comenzaron a verse los frutos.

¿Cuáles han sido tus principales motivaciones para dedicar tu vida a la formación física, la esgrima y las artes marciales?
Siempre me gustaron. Practiqué karate, competí en campeonatos de judo a nivel institucional, y también conocí el arte marcial Kenjutsu, que me encantó porque es casi un estilo de vida. Cuando descubrí la esgrima, pude asociar ambas disciplinas: la marcial y la deportiva. Hasta el día de hoy sigo enseñando con mucho gusto.

Vienes de una carrera militar. ¿Cómo fue dar el salto al mundo de la enseñanza en colegios y clubes?
Fue una gran enseñanza haber pasado por las Fuerzas Armadas. Allí uno trata con personas de distintos niveles sociales y educacionales, y eso me formó como profesor. Yo siempre tuve vocación de enseñar, y en el deporte encontré ese espacio.

Desde tu experiencia, ¿cómo describirías la evolución de la práctica deportiva en la Región?
Ha crecido bastante. En 2018 me llamaron para ser técnico del programa Promesas Chile en Antofagasta, del IND. Estuve hasta marzo de 2025. En la Región hemos tenido muy buenos resultados en esgrima: Antofagasta ha aportado gran parte de los seleccionados nacionales que compiten en campeonatos panamericanos y sudamericanos.

¿Qué ha significado para ti abrir caminos en una disciplina que no es masiva en Chile?
Para mí ha sido un orgullo. Antes la esgrima era más elitista, solo quienes tenían recursos podían practicar. Hoy se ha masificado, pero gracias al esfuerzo de los padres, porque todo se financia de manera particular: equipamiento, traslados, técnicos. Por ejemplo, solo equipar a un niño cuesta alrededor de 550 mil pesos, y las armas deben renovarse constantemente. Aun así, los resultados y el compromiso de las familias han hecho posible que muchos jóvenes cumplan sus sueños.

¿Cómo han respondido los niños y jóvenes de la Región a tu enseñanza?
Muy bien. En mis primeros años era más estricto, con una disciplina muy marcada por mi formación. Con el tiempo, y con la llegada de mis nietos, me volví más cercano, aunque no menos exigente. La relación con los alumnos ha sido muy buena, y los logros de ellos me han marcado profundamente. Un caso emblemático es el de Katina Proestakis, que empezó conmigo a los siete años y llegó a competir en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020.

¿Qué momentos han marcado tu vida personal y profesional?
En lo personal, ver nacer a mi nieto y acompañar su crecimiento. En lo deportivo, cada logro de mis alumnos. Muchos de ellos hoy son profesionales, y algunos siguen compitiendo a nivel internacional. Eso me llena de orgullo.

Más allá del deporte, ¿qué valor crees que aporta la esgrima a la vida de los jóvenes?
Cualquier deporte transforma vidas, pero la esgrima, como disciplina individual, enseña algo muy especial: a tomar decisiones. En un deporte colectivo, si pierdes, pierden todos. Pero en la esgrima, el resultado depende únicamente de uno. Eso enseña responsabilidad, disciplina y resiliencia.

¿Qué sueños tienes aún como entrenador y formador?
Seguir enseñando con la misma motivación y energía. Me encantaría que el 100 % de los seleccionados nacionales fueran de Antofagasta, que hubiera más apoyo institucional sin trabas burocráticas que dejan fuera a proyectos valiosos, y también seguir entrenando hasta viejo, incluso junto a mis nietos.



ESCONDIDA | BHP



Rodrigo Ramos, periodista y escritor

"NO IMPORTA LA PROFESIÓN: MATEMÁTICO, CIENTÍFICO, PESCADOR... TODOS TENEMOS HISTORIAS VALIOSAS QUE CONTAR Y ESCRIBIRLAS ES DEJAR HUELLA"

Rodrigo Ramos nació en Antofagasta y ha convertido el norte de Chile en el escenario y motor de su obra. Es periodista y escritor, autor de novelas como Alto Hospicio, Namazu, Pinochet Boy y Ciudad Berraca, publicadas en editoriales que van desde Quimantú hasta Alfaguara y LOM. También ha explorado la crónica y el cuento, con títulos como Tropitambo y Palo Blanco.

Su pluma lo ha llevado a ganar becas, estar en finales de premios de periodismo y a ser jurado en concursos literarios, entre ellos Antofagasta en 100 Palabras. Sus libros abordan desde la crudeza del crimen hasta la memoria de la dictadura y la migración, siempre con una mirada crítica y provocadora, no solo narrando historias, sino también ayudando a construir la identidad cultural de nuestra Región.

Como antofagastino ¿Qué huellas de la ciudad del norte grande se cuelan en tu literatura?

Antofagasta es una ciudad de mucha población flotante: por la minería, las universidades y también por la migración. Uno siempre está observando cómo cambia, cómo muta. Cada cinco o diez años, observarla es como tener una fotografía distinta. Ese dinamismo le da a la ciudad un carácter muy eléctrico, muy peculiar, que impacta en la cultura y, claro, también en mi escritura.



¿Qué papel crees que tienen el desierto, el mar y la historia regional en esa identidad cultural que se está construyendo?

El desierto y el mar son fundamentales. Mucha gente llegó aquí a aventurarse, a forjar vida en un territorio inhóspito, sin agua. Fueron generaciones que construyeron ciudad a pulso, con esfuerzo, instalándose en condiciones durísimas. Está la corriente migratoria marítima, la de quienes desembarcaron desde barcos, y también todo lo que implicó la Guerra del Pacífico y la anexión de estos territorios. Hay una memoria territorial ligada a la riqueza minera, a la falta de agua, al río Loa, a las vaguadas costeras que permitieron la conquista del desierto. Eso está muy presente en nuestra identidad y también en lo que escribimos.

Me gustaría retroceder un poco en el tiempo. ¿Cuáles eran tus clases favoritas en el colegio?

De niño me gustaba mucho la historia, sobre todo la antigua: Grecia, Napoleón, las hazañas militares. También me interesaba el lenguaje, aunque debo decir que no era como ahora. En los años 80 los programas de lectura eran distintos: los textos eran muy extensos, difíciles de abordar. Pero había libros con los que sí lograba enganchar, como la Ilíada o la Odisea, donde uno podía entrar en la épica de los héroes. Eso me marcó mucho.

¿Hubo algún libro que te inspirara directamente a escribir?

En mi casa había una gran biblioteca, con esos tomos rojos enormes. Me gustaba leer Guerra y Paz de Tolstoi, aunque solo por partes: las batallas, los enfrentamientos. No lo leía completo, pero me fascinaban esas escenas tan detalladas. Como no había tanta oferta audiovisual en ese tiempo, el libro entregaba todo: las imágenes, la película en tu cabeza. Eso fue muy formativo como lector y más tarde como escritor, porque uno va aprendiendo a mirar los detalles, la puntuación, el ritmo.

Hoy, como lector, ¿qué te interesa más?

Actualmente leo bastante narrativa chilena. Tengo varios libros en mi velador, también me llegan novedades por los círculos literarios en los que participo. Recientemente estuve leyendo un libro de crónicas sobre Antofagasta que rescata pasajes de la historia local, esas anécdotas que a veces olvidamos. La ciudad tiene una memoria frágil, cambia tan rápido que cuesta retenerla. Por eso valoro tanto a los autores nortinos que la registran.

¿Cómo describirías el estado actual de la escena literaria en Antofagasta?

Hay una movida interesante. Le debemos mucho a Andrés Sabella, por supuesto, pero también hay generaciones más jóvenes —y nosotros, los que estamos en medio— que estamos trabajando. Faltan más conexiones entre las distintas generaciones: que los escritores mayores reconozcan lo que hacen los jóvenes, y viceversa. Existen espacios y la gestión de personas que han ayudado a generar comunidad. Pero todavía falta construir más puentes, más revistas, más apoyo de las universidades.

¿Y qué falta para que la literatura nortina tenga mayor visibilidad a nivel nacional e internacional?

Lo primero es que las editoriales del norte se unan y trabajen como bloque. Ya hay algunos intentos con editoriales de Arica e Iquique que van juntas a ferias nacionales y extranjeras. Eso es clave. También falta traducir nuestras obras. Hay interés internacional en el desierto, en nuestras historias, pero no llegamos porque casi no existen traducciones. Traducir autores contemporáneos del norte sería un gran paso.

¿En qué proyectos estás trabajando actualmente?

Estoy entusiasmado con un proyecto infantil-juvenil llamado "La historia de una camisa", es un libro ilustrado que habla sobre reciclaje de ropa y está pensado para adolescentes y niños. También tengo otros manuscritos en desarrollo, con temáticas más críticas o políticas. Según el enfoque, busco editoriales distintas. Pero lo importante es seguir escribiendo y compartiendo.

¿Qué mensaje le darías a quienes siempre han querido escribir y no se atreven?

Que se lancen. Todos podemos escribir. Muchas veces el miedo viene de pensar que hay que hacerlo perfecto desde el principio. Yo siempre digo: primero cuenten la historia en voz alta, grábense. La oralidad ayuda a organizar las ideas, y luego se puede pulir el texto. No importa la profesión de uno: matemático, científico, pescador… todos tenemos historias valiosas que contar y escribirlas es dejar huella. Los libros son inmortales: nos acompañan siempre, incluso cuando se corta la luz.

ESCONDIDA | BHP

EL MERCURIO



Viviana Salas Guerra, geógrafa y escritora feminista

"LOS COLECTIVOS Y ESPACIOS CULTURALES SON TERRITORIOS DE RESISTENCIA Y DE GEOGRAFÍA SOCIAL VIVA"

Viviana Salas es santiaguina, pero desde 2017 eligió Antofagasta como su lugar en el mundo. Ella es geógrafa feminista y escritora, una voz que combina la ciencia del territorio con la poesía de las palabras. Desde niña encontró en la escritura una forma de nombrar lo que otros callan, y esa mirada la ha llevado a publicar en revistas, antologías y a levantar proyectos colectivos que cruzan arte, feminismo y medio ambiente.

Es cofundadora de la Revista Feminista de Geografía "Sin Paradigmas", parte activa del Círculo Literario Manuel Durán Díaz y del colectivo "Las Polillas". Ganó el slam de poesía de Antofagasta y ha publicado desde cuentos infantiles como "Popita, la lobita de mar que quería ser pescadora", hasta poemarios como "Poemas para sanar". Actualmente se encuentra trabajando en un libro provocador: Microrrelatos de macromachismos. Sin dudas, una escritora que convierte la geografía en un mapa de denuncias, sueños y futuros posibles.

¿Cómo fue el cruce entre la geografía y la escritura en tu vida?
Desde niña encontré refugio en los libros y en escribir. Pasaba mucho tiempo sola porque mi mamá trabajaba, y en esa época no existían las redes sociales. Entonces la lectura y la escritura eran mi compañía. Cuando llegó el momento de elegir una carrera, opté por algo más "rentable" y escogí geografía, que también me apasiona. Siempre me sentí mitad escritora y mitad geógrafa, porque me encanta mirar el territorio desde arriba y conectarlo con un relato. Con el tiempo descubrí que no tenía por qué separar ambas facetas: puedo ser geógrafa y al mismo tiempo escribir desde esa mirada espacial.

Llegaste a Antofagasta por trabajo junto a tu hija pequeña y se enamoraron de la ciudad ¿Cómo fue para ti ese proceso de adaptación?
A mi hija le encantó de inmediato. Ella es muy nortina: ama la playa, el calor, las comidas. A mí me costó más al principio, sobre todo porque no tenía redes culturales ni de amistad. Antofagasta carece de espacios culturales amplios, entonces mi relación con la ciudad era más bien solitaria. Todo cambió cuando empecé a conocer gente, a integrarme al Círculo Literario y a formar amistades. Descubrí lo importante que es tener redes de apoyo, porque eso te da seguridad y cambia tu mirada del territorio. Así pasé de ver a Antofagasta como un paisaje a verla como comunidad.

Desde tu mirada de geógrafa y escritora, ¿Cómo dialogan la geografía y la literatura en torno a denunciar, resistir o imaginar futuros distintos?
Mi lado crítico viene de la geografía: observar cómo las desigualdades se plasman en el territorio. Antofagasta es una ciudad de contrastes, muy depredada pero también profundamente querida. Hay micro resistencias en muchos ámbitos. Desde la literatura busco canalizar esa mirada crítica y emocional. Hubo un tiempo en que dejé de escribir por dedicarme al mundo académico, y me sentía incompleta. Retomar la poesía me permitió volver a dialogar entre ambas áreas: la investigación y la creación.

¿Qué rol cumplen hoy colectivos como Las Polillas o el Círculo Literario Manuel Durán en la vida cultural de la ciudad?
Son fundamentales, sobre todo porque ofrecen cultura de manera gratuita. Y la cultura, a diferencia de otras actividades, alimenta el alma. Si se limita a ciertos estratos sociales, dejamos a mucha gente en la tristeza. He visto cómo la gente valora y se emociona con obras de teatro o actividades culturales gratuitas. Existe la falsa idea de que quienes tienen menos recursos no valoran la cultura, pero no es así: hay una gran sed de arte. Además, en Antofagasta los colegios artísticos han formado generaciones con raíces culturales. Aunque muchos terminan en otros rubros, llevan consigo esa semilla. Para mí, estos colectivos y espacios culturales son territorios de resistencia y de geografía social viva.

Tu escritura se mueve entre poesía, narrativa breve e incluso el slam. ¿Qué te atrae de cada formato?
Lo primero que escribí fueron cuentos; de hecho, aún conservo uno con el que gané mi primer concurso a los 12 años. La poesía llegó mucho después, en Antofagasta, tras una ruptura amorosa que me llevó a escribir para sanar. Descubrí que me gustaba y que podía hacerlo. Luego, al integrarme al Círculo Literario, recibí retroalimentación y me animé más. El slam fue otra historia: lo viví como un desafío para superar mi síndrome de la impostora. En el segundo slam al que fui, lo hice con más seguridad, acompañada de mi hija, y terminé ganando. Fue emocionante porque en Antofagasta hay poetas muy talentosos. El slam tiene mucha adrenalina: solo tú, tu voz y un micrófono frente al público.

Tu poesía es política, crítica, feminista. ¿Qué buscas provocar con tu escritura?
Intento incomodar y abrir preguntas. Hablo de feminismo, de política. Creo que aunque tengamos espacios pequeños, podemos hacernos escuchar. Incluso si solo una persona lee un poema y se conmueve, ya tiene sentido. Mi escritura es resistencia.

¿Cómo imaginas el futuro cultural de Antofagasta?
Sueño con que los espacios que surgieron post pandemia se consoliden. La cultura no sobra, es necesaria. En un mundo tan colapsado, la cultura es un bálsamo. Espero que las nuevas generaciones tengan acceso al cine, al teatro, a la música y a la literatura. Tenemos exponentes de gran nivel en la región y hay que seguir fomentando esas redes.

¿Dónde podemos encontrar tu trabajo?
En Instagram, bajo mi nombre de escritora @vivi_sague. Allí comparto poemas, narrativas y actividades. También en la cuenta de Las Polillas, donde difundimos nuestras presentaciones. Además, el 10 de octubre publicaré mi libro "Microrrelatos de macromachismos". Es un libro nacido en pandemia, inspirado en historias reales de violencia de género. Planteo que no existen los micromachismos, todo es machismo acumulado. Estoy trabajando también en un poemario sobre femicidios en Chile, porque esas historias quedan fragmentadas y olvidadas, y es necesario recordarlas.



ESCONDIDA | BHP



Mayker Bravo, investigador, curador y fundador de la Fundación Cultural y Educacional de Ilustradores Chilenos de Oro

"ANTOFAGASTA MERECE VER Y COMPRENDER ESTE PATRIMONIO GRÁFICO, AQUÍ TENEMOS UNA DE LAS CURATORÍA MÁS GRANDE DE OBRAS DEL PAÍS"

Mayker Bravo es un antofagastino que ha hecho de la ilustración y el patrimonio gráfico chileno su misión de vida. De profesión ingeniero en informática y actualmente estudiante de tercer año de psicopedagogía, Mayker además es investigador, curador y expositor dedicado a rescatar la historia gráfica y la ilustración patrimonial chilena en el período comprendido entre 1906 y 1980.

Como Director y Fundador de la Fundación Cultural y Educacional Ilustradores Chilenos de Oro, su trabajo trasciende fronteras: es también biógrafo de artistas chilenos para Tebeofera la base de datos de historieta más grande de Europa, y ha desarrollado una trayectoria, siempre ligado al mundo de la ilustración y los trazos nacionales de antaño.

Un antofagastino que encontró en el dibujo no solo una pasión de infancia, sino también una manera de preservar y difundir la memoria cultural de nuestro país.

¿Cómo se cruza tu historia de vida con la ilustración?

Soy antofagastino, tengo 47 años y he vivido prácticamente toda mi vida en la ciudad. Pasé un tiempo en Europa; donde estuve en contacto con obras y con el legado de artistas chilenos en el viejo continente. Desde niño me obsesionaron las ilustraciones y los trazos, con los años, esa curiosidad se volvió una investigación sobre los valores patrimoniales de la ilustración chilena.

¿Cuándo esa curiosidad infantil se convirtió en una investigación sostenida?

En la adolescencia empecé a documentar lo que encontraba, aunque sin un enfoque profesional. Luego, por mi familia y por temas económicos, me alejé un poco; pero hace unos 20 años ocurrió un hito doméstico—buscábamos unas historietas—y esa "chispa" reactivó todo. Volví a reunir revistas, álbumes, a identificar autores y trazos. Con el tiempo, el trabajo se profesionalizó y hoy contamos con un cúmulo muy importante de cientos de obras originales y miles de documentos y revistas de tremendo valor Patrimonial.



¿Cómo fue tu infancia lectora en Antofagasta?

Cuando nací fueron años difíciles para el mundo gráfico y el noveno arte, había poco material nacional circulando por distintos motivos editoriales de la época. Aun así, me acerqué a revistas que ya habían sido publicadas en nuestro país, mi gran amor siempre fue por lo hecho en Chile: autores como Themo Lobos, Pepo, Coré y tantos otros que dejaron un legado enorme para muchos chilenos.

Dices que existe una "deuda" con la Región. ¿A qué te refieres?

Nuestro trabajo siempre termina orbitando Santiago, hasta el extranjero, pero Antofagasta merece ver y comprender este patrimonio gráfico, aquí tenemos una de las curatoría más grande de obras del país, sino lo es, con miles de objetos y la ciudadanía tiene derecho a conocer el trabajo de estos maestros, conocer sus procesos, su vida, sus alegrías y esencia que plasmaron en sus hermosas ilustraciones y marcaron generaciones completas.

¿Qué referentes locales consideras cruciales para la memoria cultural del norte?

Hay autores nacidos en Antofagasta que fueron importantes referentes: por ejemplo, Percy Eaglehurst (creador de "Pepe Antártico"), Luis Goyenechea Zegarra Lugoze (creador de "Perejil") Héctor Meléndez (creador de Juan Verdejo) Luis Cerna (creador capitán "Toñito", "Capitán Júpiter"), Jorge Silva Quezada, entre otros.

¿Cómo reaccionan las personas cuando has compartido este material?

Muy fuerte en lo emocional, recibimos constantemente de las personas agradecimientos, historias, alegrías y penas que les despierta el ver obras y objetos que marcaron hechos y acontecimientos importantes en sus vidas "una imagen vale más que mil palabras". Hoy tenemos un Instagram con publicaciones que superan los 14.000 mil me gusta; eso habla de interés real por estos valores patrimoniales tangibles. La gente recuerda a sus abuelos, a sus padres, su infancia, aprende y se reencuentra con la historia.

¿Cuáles son algunas de las piezas clave de tu colección?

Tenemos material inédito y páginas originales de grandes maestros. Por ejemplo, obras tempranas de Themo Lobos que podrían haber sido parte de su carpeta de presentación para buscar trabajo en Zig-Zag a finales de los 40; también piezas ligadas a Mampato —revista fundamental para la educación y la imaginación de varias generaciones—, como también diversos trabajos de mucha importancia de Pepo, Coré, Vicar, Eduardo Armstrong entre muchos mas autores.

Hablemos de historia, ¿dónde ubicas los orígenes de la historieta e ilustración chilena?

Un hito editorial temprano es El Peneca (aparece un 23 de noviembre de 1908), revista emblemática donde trabajaron grandes ilustradores. También los silabarios fueron decisivos en la alfabetización: piezas ilustradas que humanizaban el aprendizaje y dejaron imágenes inolvidables. A partir de allí, se abre un camino que deriva en décadas de publicaciones: humor, sátira, educación, divulgación… un ecosistema gráfico riquísimo.

Rescatar no es fácil. ¿Cuál ha sido el mayor desafío?

Esto no se reúne comprando en una tienda: es trabajo de años con familias, ferias, archivos; verdaderas búsquedas en "cápsulas del tiempo". Varias obras estuvieron durante décadas con las familias y confiaron en nosotros para conservar, difundir y principalmente generar ese sentido de pertenencia con estos importantes hitos ilustrativos nacionales.

Están preparando algo grande en Antofagasta. ¿Qué puedes adelantar?

Estamos trabajando con El Mercurio de Antofagasta en un proyecto nacional que sería la exposición más grande realizada en Chile sobre historieta e ilustración, que pondrá a nuestra región como pionera a nivel nacional. No queremos solo exponer: queremos crear un verdadero motor de desarrollo social, educativo y cultural, enriqueciendo el futuro educativo y cultural de Antofagasta y, por extensión, de nuestro país.. Ojalá abrir desde octubre, con acceso gratuito en dependencias del diario, para que nadie tenga que viajar a otras ciudades para ver esta maravillosa muestra.

¿Por qué hacerlo ahora y aquí?

Porque la Región lo necesita: tenemos ausentismo escolar y desafíos de comprensión lectora en todos los estados etarios. La ilustración convoca emociones, memoria y aprendizaje transversal. Es una ventana gráfica y también un puente cognitivo.

¿Cómo puede la comunidad sumarse?

Hacemos un llamado a privados y empresas a apoyar esta importante iniciativa y principalmente tener la oportunidad de representar e identificarse con estos tremendos valores patrimoniales. Nuestra Fundación Cultural y Educacional Ilustradores Chilenos de Oro mantiene el Instagram @ilustradores.chilenos_de.oro, una de las páginas más visitadas en Chile sobre la ilustración, donde compartimos publicaciones para orientar, enseñar y fortalecer el sentido de pertenencia. Queremos que la Región pueda disfrutar de esta curatoría de ilustración y arte gráfica y se reencuentre con sus emociones.

ESCONDIDA | BHP



Francisca Cepeda, antofagastina y enfermera de la Universidad Pedro de Valdivia

"LA MINERÍA NO SOLO IMPULSA LA ECONOMÍA LOCAL, TAMBIÉN ES UNA INDUSTRIA QUE REQUIERE DEDICACIÓN Y PASIÓN"

Francisca Cepeda, 29 años, es antofagastina y enfermera de la Universidad Pedro de Valdivia. Su espíritu inquieto la ha llevado a explorar nuevos caminos, desde el emprendimiento en confección de accesorios y artículos de cuidado del cabello —inspirada por su abuela, quien le enseñó a coser desde pequeña— hasta su reciente decisión de capacitarse en la mantención de neumáticos a través del programa Nuevos Tesoros de Escondida | BHP y SENCE 2025. Vive junto a su madre y su abuelo materno, disfruta la costura, el gimnasio y andar en bicicleta, y valora el apoyo de su familia y su pareja, con quienes compartió la motivación de postular. Hoy, luego de tres meses de capacitación, es una de las más de 700 personas certificadas de Antofagasta en oficios altamente críticos para la industria minera. Su propósito es seguir creciendo profesionalmente y aportar desde la minería al desarrollo de la región.

Francisca, ¿qué te motivó a dar un giro en tu carrera del área de la salud y estudiar un oficio minero?
Tuve varias razones, una de ellas es la búsqueda de nuevas habilidades y conocimiento que me permitan diversificar mi carrera y tener más oportunidades laborales. Es por eso que decidí ingresar a "Nuevos Tesoros" y capacitarme en el curso de Técnico en Mantenimiento de Neumáticos. Como enfermera tengo experiencia en el cuidado de la salud, pero la mantención de neumáticos es un área completamente diferente que quería explorar, más aún si estamos en una región minera que brinda muchas oportunidades.

¿Y cómo resultó la experiencia?
Fue una experiencia enriquecedora, tuve clases teóricas y prácticas de contenidos que nunca había visto y eso me motivaba a continuar. Tuve que prácticamente reconvertirme en otro oficio y capacitarme en áreas de alta demanda en la industria minera, lo que conecta directamente con las oportunidades laborales que ofrece Antofagasta en este sector. Al adquirir habilidades específicas y relevantes, puedo aumentar mis posibilidades de empleabilidad y contribuir al crecimiento económico de la región.

Antofagasta es reconocida como la capital minera del mundo, ¿qué significa para ti tener la oportunidad de trabajar en el rubro?
Es un gran honor porque significa contribuir a la historia y tradición minera de la región que ha sido fundamental en el desarrollo económico y social de Chile. Para mí, es una oportunidad de ser parte de una industria que impulsa la innovación, la sostenibilidad y el crecimiento económico, y eso nos inspira a que, independiente si tienes una carrera universitaria, técnica o un oficio, puedes dejar una huella positiva.

¿Qué mensaje le darías a otros antofagastinos que quizás hoy buscan crecer, pero no saben cómo aprovechar las oportunidades que ofrece la minería y la capacitación local?
La minería es una industria clave para Antofagasta y ofrece muchas oportunidades de crecimiento y desarrollo. Les diría que no tengan miedo de explorar y aprovechar estas oportunidades, que busquen capacitación y formación en áreas demandadas. Recuerden que cada pequeño esfuerzo cuenta y que la constancia y la perseverancia son clave para alcanzar el éxito. No subestimen el valor de su esfuerzo y recuerden que la minería no solo impulsa la economía local, sino que también es una industria que requiere dedicación y pasión.

¿Cómo ves Antofagasta en un futuro?
Antofagasta tiene un futuro prometedor gracias a la estrategia de implementar capacitaciones y seminarios de diversos programas de la industria minera, la región se está convirtiendo en un centro clave para el desarrollo de tecnologías mineras avanzadas y sostenibles, proyectando un futuro más seguro, innovador y sustentable para quienes somos parte de la región.



ESCONDIDA | BHP



Fabiola Rivero Rojas, Abogada y académica de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Antofagasta

"ANTOFAGASTA PERMITIÓ A MIS ANCESTROS SALIR DE LA POBREZA Y FORMAR FAMILIA, ES UNA TIERRA GENEROSA CON EL TRABAJO HUMANO"

Fabiola Rivero es feminista, abogada, académica, madre y orgullosamente antofagastina. Transitó entre la educación pública y privada, camino que la llevó a estudiar Derecho en la Universidad de Antofagasta, donde se graduó con honores y más tarde se especializó en género, derecho penal y bioética. Ha marcado hitos: fue la primera abogada regional del Instituto Nacional de Derechos Humanos y la segunda mujer en asumir como gobernadora de la Provincia de Antofagasta.

Pero detrás de la jurista también hay sorpresas: fue cheerleader, tiene cinta roja en ninjutsu y le encanta bailar swing con la comunidad de Antofagasta Swing. Hoy combina su vida como académica en la Facultad de Ciencias Jurídicas, asesora del Comité de Ética de la Investigación Científica y abogada de ejercicio libre, con un sello único de cercanía, rigor y alegría que la caracteriza.

¿Qué recuerdos de tu infancia y de tu familia han marcado tu manera de mirar y querer Antofagasta?

Mis recuerdos de infancia están en pleno centro. La casa materna estaba en calle Matta y la paterna en calle Esmeralda, entre Prat y Baquedano. Soy hija del centro histórico de Antofagasta y desarrollé gran parte de mi vida en ese espacio. Fue una infancia muy tradicional, resguardada, con una fuerte impronta católica porque mi mamá estudió en un colegio de monjas. Tengo muchas historias asociadas a esa religión en mis primeros años.

¿Tienes algún recuerdo especial de lo que ocurría en el centro de nuestra ciudad hace décadas atrás?

Sí. Alcancé a ver cuando las juntas de vecinos elegían a la Reina de Antofagasta, se organizaban muchas actividades de verano. El más importante era el festival de carros alegóricos que se hacía en el balneario. Yo esperaba con ansias el aniversario de Antofagasta porque traían artistas de primer nivel. Nunca olvidaré cuando vino la banda nacional Los Tres el mismo año que vino Lucybell; como fanática de Los Tres, estuve ahí. Fueron veranos muy lindos.

¿Cómo influyó estudiar en colegios tan distintos, desde la educación pública hasta la privada, en tu visión de la comuna?

Mi mamá era profesora de matemáticas y conocía bien las falencias del sistema público en los 80. Por eso mis padres hicieron un esfuerzo grande para pagarme colegios privados. Sin embargo, la crisis económica los obligó a cambiarme a escuelas públicas, algo que hoy veo como una gran oportunidad. Me sacaron de la burbuja y conocí diversas realidades de Antofagasta. En la Escuela 16 de Niñas, frente a un hogar de menores, hice amistades que conservo hasta hoy. Luego en la Escuela E-79, convivi con hijos de pescadores, funcionarios públicos, militares, comerciantes sexuales y mineros de Codelco. Esa diversidad me enseñó a tener una visión heterogénea, libre de prejuicios, que todavía me acompaña.

¿Qué te llevó a elegir Derecho y cómo se conectó con tu amor por Antofagasta?

Mi formación católica me inculcó el amor por el prójimo. Además, crecí en los 80 viendo cómo los derechos de los trabajadores eran vulnerados. Mi papá trabajaba con un sistema de turnos agotador, dormía menos de 10 horas entre jornadas. Eso me marcó. Al mismo tiempo, gracias a mi madre y mis abuelas, cultivé desde niña la autonomía femenina. Comprendí que la independencia de las mujeres dependía de conocer y defender nuestros derechos. Todo eso me llevó a estudiar Derecho en la Universidad de Antofagasta, que elegí por ser laica, a diferencia de mi crianza católica.

Fuiste la segunda mujer en asumir la gobernación de la Provincia de Antofagasta ¿Qué significó para ti abrir camino en esos espacios en cuestión de género?

La verdad es que recién ahora, a mis 48 años, me doy cuenta de que he colaborado en abrir caminos para las mujeres más jóvenes. No siempre fui consciente de ello. Hoy siento la responsabilidad de decirles que pueden equivocarse, que no deben postergarse, y que lo que hagan debe resonarles en lo profundo. También les digo que el trabajo es una forma de ganarse la vida, pero no puede ser toda tu vida. Intento transmitirlo a mis estudiantes, a las amigas de mi hija y a ella misma: debemos vivir con gozo, sin culpa ni sacrificios innecesarios.

¿Cuáles dirías que han sido los principales desafíos que has enfrentado dentro de tu profesión?

Han sido tres. El primero, la resistencia patriarcal de algunos estudiantes, aunque cada vez menor. El segundo, enseñar en la Universidad de Antofagasta a una nueva generación de estudiantes con gratuidad, muchos de ellos primeras generaciones universitarias, con realidades complejas que requieren apoyo. Y el tercero, la inclusión: hoy tenemos estudiantes neurodivergentes y debemos innovar en la enseñanza sin bajar exigencias. Eso me apasiona. Incluso me ha hecho reconocer mi propia hipersensibilidad y entenderla como parte de esa diversidad humana.

¿Qué es lo que más te hace sentir orgullosa de ser antofagastina?

Que esta tierra permitió a mis ancestros salir de la pobreza y formar familia. Antofagasta es generosa con el trabajo humano. Me enoja cuando dicen que es fea: yo la encuentro hermosa, resiliente, colgada entre quebradas y cordillera. Y sobre todo, me enorgullece el mar. Ahí soy feliz, como si fluyera en él.

Si pudieras dejar un mensaje a las nuevas generaciones de antofagastinos y antofagastinas, ¿cuál sería?

Que superen el patriarcado, porque no solo libera a las mujeres, también a los hombres. Que no pierdan la pasión por leer y estudiar. Que no se conformen con el consumo, que viajen, se cultiven y amplíen horizontes. Leer te hace crecer sin moverte del lugar. Y que nunca pierdan la capacidad de asombro ni la sensibilidad frente al dolor del otro.



ESCONDIDA | BHP



Flavio Muñoz, cineasta y documentalista

"RECORDAR A MARÍA ELISABETH NO ES MIRAR AL PASADO, ES HONRAR LA MEMORIA Y FORTALECER NUESTRA IDENTIDAD MARÍTIMA PARA EL FUTURO DE ANTOFAGASTA"

Flavio Antonio Muñoz cuenta con más de 20 años de trayectoria dedicados al rescate del patrimonio submarino. Aunque nació en Santiago, se define como un nortino adoptado por Antofagasta, ciudad a la que ha entregado gran parte de su obra.

Su formación lo llevó desde el INCAA de Buenos Aires hasta talleres con referentes como Ignacio Agüero y Patricio Guzmán, además de experiencias internacionales en Alemania y Brasil. Certificado como buzo PADI, combina la exploración submarina con la narrativa audiovisual, llevando las cámaras a las profundidades del mar para revelar historias sumergidas.

Entre sus trabajos más destacados está "Crónicas Submarinas", premiado por Fondart en 2004, el documental chileno-alemán "Oro Blanco Oro Negro", y "María Elisabeth, Infierno en el Mar", proyecto que recupera la memoria de un buque hundido frente a las costas de Antofagasta. La obra de Flavio es un viaje entre cine, historia y mar, siempre con el objetivo de rescatar la memoria e identidad de los territorios.



Has desarrollado gran parte de tu trayectoria desde Antofagasta, no desde Santiago, como suele ocurrir con otros artistas. ¿Qué significa eso para ti?

Para mí ha sido fundamental. Trabajar desde la Región de Antofagasta me ha permitido mirar las cosas con otra perspectiva, rodearme de equipos profesionales increíbles y de colegas técnicos, dramaturgos y creadores de contenido que he conocido acá en el norte. Antofagasta tiene una identidad muy particular que nutre lo que hacemos.

¿De dónde proviene tu principal fuente de inspiración?

Sin duda del mar. El desierto y las estrellas también me inspiran, pero el mar es mi motor creativo. Recuerdo que de niño me regalaron una máscara y un snorkel, y al descubrir el mundo submarino me fascinó por completo. Desde entonces quise aprender más, convertirme en buzo, y eso marcó un camino que sigo hasta hoy.

Ese vínculo con el mar fue también el origen de tu investigación sobre el naufragio del María Elisabeth, ¿cómo surgió esa historia?

Cuando era instructor de deportes náuticos, un niño me contó que justo en el lugar donde estábamos flotando había un naufragio en el que su abuelo había sobrevivido. Eso me hizo un clic tremendo. El barco se llamaba María Elisabeth y desde entonces comencé a investigar. Aprendí buceo autónomo, conocí al profesor Carlos Torres que había explorado el naufragio por años, y entendí que lo que había bajo el mar era una cápsula del tiempo. Esa historia me atrapó.

¿Cuánto tiempo invertiste en ese documental?

Cinco años. Fue un proceso de investigación, de búsqueda en archivos de Antofagasta, Santiago, Valparaíso y Viña del Mar. El documental no sólo rescata un accidente, también construye memoria histórica para las generaciones que vienen.

Ahora también trabajas en un libro. ¿Cómo ha sido pasar del lenguaje audiovisual a la narrativa?

Un gran desafío. Yo estaba acostumbrado a escribir guiones técnicos, pero la crónica literaria exige otra cosa: poner tu experiencia humana, transmitir la energía de la historia y hacer que el lector sienta las mismas emociones. Ha sido un aprendizaje enorme, pero muy gratificante.

¿Qué valor tiene para ti destacar el patrimonio submarino de Chile?

Enorme. En Chile solemos mirar la costa solo desde afuera, pero bajo el agua hay un patrimonio riquísimo: naufragios, biodiversidad, historias que están ahí esperando ser contadas. Mi trabajo busca poner eso en valor, porque es ciencia, arqueología, pero también cultura y memoria colectiva.

¿Habrá una conmemoración por los 60 años del naufragio del María Elisabeth?

Sí, este 21 de noviembre haremos una intervención cultural en el sitio cero del Puerto de Antofagasta. Habrá un reestreno del documental "María Elisabeth: Infierno en el mar", tendremos música, pintura en vivo, historiadores, familiares de sobrevivientes y una placa recordatoria. Es un homenaje a esa memoria que sigue viva en la ciudad.

Finalmente, ¿qué significa para ti rescatar esta historia?

Recordar a María Elisabeth no es mirar al pasado, es honrar la memoria y fortalecer nuestra identidad marítima para el futuro de Antofagasta. Como decía mi gran inspirador Jacques Cousteau, el mar es un mundo distinto, y a través de mi obra quiero compartir esa mirada.





Álvaro Mendoza, emprendedor de Peine, ganador de Balloon Lickanantay 2025

"OBTENER EL PRIMER LUGAR DEL BALLOON LICKANANTAY ES UNA GRAN MOTIVACIÓN PARA SEGUIR TRABAJANDO POR NUESTRA COMUNIDAD"

Nacido y criado en Peine, en el corazón del Salar de Atacama, Álvaro Mendoza de 31 años ha combinado el trabajo en faena con su pasión por la panadería. Técnico superior en mecánica automotriz, con ocho años de experiencia en el rubro, ha sabido reinventarse para emprender con identidad y arraigo en su propia comunidad.

Junto a su madre, es fundador de la "Amasandería del Desierto", un emprendimiento que elabora panes, masas, pizzas, empanadas, dulces y pasteles, aportando al sistema alimenticio local con productos de calidad y sabor auténtico.

Recientemente, su proyecto fue reconocido con el primer lugar de la segunda edición de Balloon Lickanantay, iniciativa impulsada por Escondida | BHP y Balloon Latam para fortalecer el emprendimiento indígena con identidad cultural en el Borde Sur del Salar de Atacama, en donde participaron 70 emprendedores.

Con este reconocimiento, Álvaro busca consolidar su amasandería, habilitar un espacio de atención al público y avanzar en la producción con energía solar, demostrando que la perseverancia y el orgullo por las raíces pueden transformar sueños en realidades con impacto comunitario.

¿Cómo nació la idea de la "Amasandería del Desierto"?

La inspiración vino de mi mamá. Ella hacía pan en horno de barro, sopaipillas y churrascas. Yo estaba estudiando ingeniería, pero cuando llegó la pandemia volví a Peine para ayudarla. Entre 2020 y 2023 levantamos juntos el negocio, hasta que ella se cansó y me dijo que me hiciera cargo. Ahí nació Amasandería del Desierto. Partimos solo con pancito y hoy ofrecemos una gran variedad de productos, tanto por encargo como al público.

¿Qué significó para ti participar en Balloon Lickanantay, impulsado por Escondida | BHP y Balloon Latam?

Fue una gran experiencia. Yo había postulado antes y no había quedado, pero fui perseverante y esta vez mi proyecto ganó el primer lugar. Eso me emociona mucho porque muestra que con esfuerzo se puede lograr lo que uno se propone.

Tu emprendimiento rescata sabores y tradiciones locales. ¿Qué importancia tiene para ti mantener viva esa identidad cultural?

Para mí es clave. Quiero que la "Amasandería del Desierto" sea una panadería autosostenible, trabajando con energía solar para reducir la huella. Pero también buscamos habilitar un espacio que sirva como punto de venta al público, tipo almacén, donde otras personas del pueblo también puedan vender sus productos. Se trata de crecer como comunidad.



¿Cómo evalúas el compromiso de Escondida | BHP con el desarrollo local?

Valoro mucho la iniciativa, es importante el apoyo del mundo público y privado para los emprendedores, sobre todo estando tan apartados de las capitales regionales, pero aún queda mucho trabajo por hacer, hay necesidades concretas de la gente en las comunidades. A veces conseguir un permiso sanitario o una patente es muy costoso, y no tenemos profesionales cerca para esas gestiones de aspectos técnicos, pero de todas maneras es un gran apoyo el que recibimos.

¿Cuáles fueron las emociones al recibir la noticia de que tu emprendimiento había sido el ganador de esta segunda versión del Balloon Lickanantay?

Fue muy emocionante, hubo mucho trabajo detrás de esto, así que recibir la noticia fue realmente importante, es una gran motivación para seguir trabajando por la comunidad gracias al apoyo y a las herramientas que nos entregaron.

¿Qué proyecciones tienes ahora con tu emprendimiento?

Queremos habilitar nuestra infraestructura con paneles solares certificados y seguir ampliando la producción. También hemos tenido contacto con gente de San Pedro y otras localidades para distribuir nuestros productos, y nos gustaría dar servicios de coffee break cuando lleguen delegaciones o empresas.

Finalmente, ¿qué mensaje le darías a otros emprendedores de localidades apartadas?

Que confíen en sí mismos, que busquen ayuda en programas, que postulen a proyectos, y que no se desmotiven si al principio no resulta, porque cuesta, pero con perseverancia y disciplina se puede salir adelante.





Nikol Ormazábal Lemus, deportista, profesora de educación física y Magíster en gestión deportiva

"JAMÁS IMAGINÉ REPRESENTAR A ANTOFAGASTA INTERNACIONALMENTE A LOS 35 AÑOS, Y LO LOGRÉ. TODO ES POSIBLE SI TRABAJAS CON PASIÓN Y CONSTANCIA"

Nikol Ormazábal nació en Chañaral, pero llegó a Antofagasta cuando tenía solo seis años, y desde entonces, esta ciudad se convirtió en su cancha, su casa y su motor. Profesora de Educación Física y magíster en Gestión Deportiva, hoy forma parte del equipo técnico de la Escuela Las Rocas. Pero si hay algo que realmente define su historia, es su amor por el deporte: toda una vida ligada a la actividad física y, desde hace 15 años, a la pasión que la mueve con más fuerza: el balonmano. Recientemente, fue seleccionada nacional para representar a Chile en la Copa América Master 30 de balonmano, en Asunción, Paraguay, junto a cuatro compañeras, con las cuales representó a la Región de Antofagasta.

¿Cuándo surge tu interés por el deporte?
Siempre he estado ligada al deporte. Desde pequeña hacía academias de natación, vóleibol, y siempre destacaba en educación física, era la más rápida, la más activa. Tenía esa actitud desde pequeña. Cuando salí del liceo quería estudiar Enfermería, pero por un error al postular quedé en Educación Física… y terminé encantándome con la carrera. Al principio pensé en cambiarme, pero me enamoré de lo que hacía, así que decidí seguir. Hoy puedo decir que el deporte es mi esencia, me encanta lo que hago y no me imagino en otra área.

¿Cómo se ha desarrollado tu trayectoria profesional?
Actualmente trabajo en la unidad técnica de la Escuela Las Rocas y, además, me dedico de lleno a la gestión deportiva. Tengo una productora de eventos y una escuela de verano, así que mi vida gira completamente en torno al deporte, tanto en lo curricular como en lo organizativo. Me apasiona poder impulsar proyectos y generar espacios deportivos en la ciudad.

Desde tu experiencia, ¿cómo ves el desarrollo del deporte en Antofagasta, especialmente en niños y jóvenes?
Creo que hay mucho talento en Antofagasta, pero no siempre existen las condiciones para que ese talento se desarrolle. Las políticas deportivas no llegan a todos, y muchas veces si no perteneces a un club o si vienes de un colegio público, es difícil acceder a instancias competitivas. Aun así, siento que hemos avanzado. Por ejemplo, el balonmano —que no era tan masivo antes— ha crecido muchísimo en los últimos cinco años. Este año, el Colegio San Luis salió campeón nacional en categoría sub-14, lo que es un hito histórico para la Región. Detrás de eso hay un trabajo enorme de profesores, familias y estudiantes. Así que sí, hemos avanzado, pero todavía hay brechas que cubrir para que más niños y jóvenes puedan vivir el deporte en igualdad de condiciones.

Dentro de tu carrera, ¿cuáles consideras que han sido tus principales logros o hitos?
Creo que un aspecto importante es haberme consolidado como una profesional activa e innovadora en el área deportiva. Mis pares me reconocen por ser proactiva y motivada, y eso me impulsa a seguir creando. Otro gran hito fue haber sido seleccionada nacional para representar a Chile en la Copa América Master 30 de balonmano, en Asunción, Paraguay. Fuimos cuatro seleccionadas del norte, y para mí fue un sueño hecho realidad. Obtuvimos el cuarto lugar y fue una experiencia inolvidable, algo que marcó mi vida.

¿Cómo fue ese recibimiento al regresar de Paraguay?
Muy emocionante. Nos siguieron a través de YouTube y tuvimos apoyo importante de Minera Escondida Escondida | BHP quienes nos apoyaron con la indumentaria completa, poleras de presentación y balones. Fue un respaldo muy importante para poder representar al país de la mejor forma. También tuvimos apoyo de Fondeporte del Gobierno Regional. Nuestras familias, compañeras de equipo y colegas del trabajo estaban felices. Sentimos realmente la gloria de representar a Chile, y ese reconocimiento nos dio mucha motivación para seguir.

¿En qué proyectos deportivos estás trabajando actualmente y los próximos desafíos deportivos?
Soy capitana de mi club y este año hemos estado muy activos. Participamos en ligas locales y en la liga nacional de Master, que nos ha llevado a viajar a Rancagua, Temuco y ahora pronto a Arica, representando a Antofagasta. Además, en noviembre viajamos a Santiago para jugar las finales de la liga nacional con el Club Nortino femenino. Nuestro objetivo es quedar entre los cuatro mejores equipos del país, y estamos confiadas en que lo lograremos.

¿Qué mensaje te gustaría dejar a las y los jóvenes que quieren dedicarse al deporte?
Tengo 35 años y mucha gente piensa que a esa edad la carrera deportiva ya va en bajada. En mi caso ha sido todo lo contrario: me siento en mi mejor momento. He pasado por desmotivaciones, lesiones y etapas difíciles, pero siempre he tenido claro que quería seguir. Mi mensaje es que no se den por vencidos. No importa la edad ni las condiciones, lo importante es la perseverancia. Si uno realmente ama lo que hace, puede lograr todo lo que se proponga. Yo jamás imaginé representar a Antofagasta internacionalmente a los 35 años, y lo logré. Todo es posible si trabajas con pasión y constancia.







Ignacio Muu, artista visual, diseñador gráfico y académico

"EL ARTE SE CONSTRUYE DESDE LA PERCEPCIÓN, DESDE LO HUMANO. UNA PUESTA DE SOL EN ANTOFAGASTA NO LA INTERPRETA IGUAL LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL QUE UN ARTISTA"

Ignacio Muu es antofagastino y desde sus primeros años de estudiante eligió caminar por la vereda del arte, explorando las múltiples posibilidades de la imagen como un lenguaje en constante transformación.

Su trabajo, marcado por un fuerte espíritu constructivista, se mueve entre el dibujo, la fotografía, el grabado, la pintura y las nuevas tecnologías, siempre con una mirada puesta en la geografía del borde costero nortino y en el sincretismo religioso. Ignacio propone una manera distinta de mirar el territorio, resignificando sus símbolos y explorando cómo la cultura de masas dialoga con nuestra identidad.

Entre sus proyectos más destacados están Ojos del diablo, Caletón y Patas de roca, este último financiado por un Fondart Nacional. Actualmente, sigue desarrollando propuestas desde las artes gráficas, la ilustración y el diseño, con una preocupación constante por la identidad territorial del norte de Chile.

¿Cuándo decidiste dedicar tu vida a las artes visuales? ¿Recuerdas ese primer impulso creativo?
Bueno, yo nací en Antofagasta, pero crecí en Iquique, así que me considero muy nortino, con esa mezcla del borde costero y también de la pampa. Mi primer acercamiento al arte fue cuando estudiaba Periodismo, antes de entrar a Diseño. Ahí conocí a numerosos artistas Marco que me abrieron los ojos a lo que era realmente el arte, más allá de lo que yo pensaba que solo existía en los museos. Después, al entrar a Diseño, me encontré con docentes muy vinculados a las artes visuales, eso despertó en mí este "bichito" de comprender y dedicarme al arte. Además, en mi familia ya había un trasfondo: mi mamá fue una de las primeras diseñadoras gráficas en Antofagasta, y mis papás se conocieron en la imprenta. Entonces desde niño estuve rodeado de gráfica, imagen y cultura visual.

¿Entonces tu formación artística viene desde el diseño gráfico?
Exacto. Yo no me formé como artista visual en la universidad, sino a través del diseño. Pero el diseño gráfico tiene un vínculo directo con el arte: parte desde ahí. Por eso mi propuesta artística es tan variada, porque va desde la fotografía, el grabado y la pintura, hasta el video y otras técnicas.

Tu obra dialoga mucho con el borde costero y el sincretismo religioso del norte. ¿Cuáles son los principales símbolos que has trabajado?
Partí con la roca. En Antofagasta me llamaba la atención que, siendo una ciudad costera, en las obras había pocas marinas. Entonces empecé a trabajar con la roca como símbolo de identidad. Somos una ciudad de borde rocoso, no de playas caribeñas, y eso me parece potente. El otro gran eje ha sido el sincretismo religioso. Me interesa la figura del diablo en las festividades nortinas. Participé en exposiciones donde se trabajaba esta imagen, y desde ahí incorporé máscaras y símbolos del diablo, pero desde otras perspectivas. Son elementos que siempre han estado presentes en la cultura del norte y en mi propia memoria.



Hoy se habla mucho de la inteligencia artificial en el arte. ¿Cómo lo ves tú?
Creo que no hay que demonizarla. Es una herramienta que llegó para quedarse, y dependerá de nosotros adaptarnos o no. Yo, en lo personal, no la utilizo en mi trabajo artístico, pero entiendo que hay artistas que sí lo hacen y me parece válido. Lo importante es entender que la inteligencia artificial procesa datos, pero no tiene sentidos ni alma. El arte, en cambio, se construye desde la percepción, desde lo humano. Una puesta de sol en Antofagasta no la interpreta igual la Inteligencia Artificial que un artista.

¿Cuáles han sido tus proyectos más significativos?
Tengo mucho cariño por Patas de Roca, un proyecto que me permitió recorrer la costa en pandemia y que luego ganó un Fondart nacional. También recuerdo con fuerza Bajo el Diablo, mi primera gran exposición en el Museo de Huachaca, y Reminiscencias en estallido, un trabajo gráfico sobre el estallido social que se expuso en Europa.

Actualmente, ¿En qué estás trabajando?
Hoy estoy con un proyecto que llamo Romance andino. Vivo cerca de la Vega Central, un sector con mucha presencia boliviana, y eso me ha llevado a redescubrir el lugar donde habito. Ahí encontré íconos, personas, colores y símbolos que conectan Antofagasta con Cochabamba, también por mi vínculo personal con Jessica, mi pareja que es boliviana.

¿Qué mensaje te gustaría darles a los jóvenes interesados en las artes visuales?
Que se atrevan. Que sean patudos, que vayan a preguntar, que se metan a exposiciones, que se vinculen con otros artistas. Que estudien, viajen, se cultiven y vivan. El arte no nace porque alguien te diga "hazlo", sino porque uno lo desea profundamente.





Rodrigo Vera, Gerente de operaciones y Representación Electromin, startup de Aceleradora Aster

"HOY ESTAMOS DISEÑANDO, VALIDANDO Y FORTALECIENDO CAPACIDADES TÉCNICAS EN ANTOFAGASTA, LO QUE ES UN APORTE REAL A LA REGIÓN"

Rodrigo Vera es un ingeniero oriundo de Punta Arenas que decidió dejar atrás los fríos vientos del sur para instalarse en pleno corazón del norte grande. Hace dos años vive en Antofagasta, ciudad que lo recibió con sol, mar y un ecosistema emprendedor en plena expansión. Rodrigo es gerente de Operaciones y Representación de Electromin, startup en la aceleradora Aster, y llegó a la Región motivado por una oportunidad laboral que, con el tiempo, se transformó también en un desafío personal: adaptarse a un nuevo territorio, con otro clima, otro ritmo y nuevas formas de construir comunidad, siendo un aporte concreto en el desarrollo productivo de Antofagasta.

¿De dónde surgen tus primeras inclinaciones para llegar a donde estás hoy?

Básicamente, lo que buscamos en Electromin, aparte del desarrollo que ya tenemos, es ofrecer soluciones innovadoras a través de proyectos electrónicos, principalmente que puedan aportar a la minería y a la industria. A partir del financiamiento de Aster, recibimos un aporte de 25 mil dólares. Para conseguirlo, tuvimos que competir con otras empresas innovadoras y finalmente fuimos uno de los seleccionados, lo que nos permitió fortalecer lo que hacemos aquí en Antofagasta. Además, Aster nos ha ayudado bastante a adquirir nuevos conocimientos, ya que trabajamos con expertos que impulsan nuestro negocio en áreas que a veces uno no domina completamente.

¿Cómo ha sido la experiencia de aprendizaje gracias a este apoyo y el paso del tiempo?

Ha sido muy positivo. A través de las instancias y eventos en los que hemos participado, hemos podido generar redes, visibilidad y crecimiento real. También recibimos el apoyo de Escondida | BHP y además trabajamos con ProChile, lo que nos ha permitido viajar y promover nuestras innovaciones en distintas partes del mundo.

Desde tu mirada, ¿cómo ves el desarrollo tecnológico en la Región de Antofagasta?

Creo que todavía existe la idea de que todo ocurre en Santiago, pero nosotros queremos derribar ese mito. Hoy estamos diseñando, validando y fortaleciendo capacidades técnicas aquí en Antofagasta, lo que es un aporte real a la Región. Cada proyecto que desarrollamos deja conocimiento instalado, tanto en ingeniería como en transferencia tecnológica.

Desde tu experiencia, ¿cómo ves el panorama minero y tecnológico en la Región?

Siento que estamos en un tiempo de cambio y adaptación, donde la innovación está tomando protagonismo. Eso me motiva mucho, porque se están abriendo nuevas oportunidades para inventores y desarrolladores. Hay más espacio para crear, para probar cosas nuevas, y eso siempre es una buena señal.

¿Qué marca la diferencia de Electromin frente a otras empresas del rubro?

A lo largo de los años hemos desarrollado equipos que automatizan el diagnóstico de tarjetas electrónicas defectuosas, algo así como un "scanner" para camiones de extracción: los conectamos y localizamos las fallas de manera rápida y precisa. Esto tiene un impacto directo en la economía circular, porque muchos componentes electrónicos se dan por desechados y terminan generando residuos. Nosotros, en cambio, les damos una segunda vida, reduciendo el impacto ambiental. Además, nuestro sistema es replicable, se puede adaptar a distintas marcas o procesos, lo que abre un enorme potencial para la minería del futuro.

Si pudieras dejar un mensaje a las nuevas generaciones que se están introduciendo en el mundo de la minería o la innovación, ¿Qué les dirías?

Que se atrevan. Hay muchas oportunidades y caminos que pueden abrirles puertas. A veces uno duda, pero si hay una buena idea y ganas de resolver problemas, vale la pena intentarlo.







Maroh MC, comunicador y maestro de ceremonias

"SUEÑO CON UN ANTOFAGASTA AUTÓNOMA Y COMPROMETIDA CON SU GENTE, QUE PONGA EN VALOR EL POTENCIAL DE ESTAS NUEVAS GENERACIONES"

Comunicador, animador y apasionado por la escena local, con más de veinte años conectando, entreteniendo y difundiendo el talento del norte, Maroh MC es una figura que destaca por su desplante con el micrófono, desde eventos urbanos hasta los escenarios culturales más importantes de la Región de Antofagasta. Su historia en las comunicaciones comenzó impulsando proyectos locales como "Triángulo Late", un espacio que abrió conversaciones sobre cultura, sociedad y creatividad en Antofagasta.
Y si hablamos de flow, hay que mencionar su paso por la Red Bull Batalla 2013, experiencia que marcó su vínculo con el freestyle y lo llevó a animar durante seis años el Festival de Hip Hop de Antofagasta, además de cuatro ediciones del Festival "Voh Dale", una vitrina esencial para músicos, emprendedores y artistas locales.
Hoy, Maroh continúa amplificando las voces de Antofagasta como fundador y director de "Movie Mood Audiovisual", impulsando proyectos que mezclan comunicación, arte y emprendimiento con sello nortino, poniendo en valor el trabajo y las historias de las personas de la Región.

Llevas más de dos décadas siendo parte del pulso cultural de la ciudad. ¿Qué te conecta tan profundamente con Antofagasta?
Crecí en la parte norte, en la Bonilla. En ese tiempo, los espacios que teníamos para hacer cosas eran canchas abandonadas. Desde ahí, con los del movimiento hip hop, empezamos a organizarnos: limpiar el lugar, sacar los rucos, echar a los que estaban molestando, y transformar esos espacios en escenarios. Era mucho más que animar, era aportar a la población, hacer algo por la comunidad. Con el tiempo eso creció, y también mis ganas de representar a Antofagasta. Porque hay muchísimo talento, pero poco apoyo. Yo siempre he pensado que si iba a hacer algo, lo quería hacer desde aquí, sin irme a la capital.

Rescatar espacios abandonados para ponerlos al servicio de la comunidad es muy potente, ¿Sigue pasando eso hoy?
Sí, pasa todavía. Hay muchos espacios botados que podrían ser lugares culturales. Niños y jóvenes que quieren grabar música y no tienen dónde hacerlo. Antes existían espacios como Antofagasta Joven, donde uno podía ir y usar un lugar para crear. Eso falta hoy: que existan casas de trabajo para la juventud, espacios reales para hacer arte.

Según tu mirada, ¿Cómo definirías Antofagasta en tres palabras?
Hogar, esperanza y dinero. Si esas tres cosas se mezclaran en una sinergia real, Antofagasta brillaría muchísimo más. Pero tenemos que resolver nuestras peleas internas, los egos, las divisiones. Hemos avanzado, sí, pero podríamos estar a top de línea. Falta unión.

Volviendo a tu trayectoria, ¿Recuerdas el momento exacto en que dijiste "comunicar es lo mío"?

Sí, fue en el 2013. Yo siempre fui rapero y freestyler. Ese año, la Red Bull Batalla llegó por primera vez a Antofagasta. Yo no iba a competir, estaba en contra del sistema "rapero viejo", pero me invitaron porque faltaba un participante. Me animé, firmé y terminé llegando a la final sin haberme preparado. Luego viajé a Santiago para la final nacional. Cuando vi ese escenario, las luces, la energía… algo se encendió dentro de mí. Pensé: "yo quiero esto, pero no por diez minutos, lo quiero todo el rato". Quiero estar en el escenario desde que se prende la luz hasta que se apaga. Ahí entendí que lo mío era ser host, animador. Y desde entonces me lo tomé en serio y empecé a profesionalizar este sueño. Luego llegaron eventos más grandes, municipales, corporativos… y aprendí a leer libretos, algo que no me gusta mucho, pero es necesario profesionalizar el oficio.

Has conducido grandes festivales dirigidos a la juventud, ¿Qué rol crees que tiene la cultura urbana en la identidad regional?
Es fundamental. Hoy la juventud es urbana, esa es la realidad. Todos los chicos entre 14 y 18 años conocen a los artistas urbanos, los siguen. La cultura urbana mueve emociones y genera pertenencia. Pero si no los apoyamos, se van. Y después brillan en Santiago o fuera del país, cuando podrían haber crecido desde acá.

¿Por qué decidiste quedarte en Antofagasta y no desarrollar tu carrera en Santiago?
Porque yo soy de acá, y aquí es donde quiero construir. Cuando vi la escena en Santiago me dije: "esto se puede hacer en Antofagasta". Tenemos talento, recursos y lugares. Entonces, ¿Por qué no? Si voy a Santiago será para llevar a alguien de Antofagasta o traer algo para mostrarlo acá. Pero quedarme allá, no. No me interesa irme de la ciudad. Quizás del país, eventualmente sí… pero no de Antofagasta.

¿Qué sientes antes y después de salir a animar?
Al principio, muchos nervios. Me preocupa equivocarme, sobre todo con los nombres en inglés. Con el tiempo, aprendí a prepararme: mirar los cables, el sonido, el micrófono. Igual los nervios siempre están, sobre todo cuando hay más de cien personas. Pero después del show… me quedo con ganas de más. Es adrenalina pura. Me bajo pensando "quiero volver a subir". Soy muy emocional; grito, me entrego, a veces pierdo la voz, pero no puedo evitarlo. Es pasión total.

Desde tu perspectiva de comunicador, ¿Cómo sueñas el Antofagasta del futuro?
Sueño con una Antofagasta autónoma, comprometida con su gente, que apoye a sus jóvenes y que ponga en valor el potencial de estas nuevas generaciones. No me interesa el color político de quien administre la ciudad, me importa que haga las cosas bien. Tenemos recursos, eso no es un secreto. Solo hay que saber distribuirlos: invertir en espacios para la juventud, darles cabida. Si lo hacemos ahora, en diez años vamos a ver el Antofagasta que todos soñamos.

¿Qué mensaje le darías a los jóvenes que quieren dedicarse a las comunicaciones?
Háganlo. Así de simple. No importa quién se ría, quién te ignore o quién te diga que no. Hazlo igual. Hazlo por talento o por insistencia, pero hazlo. Dedícate, ama lo que haces, hazlo con pasión y ganas de aprender. Nunca creas que eres el mejor; siempre hay algo por mejorar. Si yo puedo, cualquiera puede. Pero háganlo ahora, mientras son jóvenes. Para que cuando lleguen a los 40 años estén viviendo de lo que aman.

¿Dónde podemos encontrar tu trabajo?
En Instagram, como @marohmc_oficial y también en @triangulo.late. Ahí están mis contactos y mi correo para colaboraciones o proyectos. Siempre dispuesto a crear y compartir para construir desde mi trinchera, una mejor Región.







Oriana Rojas Acevedo, profesora de matemáticas y Directora de la Fundación Educa-Acción

"TENEMOS UN DESAFÍO, FORMAR PROFESORES QUE HAGAN DE LAS MATEMÁTICAS ALGO VIVO, CONECTADO CON LA REALIDAD Y CON EL JUEGO"

Oriana Rojas es profesora de matemáticas, doctora en Planificación e Innovación Educativa por la Universidad de Alcalá en España y directora de la Fundación Educa-Acción. Su proyecto "Innovación matemática en juegos de tablero cooperativos e interdisciplinares" busca resignificar el aprendizaje a través del juego, que ya se ha implementado con éxito en escuelas públicas del norte y del sur de Chile. Próximamente, Oriana llevará su propuesta al Congreso Iberoamericano de Educación en Santo Domingo, demostrando que las matemáticas también pueden ser sinónimo de creatividad, colaboración y diversión.

¿Cuándo nace tu pasión por las matemáticas y principalmente por la educación?

Es una pregunta interesante… y tengo que remontarme bastante en el tiempo. En realidad, no siempre la vocación nace de manera consciente; a veces uno llega a ella sin planearlo. Yo crecí en un mundo muy competitivo y, en mi época, estudié Licenciatura en Matemática y Computación simplemente porque era lo que existía. Lo que me llamó la atención fue la computación, en un tiempo en que casi nadie sabía de qué se trataba. Tuve la suerte de estudiar en la Universidad de Santiago, mi alma máter, donde llegó gente de Columbia University a formar a nuestros profesores. Fue un enfoque completamente distinto, con una mirada desde la educación matemática. Esa experiencia me marcó. Lo que empezó como curiosidad terminó atrapandome por completo. Y es que las matemáticas son eso: curiosidad pura. Creo que el gran desafío está en mantener viva esa curiosidad en los estudiantes.

Además de esa vocación y curiosidad, ¿Qué te motivó a especializarte en planificación e innovación educativa?

Siempre me ha preocupado la educación, sobre todo cuando uno mira los resultados nacionales e internacionales, como las pruebas SIMCE, donde seguimos muy por debajo del promedio de la OCDE. Es preocupante, especialmente en un país con tantos recursos y talento. Yo creo profundamente en las oportunidades. En cada escuela encuentro chicos inteligentes, con un enorme potencial. Cuando trabajamos cooperativamente todo se vuelve más fácil: los estudiantes se ayudan entre sí, pierden el miedo y se atreven. No es "pecado copiar", como decimos a veces; es aprender juntos.

¿Qué ventajas tiene enseñar matemáticas a través del juego frente a los métodos tradicionales?

Durante mucho tiempo, la enseñanza de las matemáticas se basó en un paradigma conductista: repetir y memorizar sin comprender. Si hoy preguntamos por qué al multiplicar se "corre un espacio a la izquierda", pocos saben explicarlo con fundamento. Ahí está una de nuestras grandes debilidades: la falta de comprensión disciplinar y didáctica. Muchos docentes enseñan cómo aprendieron, y eso hay que romperlo. Tenemos un desafío, formar profesores que comprendan el sentido detrás de cada operación, que hagan de la matemática algo vivo, conectado con la realidad y con el juego.

Desde tu experiencia, ¿cómo ves el desarrollo educativo en Antofagasta, especialmente en el área de matemáticas y el pensamiento crítico?

Lo veo como un enorme desafío, pero también como una ventana de oportunidades. La educación no es solo tarea del profesor: es un compromiso colectivo, de las familias, de los empresarios, del mundo público y privado. Los países que han avanzado hacia economías del conocimiento han apostado por la educación. Tenemos que aprender de ellos, pero sin copiar: adaptar, contextualizar, aprovechar nuestra riqueza local. Las matemáticas están en todas partes, en la naturaleza, la cultura, el juego, pero hay que visibilizarla. Falta dar ese paso: hacer visible lo que no hemos sabido ver.



Anteriormente mencionaste un proyecto que estás desarrollando. ¿Podrías contarnos más sobre él?

Sí, claro. Trabajo como investigadora y paso gran parte de mi tiempo en la sala de clases, que es donde realmente ocurre todo. Mi motor ha sido siempre encontrar soluciones. Ya sabemos cuáles son los problemas; lo importante ahora es cómo resolverlos. Mi investigación, de tipo cualitativa, busca escuchar la voz de los propios estudiantes. Porque por mucho que el profesor tenga un rol fundamental, el aprendizaje sólo ocurre cuando el alumno quiere aprender. Por eso es tan importante hacer clases entretenidas, con sentido, pensando siempre en el futuro: ¿Quién será ese niño que hoy está frente a mí? ¿Qué quiero para él, para mi ciudad, para mi país?

Este proyecto será presentado en el Congreso Iberoamericano de Educación. ¿Qué significa para ti llevar esta innovación a un escenario internacional?

Es muy emocionante. El proyecto ha ido evolucionando. Comenzamos trabajando con juegos de tablero, piloteando en aulas, y la respuesta fue increíble: los niños aprendían mucho, y los profesores, que al principio tenían miedo, terminaron entusiasmados. Con el tiempo fuimos descubriendo nuevas capas: hallazgos inesperados que nos llevaron a seguir investigando, sobre todo en torno a la inclusión, un tema clave en el mundo público. Las cifras del SIMCE 2024 muestran que más del 70% de los estudiantes tiene aprendizajes fragmentados, es decir, de memoria. Eso debe inspirarnos a actuar. Nuestro próximo desafío es pilotearlo en distintos niveles educativos, desde establecimientos con mayores dificultades hasta grupos con altas capacidades. La curiosidad y la inclusión nos impulsan a seguir.

¿Qué mensaje le entregarías a los jóvenes que sueñan con ser docentes de matemáticas?

Les diría que busquen, que sueñen. Que recuerden que el conocimiento, en su origen, era uno solo: los filósofos, los alquimistas… de ahí nace todo. La matemática surge como una necesidad del ser humano, y eso es profundamente inspirador. Que miren hacia atrás para entender el presente y proyectar el futuro. Porque educar es soñar con lo que viene, y enseñar matemáticas es enseñar a pensar, a descubrir, a construir.

duda, pero si hay una buena idea y ganas de resolver problemas, vale la pena intentarlo.





Cristina Turpie Cáceres, contadora auditora y escritora

"LA LITERATURA NOS INVITA A HABLAR DEL LUGAR EN DONDE VIVIMOS, DE LO QUE SIGNIFICA SER MUJER EN UNA ZONA MINERA, ESO ME MOTIVA MUCHO"

Conocida en el circuito literario nortino como "La Contadora Cuentera", Cristina Turpie creció entre Chuquicamata y Calama, para finalmente hacer de Antofagasta su hogar. Cristina combina el rigor de la contabilidad con la sensibilidad de la palabra, convirtiendo sus relatos y poesías en un reflejo del norte de Chile. Descubrió su voz literaria durante la pandemia en talleres de la Fundación Pablo Neruda y desde entonces ha llevado sus textos a diferentes espacios culturales, explorando la realidad social, política y regional de su entorno. Además, forma parte del Círculo Literario Manuel Durán Díaz y es miembro fundadora de Las Polillas, un colectivo de escritoras feministas que busca impulsar la escritura como herramienta de resistencia, reflexión y comunidad.

¿Cuándo descubriste que la escritura era tu manera de expresar el mundo y tus vivencias?
Desde que tengo memoria. Tuve la fortuna de tener un padre amante de las letras, y él me regalaba diarios de vida. Creo que esa es una de las mejores formas de introducirse al mundo cuando eres niña: poder vaciar los pensamientos más profundos en el papel. Eso sí, mi papá a veces me leía los diarios y me decía: "¿Estás bien, hija?", porque mezclaba de todo: historias, chistes, cosas cotidianas, ideas locas. Yo le decía que era ficción, pero en realidad era mi manera de mirar el mundo. Escribí todos los días, de forma sagrada, hasta los 23 años.

Desde siempre te acompañaron las letras, pero decidiste estudiar contabilidad. ¿Cómo tomaste esa decisión?
Fue una decisión completamente laboral. No tenía nada que ver con lo que me movía desde adentro. Simplemente pensé: "Voy a estudiar contabilidad", y así fue.

¿Cómo influyó tu crianza en Chuquicamata y Calama en tu forma de mirar y contar historias?
En todo. Vivir en Chuquicamata fue muy distinto a cualquier otro lugar. Tiene algo especial, igual que Calama, con su clima tan particular. Antofagasta, donde vivo hoy, es parte inseparable de mi mirada. Todo lo cotidiano, lo que me rodea, termina colándose en lo que escribo.

¿Hay paisajes o rincones de la Región que te inspiren especialmente?
Todo lo que es el desierto me inspira: Antofagasta, Calama, Taltal, Tocopilla… y especialmente los centros de las ciudades. En el centro pasa de todo, puedes observar la vida completa dependiendo de cómo se mueva su gente, sobre todo en la noche. La noche del centro tiene algo muy particular.

Tu seudónimo, "La Contadora Cuentera", es muy llamativo. ¿Cómo nació?
Del juego de palabras. Soy contadora, cuadrada para los números, pero también me gusta "contar" historias, relatos, cuentos. Me pareció divertido unir ambos mundos, porque en el fondo todo es contar.

Tus textos reflejan mucho la identidad del norte de Chile. ¿Qué importancia tiene para ti resaltar esa vida regional en tu obra?
Muchísima. Soy hija, hermana y madre de mineros. Desde niña me enfrenté a personas que venían de otras regiones y decían que el norte era feo, que le faltaba verde. Y para mí eso era como ir a buscar nieve al Caribe. Me crié con ese sentimiento de defensa del territorio: ¿por qué no somos capaces de valorar lo que tenemos si es tan importante para el país? El norte tiene colores maravillosos. No tenemos verde, pero sí rosados, salmones, dorados, celestes, morados… un paisaje que no se ve en ningún otro lugar del mundo.

¿Cómo crees que la literatura puede ayudar a combatir los prejuicios o el desarraigo hacia el desierto?
Con resistencia. Yo espero que la pasión con la que escribimos, ya sea desde la rabia, la alegría o el amor, se transmita a quien nos lea. Que alguien diga: "Oye, yo también me siento así". La literatura nos invita a hablar del lugar en donde vivimos, de lo que significa ser mujer en una zona minera, eso me motiva mucho.

Durante la pandemia participaste en los talleres de la Fundación Pablo Neruda. ¿Qué significó esa experiencia para ti?
Fue magnífica. En plena pandemia, cuando todos estábamos encerrados, me llegó un link, postulé, quedé… y fue felicidad máxima. Me encontré con gente muy talentosa y con la filosofía del "anti-yo", que me voló la cabeza. No era escribir desde el ego, sino desde lo que realmente te mueve. Curiosamente, eso me ayudó a valorar lo que escribía, a ser reconocida sin buscarlo. Aprendí muchísimo.

Eres parte del Círculo Literario Manuel Durán Díaz. ¿Qué rol cumplen estos espacios en el desarrollo artístico local?
Son fundamentales. En el Círculo hay talleres completamente gratuitos. Solo tienes que decir: "quiero ir" y listo. Estos espacios te permiten aprender, descubrir si lo que escribes es poesía, narrativa o simplemente tu voz. Además ayudan a romper con el síndrome del impostor, porque los comentarios que recibes son honestos, objetivos y constructivos. Creo que en Antofagasta hay muchas oportunidades para aprender y crecer.

También trabajas en el ámbito social. ¿Cómo ha sido esa experiencia?
Maravillosa. Soy administradora de un barrio transitorio, ahí sale mi lado de contadora auditora. La idea es enseñar a las familias a prepararse para vivir en comunidad, pero en realidad yo soy la que más aprende. Aprendo a valorar lo básico, a enriquecerme con las experiencias de los demás. Es un trabajo muy humano.

¿Qué sueñas para la literatura y el arte en Antofagasta?
Sueño con más espacios abiertos. Que las bibliotecas tengan horarios amplios, que haya lugares públicos donde hacer talleres accesibles para todos. Que la literatura no quede confinada a un rincón, sino que sea parte viva de la ciudad.

Si pudieras resumir tu misión como escritora en una frase, ¿cuál sería?
Regionalízate. Descentralicémonos. Esa es mi bandera.



